

LA VIDA EN LOS PATIOS DE SANTA MARINA

RECUERDOS DE INFANCIA



LORENZO J. BLANCO NIETO

LA VIDA EN LOS PATIOS DE SANTA MARINA.
RECUERDOS DE INFANCIA

**LA VIDA EN LOS PATIOS DE
SANTA MARINA.
RECUERDOS DE INFANCIA**

Lorenzo J. Blanco Nieto

*/FUNDACIÓN***CB**

© De la presente edición: Fundación CB - 2018
© De los textos: Lorenzo J. Blanco Nieto
© De las fotografías: los autores

ISBN: 978-84-09-02302-8
Depósito Legal: BA-230-2018

Diseño y maquetación. linea4.eu
Imprime: Efezeta Artes Gráficas

ÍNDICE

Presentación del Presidente de la Fundación CB	9
Prólogos.....	11
Miguel Celdrán	11
Cristina Almeida	13
Introducción.....	17
1. El porqué de la historia de los patios de Santa Marina	19
2. Los antecedentes de Santa Marina	30
a. El origen del nombre	33
b. Aprobación y ejecución de El Plan del Ensanche.....	33
El derribo de las murallas.....	34
Necesidad de nuevas viviendas	38
c. Construcción y adjudicación de las viviendas de Santa Marina.....	39
Construcción de las viviendas	40
Primeras adjudicaciones	43
La venta de las casas.....	51
Los chalets de la acera de enfrente.....	53
d. Las calles del barrio.....	57
e. Los locales comerciales.....	62
f. Primeros edificios del barrio.....	71
3. Nuestra vida en los patios y en el entorno	79
a. Lugares para el recuerdo	84
b. Nombres que resultan imprescindibles.....	92
c. ¿A qué jugábamos? Las letras de nuestros juegos.....	95
4. La calle, nuestra única red social	109
a. La ‘educación infantil’ de la época	114
b. Los patios: lugar inmediato para los juegos	116
c. Los solares cercanos.....	119
d. El baloncesto, balonmano y fútbol de competición.....	122

e. Las azoteas de las casas.....	129
f. Otras anécdotas, costumbres, juegos y algunas travesuras.....	131
g. Las Josefinas	135
h. El Guadiana para todo.....	136
i. San Francisco, San Juan y los guateques	139
5. Epílogo.....	147
6. Referencias bibliográficas	151

ANEXOS

1. Grupo de Facebook: Historias de Santa Marina	155
2. Las familias del barrio.....	156
3. Fotografías de la época.....	173
4. Documentación HOY	187

PRESENTACIÓN

Soy un habitante del barrio de Santa Marina desde hace treinta y cinco años y aún los históricos primeros pobladores de las antiguas casas municipales de la barriada no me han concedido el estatus de vecino. Para eso había que haber nacido en estas viviendas o recriarse en las mismas jugando en sus patios.

Mi llegada a este maravilloso lugar urbano fue por casarme con una legítima vecina del barrio y elegirlo como vivienda. Permítanme entonces, señores vecinos, que me sienta uno más entre todos ustedes porque además de mi vinculación afectiva mis mejores amigos y compañeros de colegio, fueron los niños y jóvenes de Santa Marina.

Las casas de Santa Marina supusieron desde su construcción una ruptura real y simbólica de una ciudad que quería liberarse del corsé de sus murallas. Quiso crecer con voluntad de nuevos aires hacia futuros horizontes huyendo y olvidando viejos y negros recuerdos de penas, guerras y sitios que tanto la habían castigado.

Se emplazaron en el exterior como avanzadilla de ciudad moderna ¡Quién les iba a decir a su primeros vecinos que las modernas catedrales comerciales de la actualidad, como es el Corte Inglés, o Cortefiel iban a elegir como vecinos a las casas municipales de Santa Marina! A la vuelta de cincuenta años Santa Marina se convirtió en centro de la ciudad.

Estas casas fueron ocupadas por familias ejemplares. Familias que me atrevo a decir que todas perdieron la guerra porque lo que les dejó la contienda fue la posguerra, la obligación de rehacer un país y dar de comer a muchos hijos.

Las familias, casi siempre muy numerosas, criaban a sus hijos con admirable esfuerzo multiplicando las horas y los empleos. Fue un núcleo de desarrollo social y comunitario donde lo primero y principal era salir adelante. Era un barrio de puertas y corazones abiertos. Que olía a cocido cotidiano, infiernillos de petróleo y goma de zapatos gorilas. Los hijos de estas casas estaban obligados a cumplir la consigna de estudiar y prepararse para que el futuro de un pueblo fuese una realidad. Los patios de Santa Marina siempre estuvieron llenos de niños y niñas que durante toda una vida crearon lazos eternos de amistad en una burbuja de color, alegría y cariño. Es de entender la satisfacción con que Lorenzo evoca sus recuerdos porque esta generación ha sido una parte muy importante de la historia de nuestra ciudad. Estos niños, con el tiempo, ocuparon los puestos de máxima responsabilidad en nuestra vida ciudadana. Un gran grupo de médicos, profesores, arquitectos, abogados y profesionales de todo tipo de

Badajoz salieron de los niños que jugaban a Rescatar, Guarro si me muevo o a la Role en estos patios

Creo de verdad que este libro además de relatar admirablemente las vivencias nostálgicas de sus jóvenes habitantes, debe entenderse como el homenaje debido hacia ese inmenso grupo de padres y madres que se dejaron la vida en la ilusión de crear, entre sus casas y patios, una generación mejor que la suya.

Emilio Vázquez Guerrero
Presidente Fundación CB

PRÓLOGOS

MIGUEL CELDRÁN
Mi viejo Santa Marina

Con la mayor osadía y atrevimiento por mi parte y con el fin de complacer a un amigo, compañero de responsabilidades y vecino de Santa Marina de los años cincuenta, escribo estas cuatro letras, rogando clemencia a quienes tengan la santa paciencia de leerlas.

Corría el año cincuenta, sobre principio del mes de Julio, cuando a la familia Celdrán, le fue concedida una vivienda municipal en lo que se habría de llamar Santa Marina. Ni que decir tiene, que por aquel entonces dicha urbanización estaba totalmente sin vecino alguno. Es más, el bloque que nos adjudicaron cuando nosotros nos instalamos, solamente estaba ocupado por una familia extraordinaria que vivía en el bajo izquierda y cuyo cabeza de familia, se llamaba D. Adrian González; Sra y tres hijos.

Santa Marina por aquel entonces, estaba prácticamente sin urbanizar, las calles eran aún de tierra, sus alrededores casi desiertos y nuestro lugar preferido para los juegos era el conocido llano de las JOSEFINAS y lo que hoy se conoce como "Plaza de los Alféreces".

Familias formadas, en su gran mayoría, por personas de mediana edad sobre los treinta a cuarenta años, repletas de hijos, (en mi bloque éramos treinta y dos) que llenaban las calles con las alegrías que siempre ha proporcionado la juventud, y con unos Padres que compartían problemas y alegrías, pues en realidad podíamos decir con total franqueza, que el Barrio era una sola familia formada por personas irrepetibles.

Para terminar y no haceros la lectura más cansina, os diré que mi juventud transcurrió allí y desde entonces al día de hoy, a todos los que conocí en su día, como a los actuales vecinos que las disfrutaban, les tengo una gran simpatía y numerosas amistades, pues fueron sin duda unos años preciosos.

Espero y así lo deseo, que todos los que conozcáis nuestro barrio tengáis recuerdos parecidos a los que yo simplemente he esbozado, pero para mí, aquello que al principio fue una condena por la distancia que había a lo que considerábamos Badajoz resultó ser el barrio más querido y anhelado de todos los que he conocido.

Un fuerte abrazo para todos sus vecinos pasados, presentes y futuros con mis mejores deseos.

CRISTINA ALMEIDA

Mis recuerdos de Santa Marina y Badajoz

“Mi infancia son recuerdos...” Así empezaba Antonio Machado un poema, al que puso una música y una voz maravillosa Joan Manuel Serrat, y que al pedirme que hiciera una semblanza de mis recuerdos de Badajoz, me vino a mi memoria y a mis sentidos, los patios de esa barriada que en aquel entonces era el final de una ciudad que amaba, y que hoy son el principio de la nueva ciudad que se ha extendido a partir de esta barriada.

Yo no vivía en Santa Marina cuando estaba en Badajoz, pues con mis padres y hermanos vivíamos en la calle de Gabriel nº 4 al lado de los calzados Barrera y del Rincón, que continuamente la radio anunciaba “Al Rincón por un jamón”, despertando nuestras ansias de comer tan exquisito manjar.

Pero en Santa Marina vivían mis abuelos Esperanza y Juan, y mis dos tías Lola y Esperanza que las dos cuidaron durante años a sus padres y se cuidaron ellas mismas, la una a la otra, y donde hoy vive sola mi tía Esperanza cuidándose ella y con la compañía cercana de sus sobrinos y sobrinas, hijas de mi tío Carlos Almeida, que al menos tres de ellos siguen viviendo en Badajoz.

Pero por ser la casa donde vivían mis abuelos paternos y durante los doce años que viví en Badajoz, eran frecuentes las visitas que hacíamos a la casa de mis abuelos y tías, y ello me relacionó con Santa Marina y sus patios.

Y me refiero a sus patios porque la libertad de juegos y compañías que se daban en esos patios me ha hecho pensar siempre en otras construcciones que se levantan aprovechando cualquier metro para construir y que los espacios para jugar se dejan en las calles, sin esa libertad que te da la protección de que esos patios rodeados de las ventanas de todas las familias que vivían en dichos pisos.

Mis abuelos vivían en el número 4A (llevaba esa letra unida al número) en el bajo derecha, y tengo una imagen nítida de mi sensación en ese patio.

Eran patios anchos y luminosos, con unas aceras de cemento, algunos árboles repartidos por el centro de tierra, lo que nos permitía tener una hermosa pista para correr y jugar a infinidad de juegos, como al rescate o a policías y ladrones, al pañuelo, al escondite o a saltar a la cuerda o jugar al chinche y gua. Creo que se llamaba así, no sé si científicamente, pero así lo llamábamos nosotras, cuando jugamos con esas bolas de barro y las más apreciadas que algunas conseguían de cristal y de acero. Confieso ahora

un delito, prescrito, que consistía en hacerme un agujero en la suela de esparto de mi sandalia, y cuando una de esas preciadas bolas se alejaba del círculo, ponía el pie encima de ellas, entraba en mi agujero y me retiraba con el precioso botín sintiéndolas en mi pie. Perdón si a alguna le dolió su pérdida, pero a mí también me lo hicieron.

Una imagen de paz y de sosiego me la daba una ventana de la casa de mis abuelos, que daba a ese patio, en la que con la cortina corrida hacia un lado, veía la figura de mi abuelo impertérrito, que se afanaba todos los días en colocar en cada uno de sus álbumes, los que le llevábamos o encontraba él, porque era un coleccionista primoroso de sellos de todo el mundo.

Pero uno de los juegos que recuerdo con más emoción eran los nichos. Si, suena un poco macabro, pero era una verdadera pasión y una competencia con el resto de amigas que buscábamos los más coloridos elementos para hacer esos nichos. El juego consistía en hacer excavaciones en la tierra del patio, junto a las aceras que lo rodeaban y dentro del agujero, hacer como un altar lo mas grande, diverso, florido y de colores brillantes que tapábamos con un trozo de cristal y dentro quedaba esa obra de arte que cada una realizaba y que luego elegíamos a la mejor.

No solo era hacerlos, sino la búsqueda de elementos para hacer nuestros altares. Yo tenía una caja de cartón donde guardaba como un tesoro, trozos de platos de cerámica de algún plato que se rompía para nuestra alegría en casa; trozos de vidrios de colores de vasos o cristales rotos; búsqueda en vertederos cercanos a Santa Marina, en solares del otro lado de los patios que estaban entonces sin construir, y que muchos constructores los usaban de vertederos de sus obras y en esos montones de desechos de la construcción encontrábamos piezas inolvidables para hacer nuestra pequeña “capilla Sixtina” en nuestros nichos. Para mí es un recuerdo profundo el tapar con un cristal esa obra de arte para que la protegiera y pudiéramos verla, y luego le poníamos la tierra que habíamos sacado del agujero y cuidadosamente los volvíamos a tapar para que ninguna pudiera osar a destruir nuestro preciado trabajo. La verdad que a veces los niños del patio, que no estaban por apreciar esas habilidades, aprovechaban que no estuviéramos, para buscar esos nichos y destruirlos, con hartos dolor por nuestra parte que vigilábamos unas y otras tan destructora manía.

Otra imagen fundamental en mi vida, era cuando una tía mía, Esperanza Segura Covarsí, prima hermana de mi padre, me regaló una bicicleta vieja, debía ser del siglo XVIII, pero que era mi mayor ilusión, y los ingresos de mis padres, con seis hijos, cuatro chicas y dos chicos, siendo yo la tercera, me puse a repararla, quitando todo el oxido que tenia, reparan-

do sus ruedas, comprando gomas viejas, menos viejas de la que ella tenía y pintándola de colores, que quedó preciosa, y ello me permitía irme con los niños y niñas que si tenían bicicletas por la carretera de Valverde o por la de Olivenza en grandes excursiones que se rompían de vez en cuando o por un pinchazo de esas gomas, o por una caída en los desiguales arcones de la carretera que aun, ahora y conduzco más de 45 años, tengo una tendencia a no acercarme al arcén de la derecha por si esas ruedas de mi coche se enredan como las de mi bicicleta.

Al lado de casa de mis abuelos, estaban muchas amigas del patio, pero las más cercanas eran las Celdrán, chicas y chicos, con las que he participado en miles de juegos y complicidades y que al cabo de los años he coincidido con el eterno alcalde de Badajoz, cuando he ido a charlas o a actos diversos y en ellos estaba o aparecía el alcalde que había crecido mucho, aunque ya era un grandullón de pantalones cortos.

Hace mucho que no voy a Badajoz pero tengo un sentido aprecio a mis raíces y me quiero imaginar cómo serán los niños y niñas que juegan en sus patios. Si habrán exigido a los vecinos que pongan wifi en los patios para que ellos y ellas se sienten en los bordes de las aceras, y a lo mejor todavía encima de algún nicho superviviente y oculto, y se pongan a manejar al unísono, pero por separado, sus móviles o Tablet, y se pierdan las correrías y los juegos que tan feliz me hicieron de pequeña y que marcaron en definitiva mi amor a la infancia en Badajoz, hasta el punto que cuando mis padres se trasladaron a Madrid, yo me encerré en una habitación de mi casa, porque no quería irme a esa gran ciudad que es Madrid.

Ahora agradezco a mis padres, y en especial a mi madre, a la que no dejaron estudiar una carrera universitaria por ser mujer, que nos diera la oportunidad a sus cuatro hijas y por supuesto a sus hijos, de estudiar una carrera universitaria que no era muy normal para las mujeres en los años 1959, 60 y 61 que empezamos las tres mayores, acceder a los estudios universitarios y que con esas raíces extremeñas, muy vinculada a esos patios de Santa Marina. Un día una Asociación de mujeres de Badajoz, me dio el premio Esperanza Segura de igualdad, en homenaje a aquella mujer que me regaló una bicicleta oxidada que recuperé en los patios de Santa Marina.

INTRODUCCIÓN

Cuando me propuse elaborar este documento pensaba solamente en la recopilación de algunos recuerdos y travesuras de mi infancia que estaban unidas a los inicios de la vida en los patios. Y así empecé, anotando historietas y hablando con “niños y niñas de Santa Marina” con los que compartí aquellos momentos para estimular mis recuerdos y recoger otras experiencias similares.

Al poco tiempo y cuando repasaba las notas que iba tomando o transcribía algunas de las conversaciones mantenidas, me di cuenta que me estaba adentrando en una historia que reflejaba una época muy concreta, a la vez que se visualizaba el cambio tremendo que nuestra ciudad había tenido durante nuestra infancia y juventud. Baste significar que desde los años cuarenta a los setenta Badajoz pasó de unos 50.000 habitantes a más de 100.000. En este periodo, que es el que abarca este libro, el crecimiento y cambio social, cultural y económico de Badajoz fue enorme.

Cuando contaba a mis hijos y sobrinos, algunas de las situaciones vividas y comprobaba la cara con que me miraban, entendí que debía replantearme mi primera intención para reflejar aspectos importantes del cambio cultural y social en el que ha estado implicada nuestra generación.

Algunas de las situaciones que contaba como anécdotas y que marcaban aquella época, ahora resultan inimaginables, pero nosotros las vivimos. Así, por ejemplo, algunos podemos recordar que en Puerta Palma y en Puerta Pilar había una oficina de recaudación de los arbitrios municipales, en la que las personas que entraban en la ciudad con verduras, frutas o carne para su venta tenían que pagar unos impuestos municipales. No duró mucho más tiempo porque la ruptura de las murallas abrió la ciudad lo que, por otra parte, da pie a señalar que en los años cuarenta la muralla rodeaba completamente la ciudad.

Las condiciones políticas y religiosas marcaban claramente los lugares de juego y de ocupación del tiempo libre y en la escuela para los niños y jóvenes, lo que se refleja en algunas de las fotografías publicadas. Ante esta situación, los niños de Santa Marina y de las nuevas viviendas extramuros como las viviendas de los Grupos de José Antonio o Pardaleras, casi todos de familias numerosas, nos sentíamos como unos privilegiados al disponer del campo y del río como nuestro espacio natural para jugar y crecer. Esta situación nos marcó y ha sido una de las constantes en las conversaciones mantenidas para la elaboración de estos recuerdos.

No disponíamos de juegos electrónicos, la televisión nos llegó pasada la infancia, la tecnología para nuestros juegos era la imaginación y los re-

cursos que cada uno pudiera pillar en casa o en el campo. La motivación en nuestro caso era intrínseca y necesitábamos muy poco para ser felices.

Era la época que nos tocó vivir y que nosotros no elegimos pero que ahora recordamos con mucha alegría y satisfacción. Debo señalar que en este tiempo de preparación y escritura de este libro “me lo he pasado pipa”, he disfrutado y creo que han sido muchos aquellos que se han reído y alegrado de compartir recuerdos y situaciones que ya no volverán.

Por otra parte, debo significar que he hecho un esfuerzo por datar los acontecimientos y verificar y justificar que lo que se cuenta fuera cierto, pero no significa que esto sea una publicación de investigación. Es solo un relato con más o menos rigor de la vida en los patios de Santa Marina, basada en recuerdos de nuestra infancia.



Figura 1. De izquierda a derecha, Masu, Estrella, Lorenzo, Lupe y Maribel Blanco Nieto, subidos en los poyetes, ya inexistentes, del patio 10.

Quisiera para finalizar agradecer a Emilio Vázquez, Presidente de Fundación CB, la publicación del libro, y a Miguel Celdrán y Crsitina Almeida que lo prologan. Igualmente a Zacarías Calzado, artista y amigo su portada. Así como a Luis y Ketty del Rosal que aceptaron ser los protagonistas de la misma.

1

**El porqué de esta historia de los patios
de Santa Marina**

Antes de iniciar esta aventura que me ha llevado al recuerdo de la infancia y juventud, quiero justificar **el porqué de esta historia** y delimitar la zona a la que me refiero cuando decimos que somos de Santa Marina.

La zona donde vivimos nuestros primeros años, de infancia y adolescencia, siempre marca el carácter y las relaciones personales, tanto a nivel individual como de vecinos. En mi caso, a pesar del paso de los años, quiero valorar que cuando nos encontramos los niños que nacimos y crecimos en Santa Marina hablamos como si la relación personal nunca se hubiera interrumpido. Es una sensación muy agradable comprobar que cuando te reúnes con ‘niños o niñas de los patios de Santa Marina,’ a pesar del tiempo transcurrido sin que nos hayamos visto, sientas que hay algo en común que te permite romper la barrera de la distancia en el tiempo, y ponerte a hablar como si fuera continuación de una conversación inacabada el día anterior. Como decía, Juanchy, un niño nacido en el patio 10, *“parece que eso de darse patadas de pequeñito une para siempre”*. Para nosotros era una zona llena de vida por las posibilidades inmensas que el territorio nos daba y también por la calidad de las personas que allí vivían.

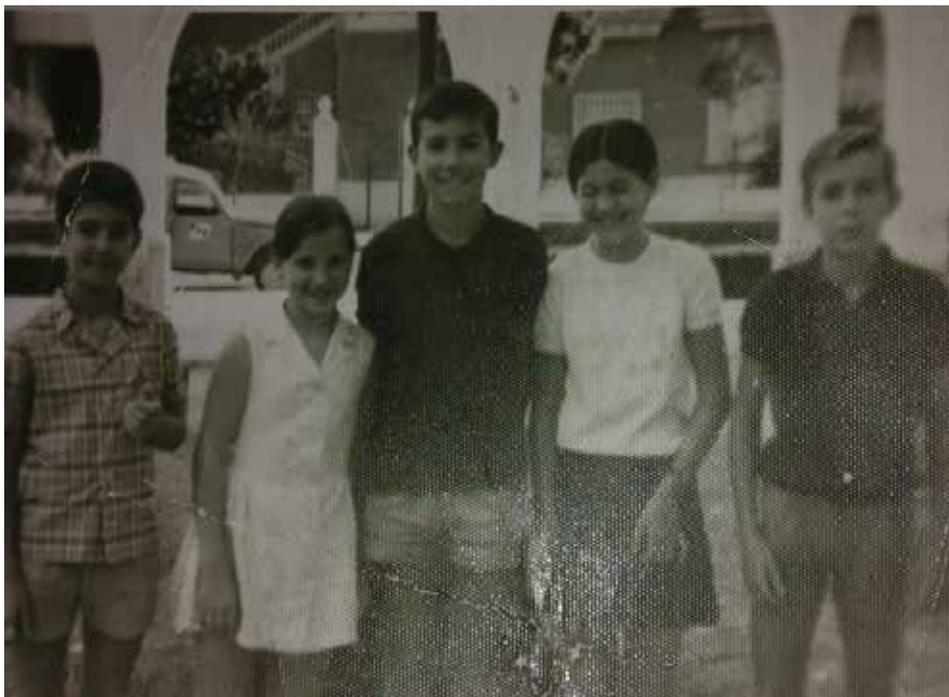


Figura 2. De izquierda a derecha, Jesús Sánchez Mera, Lali Romero Mera, Juanchi y Nena Cortés Alcarío y Quini López Blanco. Imagen cedida por Nena Cortés Alcarío.



Figura 3. Luis y Ketty Del Rosal, pasenado por delante en la Carnicería de Paco Vivas, en la Avenida de Santa Marina. Imagen cedida por Ketty del Rosal.



Figura 4. Félix, Lali y Nandi Romero Mera, paseando por Santa Marina. Imagen cedida por Nandi Romero Mera.

No solo se mantuvieron las relaciones entre los niños, y así es muy interesante y agradable comprobar el cariño con que nos hablan las madres y vecinas que ya tratamos de mayores. Muchos volvimos a los patios después de tiempo de estudio o de largas estancias de trabajo, y cuando nos recordaban por los nombres de nuestros padres se reflejaba la complicidad que había entre las familias del barrio. Fueron tiempos duros para nuestros padres y, fundamentalmente, para nuestras madres que hicieron muchas renunciaciones para sacar adelante a sus familias, que en la mayoría de ocasiones eran muy numerosas.



Figura 5. Petra, Pili, Sole y Antonio Ayuso con otros dos amigos. Imagen cedida por Sole Ayuso.

Probablemente, este sentimiento esté en el origen de estas páginas, aunque también lo está el reto que un día Emilio Vázquez, niño consorte adoptado en Santa Marina, me lanzó cuando presentó su libro *Cañada de recuerdos: historias de un niño de la orilla derecha* (Vázquez, 2004). Escribía en la dedicatoria que me hizo “*recuerdo que todavía está pendiente recopilar los recuerdos de los niños que vivieron en Santa Marina. Pero eso te toca a ti*”. Era un desafío personal que provenía de alguien de la otra parte del río, pero vinculado al barrio porque Chelo, una niña del patio ocho, le encandiló.

El hecho es que a cuantos di a conocer esta posibilidad de reescribir nuestros recuerdos les generó una ilusión que ha provocado una cierta aproximación a lo que fue nuestra infancia y juventud. También a la sociedad que nos tocó vivir. Nuestra edad y la profunda transformación del barrio a fines del siglo y milenio pasado son la causa por la que decidí cortar el relato a finales de los setenta que es, además, cuando el Ayuntamiento decidió vender las casas de Santa Marina, y nuestros padres comprarlas. En esta fecha muchos ya habíamos abandonado el barrio por razones de estudio, de trabajo o de cambio de estado civil. Las circunstancias que fue-re que motivaron el cambio en nuestras vidas nos alejaba de la playa del Gadiana y del Correntón, del Campo Verde, del Medina, del Cine Santa Marina, del Campo de los Soldados y de otros tantos lugares por los que corrimos con ganas y locura, en los primeros años de nuestra vida.

Es justo añadir que, en gran medida, esto es una publicación colaborativa ya que parte de la información que aquí aparece ha sido aportada por numerosos vecinos en entrevistas personales y, también, extraída del Grupo de Facebook Historias de Santa Marina (Anexo 1) que se inició el 21 de julio de 2016 con el objetivo de: “Recuperar la historia de Santa Marina en los 25 primeros años de su existencia que coinciden con nuestra infancia y juventud. Ello nos permitirá recuperar la memoria de nuestro barrio emblemático y fundamental en el desarrollo de Badajoz”.

El segundo aspecto que parece oportuno señalar es la delimitación de la zona que ha sido objeto de atención para esta publicación y que es una pequeña parte de lo que hoy conocemos como Barriada de Santa Marina. En la figura 6, se visualiza los bloques de viviendas (de Santa Marina) en el año 1951 que se situaban en el Badajoz extramuros. Actualmente cuando nos referimos a Santa Marina hablamos de un amplio barrio que constituye, de hecho, el centro vivo de Badajoz. No siempre fue así y, afortunadamente, nosotros vivimos en las afueras de nuestra ciudad, más en el campo que en zona urbana. Si nos fijamos en el censo actual del barrio vemos que la población se mueve entre los 10.000 y 12.000 habitantes en los últimos años. Ahora es una zona dinámica y comercial que se corresponde con el principal ‘ensanche’ de Badajoz en los años 50.

No obstante, para algunos pacenses decir que eres de Santa Marina es marcar una infancia y adolescencia muy concreta, desarrollada en torno a los patios de lo que hoy constituye la Avenida de Santa Marina y calles adyacentes. Así que de principio voy a delimitar la zona de referencia fundamentalmente porque es la que nos trae recuerdos a aquellos que tuvimos el privilegio de vivir en aquellas casas modernas, situadas en una zona de

ensanche, que nos permitía desarrollar todos nuestros juegos en unos patios maravillosos, en el campo abierto con solo cruzar la calle y en la orilla izquierda del Guadiana.

En la fotografía de la Figura 6 puede apreciarse la ubicación extramuros de las viviendas de Santa Marina, los espacios abiertos que la rodeaban y el edificio de las Josefinas.



Figura 6. Viviendas de Santa Marina, en el año 1951. Revista Mundo Ilustrado año XXX, 1951.
Imagen aportada por Francisco J. García Ramos.

Los Grupos de José Antonio, que siguen llamándose así para muchos de nosotros, y los grupos de los militares no son exactamente los patios de Santa Marina, y siempre hubo rivalidad y amistad. Es de justicia señalar que muchos niños de estos últimos grupos, que también llegaron en la década de los 50 a la zona, se verán reflejados con nombres y relatos en estas páginas porque teníamos una vida común y muchos motivos de encuentro en nuestros juegos e inquietudes.

La construcción de los Grupos de José Antonio, posterior a las viviendas de Santa Marina como se aprecia en la figura 6, correspondió a la Obra Sindical del Hogar. En 1947 empezará la construcción de las 267 viviendas que se entregarán siete años después.



Figura 7. Imagen cedida por Antonio García Candela, vecino de los "Grupos".

La construcción de las 62 viviendas de los militares y las 30 de aviación sería en los años sesenta. Si se quiere conocer más sobre características y fechas de construcción de otros edificios conocidos o de Badajoz es interesante consultar las dos obras de este reciente cronista joven de Badajoz que es José Manuel González (González, 2003 y 2011).

Los niños de Santa Marina éramos, por una parte, los de los cinco patios, numerados con números pares del dos al diez, que daban a la Ronda Exterior/Avenida de Santa Marina y los de los chalets que estaban en la 'acera de enfrente'. Por otra parte, estaban los cuatro patios, numerados del uno al siete, de la calle de "los fosos" (Regino de Miguel), conocidos así porque sus patios daban a los fosos de la muralla situada en el Baluarte de Santiago. Entre ambos estaban los que vivían en la "calle Listi" (Instituto/Florida/Matías Montero/Margarita Nelken/Antonio Ayuso), llamada inicialmente Instituto porque allí se construyó el Instituto Nacional de Previsión.

Perpendicular a la calle Listi y a la Avenida de Santa Marina está la calle Fernando Gastón (Transformador/Fernando Gastón/Maestro Lerma), una calle con un solo portal que contó, además, con la puerta pequeña y original del bar Avenida con dos escalones que nos parecían muy altos.

Esta zona estaba delimitada, por un lado, por el Cuartel de Mena-cho que terminó derribándose en 1985 (HOY, 20/04/1985) y la Avenida de Huelva (Correos/ General Varela/ Huelva) que "marcaban el límite de nuestro territorio", como señalaba Ángel Luis Pérez (el Wichi) en una entrada

de Facebook (03/08/2016). Por el otro, está la Avenida de Colón, donde se situaban los Grupos de los Militares, al menos así, lo decíamos nosotros y el inicio de los Grupos de José Antonio.

El barrio se va desarrollando en contacto con las calles y zonas circundantes que delimitarán las referencias de este documento. Una de ellas era la calle “El Cubo” (El Cubo/Virgen de Guadalupe/Adelardo Covarsí), que fue para nosotros un referente fundamental por las personas que allí vivían en unos chalets extraordinarios que pronto se abandonaron y que permitieron nuestros juegos, el camino para el campo de Medina y un acceso particular al Colegio de las Josefinas.

Al final de la calle Fernando Gastón se situaba el Campo Verde (Plaza Grande/Plaza de los Alféreces) y podíamos decir que aquello estaban los límites urbanos. Es decir, solo cruzar la calle y poco más allá de los chalets empezaba el campo. Llegar a la calle de Medina, hoy República Argentina, era abrirse un espacio inmenso, un territorio propio donde estar con total libertad, sobre todo cuando la “casa de Antonio Pintiado”, donde hoy se ubica la Parroquia de San José, se abandona y la huerta de los Medina queda enteramente para nuestros juegos. Las palmeras de la huerta (Figura 8) delimitaron nuestro nuevo campo de fútbol que junto con el campo de futbol del Medina, más o menos donde hoy se ubican los Grupos de la Esperanza, nos señalaban como unos privilegiados. Si teníamos más ganas podríamos adentrarnos en Malos Caminos y llegar hasta el fin del mundo.



Figura 8. Grupo de niños de Santa Marina en el Campo de las Palmeras, donde hoy se ubica la parroquia de San José. Imagen cedida por Paco Bureo.

Es a finales de los sesenta cuando se empieza a poner coto a todo esto y la civilización nos alcanza. La avenida de Colón con el palacio de Justicia que se inaugura en 1969 o el Colegio de Médicos que lo hace en 1970 van ocupando los espacios que nos pertenecían para nuestros juegos.

Pero también teníamos el río Guadiana donde aprendimos a nadar la mayoría de nosotros. El Pico o Isla de los Monos, el embarcadero, la playa del Guadiana a la que accedíamos desde el embarcadero, la zona de entrepuentes cerca de la avenida de Santa Marina donde nos bañábamos antes de iniciarse la construcción del Puente Nuevo que se inaugura en 1959, el correntón con el molino visible en medio del río cuando las aguas iban bajas, y de ahí al Charco de los Pollos o a donde llegáramos con las bicis.

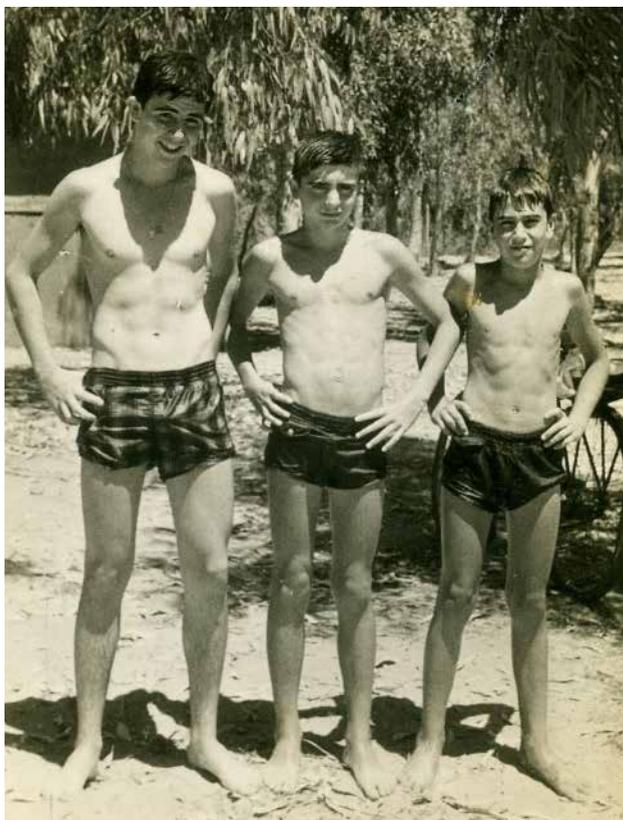


Figura 9. Luis, el Pájaro, Pepe Palacios y Paco Bureo. Imagen cedida por Paco Bureo.

En aquella época era frecuente que los de la Margen Derecha utilizaran las barcas para cruzar el Guadiana (Figura 10), ya que era el medio de transporte alternativo.



Figura 10. Imagen del embarcadero, cedida por Francisco J. García Ramos.

2

**Los antecedentes de
Santa Marina**

a. El origen del nombre

En algunas ocasiones nos ha picado la curiosidad por conocer el origen del nombre del Barrio. ¿Por qué el nombre de Santa Marina? ¿Tiene relación con el santoral, con alguna zona próxima o era un nombre caprichoso?

Un acercamiento a aquellos personajes que han estudiado parte de la historia de nuestra ciudad o una lectura de textos sobre Badajoz nos lleva a admitir la existencia del Convento de Santa Marina (Solano de Figueroa 2013), citado también como ‘Hermita’ (Solano de Figueroa, 2013, p. 102, p. 368), no muy lejos de la ubicación actual del barrio y cercano a la puerta de Santa Marina (López, 1964). “Del año mil tresientos y sesenta y uno es la primera noticia que he hallado, por escrituras, del convento de Santa Marina, en que ya vivían los padres ermitaños de San Agustín” (Solano de Figueroa 2013, p. 332), y a la que se habían trasladado, según indica poco más adelante en 1.313. En una referencia posterior que sitúa en 1431, se habla ya de la “Hermita de Santa Marina”, extramuros de la ciudad, que sitúa a “un tiro de pistola de sus murallas” (Solano de Figueroa, 2013, p. 368).

La referencia al convento de Santa Marina ha sido también objeto de estudio de Pedro Montero, quien también habla de la “Puerta de Santa Marina” (Montero, 2002) y Joaquín González Manzanares que le dedica un artículo completo con abundancia de datos y referencias en la Revista El Ancla que edita la Asociación de Vecinos de Santa Marina (González Manzanares, 2008).

Justo Cabezas en su Callejero de Badajoz indica que la existencia de este convento podría ser la causa del nombre de los terrenos próximos a Puerta Pilar en su trazado por la ronda exterior de la muralla: “el nombre se propuso en la reunión de la Comisión Municipal Permanente habida el 21 de noviembre de 1950 por pasar por el sitio citado” (Cabezas, 2002, p. 217), que fue la sesión en la que se establecieron, además, el nombre de las calles del barrio, como veremos más adelante.

b. Aprobación y ejecución del El Plan del Ensanche

Las viviendas de Santa Marina forman parte del “ensanche de Badajoz” que venía diseñándose desde la época de la Segunda República. Fraile (1995) señala que “En 1932 se realizó un concurso sobre el modelo de urbanismo para Badajoz que quedó desierto, pero del que salieron ideas” (Fraile, 1995, p. 42). Hemos encontrado diferentes referencias a ello en otros

documentos y en HOY a partir de 1933, que es cuando “propone el señor Madroñero que en esta misma semana vaya a la Comisión de Presupuesto Extraordinario el Plan de Ensanche. Cree compatible la obra que propone el Señor Muñiz (hacer un vivero de plantas en una parte de los fosos), con las del Plan de Ensanche. Se aprueba la propuesta del Señor Madroñero” (HOY, 05/12/1933). El Plan de Ensanche se refería a viviendas y edificios de servicios fuera de las murallas, no solo a la zona de Santa Marina o los Grupos de José Antonio. También aparecía la referencia a Pardaleras y otras zonas de la ciudad extramuros, cuyo desarrollo provocó el derribo de parte de las murallas que bordeaban la ciudad.

El derribo de las murallas

Según González (2010) “el derribo de las murallas para el desarrollo de la ciudad... se planteó desde finales del siglo XIX” (González, 2010, p. 419). Ya en 1908 el ex-alcalde José Muñiz Rodríguez había solicitado la demolición de parte de las murallas siendo aprobado por el Pleno del Ayuntamiento (Cabezas, 2002, González Rodríguez, 2010).

Se quería extender la ciudad extramuros hacia el sur, en lo que hoy son espacios abiertos y de comunicación que conocemos como Avenida de Colón, Avenida de Huelva y Avenida de Europa. Una medida que se consideraba necesaria, que ya se proyectó en 1935 (HOY, 27/01/1935, Ver Anexo HOY) generando bastante controversia en su ejecución al permitir que parte de las murallas se derribaran para construir esas avenidas amplias que dieran salida a la ciudad intramuros. Como señala Alberto González, actual cronista de la ciudad, “el recinto amurallado hasta ese momento perimetraba por completo la ciudad” (González; Vicente; Vidarte; Álvarez y Raurich, 1995, p. 31). Un ejemplo más de cómo en nombre del progreso se maltrata el patrimonio histórico y cultural, mostrando a la vez una falta de visión de futuro y de sensibilidad con el pasado.



Figura 11. Baluarte de Santiago, 1912. Imagen cedida Francisco J. García Ramos, (García Ramos, 2017).

En la polémica intervienen destacadas personalidades de nuestra capital que elevan una instancia al Señor Alcalde haciendo “uso de un derecho de ciudadanía para llamar la atención acerca de la trascendencia que habría que tener para Badajoz la ruptura de la fortificación por las inmediaciones de Correos y Telégrafos” (HOY, 30/12/1934, Ver Anexo HOY). Articulistas como Lorenzo Pesini, quien también firmaba el manifiesto anterior, señalaban la necesidad de ampliar la ciudad para lo que no ven un proyecto claro. Este último termina diciendo “lo que no podemos aceptar de ninguna manera porque eso llega a lo más profundo de nuestra alma es que el nuevo Badajoz que se proyecta sea imagen y semejanza del Badajoz que por sus muchas faltas es objeto de mofas de propios y extraños” (HOY, 31/12/1934, Ver Anexo HOY). El periódico HOY, en esos días, hace referencia a que el proyecto solo contempla tirar un trozo de la muralla equivalente al ancho de la calzada a construir, lo que suponía unos treinta metros. Es evidente, que no se hizo caso a este acuerdo y el derribo se extendió, por Ronda del Pilar y Ramón y Cajal, para generar suelo gratuito.

Unos días después aparece una fotografía de las obras (Figura 12) que muestra de manera nítida un lienzo de muralla derribado para dar paso a la avenida de Correos, que, en poco tiempo, se convertiría en la Avenida de Huelva. El pie de foto señala: “Estado en que se encuentran las obras

del Ensanche en Badajoz en el arranque de la avenida central de la misma. En la fotografía de Pesini aparece la brecha abierta en la muralla, que ha sido ampliada hasta los 30 metros de anchura” (HOY, 11/01/1935). El paseo por la zona nos permite comprobar que se tiraron bastante más de esos 30 metros.



Figura 12. Información de HOY 11 de enero de 1935 Foto Pesini.

Existen diferentes imágenes de la época que muestran la muralla original o su derribo en lugares puntuales. En la imagen de la fotografía tomada de HOY (11/01/1935) se visualiza la muralla en la zona del Baluarte de Santiago y se divisa el edificio de Correos. Este lienzo de muralla generó espacio para levantar el antiguo edificio de la Sección Femenina (hoy formando parte de la Consejería de Educación y Empleo de la Junta de Extremadura), el Gobierno Civil y el inicio de la Avenida de Huelva.



Figura 13. Imagen cedida por F. J. García Ramos (García Ramos, 2017) en la que se muestra el estado de la Muralla de Badajoz.

La Avenida de Correos/Avenida General Varela/Avenida de Huelva “nace en 1935, en que se abren las primeras brechas en las murallas... Toma la perspectiva actual sobre el año 1943” (Cabezas, 2002, p. 288). La propuesta del nombre de Avenida de Huelva la realiza el Alcalde Pedro Gómez Muñiz el 19 de junio de 1935 (Cabezas, 2002, p.288). En sesión de la Comisión Municipal Permanente de 17 de abril de 1951 se modifica el nombre por el de General Varela (98.- C.M.P.) que perdura hasta el 2 de julio de 1984, en el que se le devuelve su nombre original de Avenida de Huelva. El nuevo espacio, junto con el Campo de los Soldados es ocupado rápidamente por los vecinos como lugar de esparcimiento y, como prueba de ello, es la instalación en los años 50’ de atracciones de feria, bien de manera aislada en diferentes épocas del año o en la fecha significativa de finales de junio en la feria de San Juan.

Las obras de ensanche de Badajoz y la polémica sobre la destrucción de las murallas siguieron hasta la década de los sesenta. A modo de ejemplo en 1948 aparece un artículo firmado por F.S.S. en el que señala “la verdad es que sin alto valor histórico y sin ninguno estratégico, las murallas daban un poco de personalidad a nuestra población” (HOY, 05/11/1948, p. 2). Más de una década después aparece un artículo de Enrique Segura (HOY,

12/01/1963, Ver Anexo HOY) y Fernando Villalba Diéguez a propósito del derribo de la muralla, aunque en este último caso pedía derribar “Toda la muralla de Badajoz que va de Puerta de Palmas a Puerta Trinidad” (HOY, 21/12/1967, p. 3). Así, por ejemplo en 1965 se derribará el Cuartel de la Bomba, situado en el interior del baluarte de San Juan, y algunos lienzos de muralla más para dar comienzo a la Avenida de Europa. Fraile (1995) nos da algunos datos y fechas sobre el derribo de los lienzos de la muralla para dar paso a las nuevas avenidas.

Necesidad de nuevas viviendas

La idea del ensanche no podía olvidarse porque era necesario que Badajoz saliera de los muros que la encorsetaban, y así desde 1939 se debate sobre “un plan urbanístico que permita el crecimiento de la ciudad” (Fraile, 1995, p. 65). Este plan recibe la aprobación definitiva en 1943 y se le encarga al urbanista Cesar Cort que había participado en su gestión desde el inicio (Cabezas, 2002, Fraile, 1995, González, 2003 y González Rodríguez, 2010).

A finales de los 40’ encontramos nuevas referencias a la construcción de viviendas extramuros. Aparecen los problemas de los servicios dotacionales y otros derivados de las nuevas construcciones que provocarán discusiones de los técnicos y no tan técnicos. Así, resulta curioso la reclamación y conflicto que mantienen por la apertura de zanjas y colocación de tuberías de agua el Servicio Municipalizado de agua, Don Demetrio Medina, Don Manuel Cruz Guzmán y Don Antonio Álvarez (Actas de la C.M.P. de agosto y septiembre de 1950).

También, he encontrado una referencia muy de actualidad firmada con el seudónimo de ‘Prudente’ y titulada “Rosado Porvenir”, refiriéndose a “especuladores avispados, que habiendo adquirido terrenos a precio y consideración de agrícola, los vuelven, sin gastos ni molestias para ellos, a costa del esfuerzo de la comunidad y sus necesidades, en valiosísimos solares” (HOY, 30/09/1948, Ver Anexo HOY). Es decir, el problema de la especulación con el ladrillo no se ha inventado recientemente. El artículo venía a cuento de los acuerdos de la Comisión Municipal sobre las viviendas del ensanche. Unos días después (HOY, 03/10/1948, Ver Anexo HOY) volvió sobre la cuestión del ensanche para contestar a “alguna comunicación recibida que obliga a una aclaración”.

Los documentos y libros consultados, pero fundamentalmente el INE, nos indican que Badajoz tenía poco más de 50.000 habitantes en 1940, más de 70.000 en 1950 y llegando a casi 100.000 en 1960. A partir de 1970 sobre-

pasa ampliamente los 100.000 habitantes. Obviamente este aumento de población lleva aparejado un incremento en el número de viviendas y desarrollo de la ciudad que provoca una evolución desde el ámbito rural a una ciudad de servicios con una incipiente industria. Recordemos que en 1950 se ocuparán las primeras casas de Santa Marina con una clase media emergente de maestros, funcionarios, militares y profesiones liberales, por lo que la influencia de los vecinos de Santa Marina y de los niños que allí se criaron será importante en el desarrollo de nuestra ciudad.

En los años 40 e inicio de los 50, la Avenida de Huelva se convierte en un lugar preferido para muchos pacenses y se aborda la construcción de nuevas viviendas y edificios notables como el del Gobierno Civil (hoy, Delegación del Gobierno) que se inaugura en 1951; la Casa de Falange/Sección Femenina/Delegación de Cultura de la Junta de Extremadura que se empieza a construir en 1951 y se inaugura en 1956 aunque las obras continuaron hasta 1957; el Instituto Zurbarán que se empieza a utilizar en 1960 después de más de diez años empleados en su construcción, ya que en 1950 se señala en la Comisión Municipal Permanente que el Instituto está en construcción, (Acta de 28 de febrero de 1950; 73.- C.M.P.) y la antigua sede de la Cámara de la Propiedad Urbana que se inaugurará en 1949.

Fraile (1995) señala que es en 1948 cuando se termina de derribar el lienzo entre la plaza de Santo Domingo y la Avda. de Colón. En el lugar que debieron tener las murallas se levanta el “edificio de Sindicatos”, llamado así por ser la sede de los sindicatos verticales y, al lado, la Audiencia Provincial. El nombre de Avenida de Colón lo aprobó la Comisión Municipal Permanente el 21 de noviembre de 1950.

c. Construcción y adjudicación de las viviendas de Santa Marina

En la década de los 40' Badajoz era una ciudad básicamente intramuros. Esta situación se hacía insostenible por el crecimiento de la ciudad en su actividad económica y el número de vecinos por lo que se empezó a reconsiderar, de manera importante, utilizar los terrenos aledaños a las murallas potenciándose el desarrollo, en esta década, de las barriadas de Pardaleras y Santa Marina. Fraile (1995) señala que “en el quinquenio que va desde 1944 a 1949 la actividad de construcción con fines residenciales pasa a ser una actividad mayoritariamente exterior al casco amurallado, si bien la actividad intramuros mantiene un nivel constructivo aceptable” (Fraile, 1995, p. 81).

Construcción de las viviendas

En HOY (01/01/1958) aparece un amplio reportaje sobre el desarrollo de la ciudad en los últimos 25 años, firmado por El Redactor de Calle, donde se aportan elementos que permiten conocer el crecimiento de la ciudad con indicación de fechas de construcciones recientes. Analiza la evolución de la ciudad y da cifras sobre el número de viviendas para significar el enorme crecimiento de la ciudad a partir de los 40 hasta los 70. Señala que en 1939 Badajoz tenía unos 50.000 habitantes y 8.645 pisos, pasando en solo cinco años (año 1944) a 71.648 habitantes, por lo que la necesidad de viviendas en Badajoz era evidente. En el año 1950 Badajoz ocupaba el 22 en el ranking de población a nivel nacional, en 2017 ocupa la posición 43. Según el autor del artículo se necesitaban unas 2.084 viviendas más. Ello motiva el acuerdo del “Ayuntamiento para construir casas entre la Avenida de Huelva y el Matadero” y otras en 1943 y la aprobación del inicio de las casas de Santa Marina en 1945 que se entregarán en 1950.



Figura 14. Las obras de las viviendas. Revista Mundo Ilustrado año XXX, 1951. Imagen aportada por Francisco J. García Ramos.

En las Actas de la Comisión Municipal Permanente de finales de los 40 y en la década de los 50' aparecen numerosas referencias a obras en el Plan del Ensanche y en otros barrios como San Roque, San Fernando, Gurugú, Las Moreras, Picuriña, Santísima Trinidad, y algunos otros núcleos.

Vicente García Estop (2006) nos da también algunos datos sobre los preliminares del proyecto y de algunas características de las viviendas y de su construcción en este primer periodo. Nos muestra, además, algunas

tablas con las superficies de las manzanas y referencias a las rentas según los tipos de vivienda, así como nombres de algunos de los primeros vecinos. Resulta curioso que al observar la última planta de las primeras viviendas (figura 14) veamos cuatro ventanas al frente de la avenida. En la actualidad hay solo dos balcones sin que haya sido capaz de conocer cuándo se realizó el cambio en la fachada.



Figura 15. Imagen del patio 4, cedida por Sole Ayuso.

Por mi parte, he recurrido a las Actas de la Comisión Municipal Permanente y a las del Pleno del Ayuntamiento de Badajoz para conocer de primera mano el proceso. Así, el Acta del Pleno de 23 de noviembre de 1949 (A.P. 38) nos indica que la construcción de las 280 viviendas de varios grupos de viviendas protegidas empezaron en 1945, estando prevista la finalización del primer grupo en enero de 1950 y el resto en 1951. El adjudicatario de la construcción era el contratista Aurelio Gridilla Lehoz y su recepción definitiva se produce en agosto de 1951 (Acta de la CMP, 208.- C.M.P.).

Las obras de Santa Marina terminan parcialmente en 1950 y se establece la renta mensual de cada vivienda que quedaba dividida en dos periodos de veinte años cada uno. El Acta de Pleno de 21 de junio de 1950 establece las rentas de los primeros 20 años de las 124 viviendas de las manzanas A y B, que se entregaría de manera inmediata. Según el tipo de viviendas la "*renta mensual de cada vivienda*" oscilaba entre 174.04 pesetas y 345.86 pesetas, según los 15 tipos de viviendas para las manzanas A. En la Manzana B había seis tipos y las rentas iban desde 269.20 pesetas hasta

351.14 pesetas. Para los segundos veinte años se modificaba a la baja la cuota y así en la Manzana A iba desde 165.87 pesetas hasta 327.39 pesetas y en la Manzana B desde 174.75 pesetas hasta 334.07 pesetas. Todavía se introduce alguna otra variación dado la cantidad de tipos de viviendas diferentes y la referencia a bajos y locales.

En esta Sesión de Pleno (21 de junio de 1950) a pregunta del Concejal Sr. Goyeneche Maza, se indica que las viviendas se adjudicarían a Maestros (primeros consortes y luego por antigüedad), funcionarios técnicos y administrativos del Ayuntamiento, “estableciéndose una prioridad entre los funcionarios con menos sueldo y mayor familia” (23 A.P.). También en esta sesión se habla de las viviendas promovidas por el Ayuntamiento en la Avenida de Huelva.

Ser los primeros en la preferencia para la adquisición de las casas permitió que fueran muchos los maestros que se vinieron a vivir a Santa Marina, pero también otros muchos funcionarios de otros organismos. Los primeros ocupantes me señalan que algunos maestros renunciaron porque estas viviendas estaban alejadas del centro de Badajoz o porque además les suponía renunciar a una ayuda que se le daba para la vivienda. El hecho es que se vinieron a vivir maestros, funcionarios municipales y de otros organismos, policías, militares, etc. que constituían una clase media emergente en aquellos momentos.

Como se aprecia en la figura 6 (página 25) en los primeros años las viviendas de Santa Marina se construyen aisladas y rodeadas de campo, lo que se convierte en una de las razones por la que algunos posibles inquilinos renunciaran a las viviendas. Las fotografías de las figuras 16 y 17 están tomadas desde el solar situado frente de los primeros patios, que era un descampado enorme para nuestros juegos.



Figura 16. Paco, Loli y Chayi. Imagen cedida por Teresa y Ana Rodríguez Doblas.



Figura 17. Tere, Chayi, Loli y Paco. Imagen cedida por Teresa y Ana Rodríguez Doblas.

Primeras adjudicaciones

Uno de los momentos más interesantes fue encontrar la lista de los adjudicatarios de estas primeras viviendas y encontrar muchos nombres de vecinos conocidos. Así, en el Acta de la Comisión Permanente de 19 de julio de 1950, se da conocimiento de “los acuerdos adoptados por la Comisión adjudicataria de las viviendas protegidas, en sesión celebrada el pasado día cinco” (212.- C.M.P.), aunque en el acta de la reunión se habla del día 15 de julio. Así se transcribe una primera lista en la que aparecen 19 nombres: “En la calle del Instituto a Doña Francisca Mateo Martín, el número 2 primero derecha, Don Tomás Andrade Cabezas, número 2 segundo derecha; A Doña Josefina Delgado Serrano, número 8 primero C.; Don Alfredo Martín Díez, número 8 segundo C.; En la Ronda Exterior, a D. Estanislao Sánchez López, el número dos, primero derecha; Don Mariano Mata Merchán, número 6^a. Primero izquierda; Don Alfredo Yaguas Domínguez número 2^a, primero izquierda; Don Manuel Fernández Urosa, número 2^a Primero derecho; Don Juan Alba Burgos, número 4^a, primero izquierda; Don José Alba López, número 4^a, primero derecha; Don Manuel García Sito, número 4^a, segundo derecha; Don Julio Barrientos Jurado, número 4^a, segundo derecha; Don Félix Romero Burgos, número 6B, primero derecha; Don Reyes Paredes Bas, número 6, segundo derecha; En la calle del Transformador, Don Manuel Cecilio Venegas Peña, el número uno bajo izquierda; Don Salvador García Sánchez, número uno bajo derecha; Don Modesto Lerma Garnacho, número uno, primero izquierda; Don Julio Bermejo Álvarez, número uno, segundo derecha; Don Lino López Barroso, número uno, segundo izquierda.

Así mismo, la Comisión acordó por unanimidad que en los contratos de inquilinato a suscribir con tales empleados municipales se consignent, además de

otras, las cláusulas que especifiquen el destino para vivienda de los pisos adjudicados; que no se permita la convivencia de personas ajenas a la familia del inquilino en número superior a dos; prohibición de subarriendo y cesión, y la autorización expresa del empleado para que se le retenga de sus haberes mensuales el importe de la renta mensual de la vivienda adjudicada” (212.- C.M.P.).

También se acepta el traslado a estas viviendas de otros tres vecinos: Don Antonio Gutiérrez Muñoz, en la calle del Transformador 1 tercero derecha, a Doña Josefa García Broncano, en la Ronda Exterior, el número 6 segundo izquierda y a Don Vicente Gallardo Orantos en la Ronda Exterior el número 2 A” (213.- C.M.P.).

Pocos días después, en la sesión de la Comisión Municipal Permanente de uno de agosto de 1950 se vuelven a aprobar nuevas adjudicaciones de viviendas, haciendo referencia al acuerdo de la Comisión Adjudicataria de Viviendas que se había reunido el 28 de julio de 1950 y que debido a que había más de 200 peticiones se celebró en dos días. Se empieza haciendo la concesión, una vez solventado algunos trámites anteriores, a *Don Manuel Benítez Preciado del piso tercero número seis B de la Ronda Exterior. Igualmente, se acepta la petición del Maestro Nacional D. Fernando Campos, al que se le adjudica la vivienda número 8 de la calle del Instituto, bajo D.*

El listado completo aparece en el Acta con especificación de 57 nombres, y especificación de la renta de cada piso.

“Se adjudican a Número 1. Don Arturo Suárez Bárcena, Ronda Exterior 2. A 3º derecha.- Número 2 Don Antonio Cansino Rioboo, Foso 3 tercero derecha con una renta mensual de 280.20 ptas.- Número 3, Don Fernando Vera Rebollo, Foso 3 primero derecha, con una renta de 280.20.- Número 4, Don Javier Merlín Fernández, Instituto 8, tercero A, con una renta de 292,76.- Número 5, Don Enrique Berbén Rubio, Ronda Exterior, 4, tercero Izquierda, con una renta de 272,23 pesetas.- Número 6, Don José Celdrán Jiménez, Ronda Exterior 6, A tercero derecha con una renta de 300 pesetas.- Número 7, Don Fernando Peralta M. de Espinosa, Instituto 8 tercero B. con una renta de 343.86 pesetas.- Número 8, Don Justo Gallardo Rodríguez, Ronda Exterior 4 tercero derecha, con una renta de 269,20 pesetas.- Número 9, Don Vicente García Merced, Ronda Exterior número 6, bajo derecha, con 183,35 de renta.- Número 10, Doña María Molina Joya, Instituto 6 bajo derecha con una renta de 312,55 pesetas.- Número 11, Don Fernando Vez Zacarías, Ronda Exterior número 2 tercero derecha con 269.20 de renta.- Número 12, Don Leopoldo Blanco Santos, Instituto 8 segundo A con 202.76 pesetas de renta.- Número 13, Don José Fernández González, foso 5 tercero izquierda con una renta de 247.66 pesetas.- Número 14, Don Francisco del Rosal Rodríguez, foso 3 segundo izquierda con 242.53 pesetas de renta.- Número 15, Don Julián Urquía y Sánchez-Pobre en foso 3 segundo derecha con 280.20 de renta mensual.- Número 16, Don Enrique Pérez González en Ronda Exterior 2ª. Segundo

derecha con 351.14ptas. .- Número 17, Don José Buenavista Carrasco, Ronda Exterior número 2 tercero Izquierda con una renta mensual de 272.26 ptas.- Número 18, Don Ángel Barrera Martínez en Instituto 2 tercero derecha 243.80 ptas. de renta mensual.- Número 19, Don Julián García de Vinuesa Díaz en Foso primero izquierda 247.66 de renta mensual.- Número 20 Don Celestino Polanco Gómez, en Foso 5 segundo izquierda 242.53 pesetas de renta mensual.- Número 21, Don Carlos Pérez Casado, en Ronda Exterior 4 A. tercero derecha, de 351.14 pesetas de renta mensual.- Número 22., Don Rafael Solana Montero, en Foso 5 primero derecha de 251.07 pesetas de renta mensual.- Número 23, Doña Matilde Gaitán Navarro, en Instituto 4, bajo B. de doscientas cuarenta pesetas de renta mensual.- Número 24, Don Adelardo Fuentes Alegre, en Instituto 4, primero A. de doscientas cuarenta pesetas de renta mensual.- Número 25, Don Julio Gómez Fuentes, en Instituto 8 bajo B. de 174.04 pesetas de renta mensual.- Número 26, Don Juan Almeida Vizcarrondo, Ronda Exterior cuatro A. bajo derecha de 351.14 pesetas de renta mensual.- Número 27, Don Domingo Megías Rivera, en Transformador número 1, tercero izquierda de 272.26 ptas. De renta mensual.- Número 28, Don Juan Mata Peña Campos, en Instituto 8 primero D. de 174.04 pesetas de renta mensual.- Número 29, Don Diego Blázquez Fortuna, en Instituto 2 primero izquierda con una renta mensual de 190.73 pesetas.- Número 30, Don Teófilo Rodríguez Gil en Ronda Exterior número 2 A. tercero izquierda de 351.14 ptas. De renta mensual.- Número 31, Don Mario González Rivas, en Instituto 8 bajo C. con 292.76 pesetas de renta mensual.- Número 32, Don Francisco Vera Alcalzar, en Instituto 4 segundo A. con 240 pesetas de renta mensual.- Número 33, Don Ricardo Renedo García de los Ríos, en Instituto 4 bajo A. de 320.63 pesetas de renta mensual.- Número 34, Don José María Collado Sánchez, en Instituto 4 tercero C. con 320.63 pesetas de renta mensual.- Número 35, José Félix Quintana Rosado, en Foso tercero derecha con 251.00 ptas. de renta mensual.- Número 36, Don Carlos Morata Macho, en Instituto 8 tercero C. de 236.50 ptas. De renta mensual.- Número 37, Don Arturo Alcalá Ocaña, en Instituto 2 segundo izquierda con 190.73 pesetas de renta mensual.- Número 38, Don Mariano Hernández Pablo, en Instituto 8 segundo D. de ciento setenta y cuatro pesetas cuatro céntimos de renta mensual.- Número 39, Don Fernando Giménez Valle, en Foso 3 primero izquierda con 242.53 de renta mensual.- Número 40, Don Román Rodríguez Rivero, en Ronda Exterior 2 segundo izquierda con una renta mensual de 272.26 pesetas.- Número 41, Don Manuel Becerro Mamblona, en Ronda Exterior 6 tercero derecha de 269.20 pesetas de renta mensual.- Número 42, Don Pedro Gómez Flores, en Ronda exterior 6 tercero izquierda de 272.26 pesetas de renta mensual.- Número 43, Don Miguel Ángel Valero Casanovas, en Ronda Exterior 6 B. 3º izquierda de 288.16 pesetas de renta mensual.- Número 44, Don José Almonacid de la Pedrueza, en Foso 5 segundo derecha con una renta mensual de

251.07 pesetas.- Número 45, Don Juan Rubio Barroso, en Instituto 4 tercer A. con 240.00 pesetas de renta mensual.- Número 46, Don José Rodríguez Cruz, en Foso 5 bajo izquierda de 251.07 pesetas de renta mensual.- Número 47, Don José María Peramo López, en Foso 5 bajo derecha 247.66 pesetas de renta mensual.- Número 48, Don Manuel López Fernández, en Instituto 8 tercero D. de 174.20 pesetas de renta mensual.- Número 49, Don Luis Grajera Carrasqueño, en Ronda Exterior número 6 bajo izquierda con una renta mensual de 272.26 pesetas.- Número 50, Don Cándido Álvarez Pizarro, en Foso 3 tercero izquierda con 242.53 pesetas de renta mensual.- Número 51, Don Manuel Martín García, en Instituto 4 tercer B. de 288.70 pesetas de renta mensual.- Número 52, Don Miguel Alba Bejarano, en Fosos 3 bajo derecha 242.53 pesetas de renta mensual.- Número 53, Doña Benilde Delgado Lerra, en Instituto 6 tercero derecha con una renta mensual de 335.50 pesetas.- Número 54, Don Ramón Salas Terrón, en Instituto 4 bajo C. con 288.70 pesetas de renta mensual.- Número 55, Don Julián Tabales Olivera, en Instituto 8 bajo A de 236 pesetas de renta mensual.- Número 56, Don Eugenio González Carod, en Fosos 3 bajo izquierda de 280.20 pesetas de renta mensual.- Número 57, Don Julio Yuste Puente, Instituto 6 tercero izquierda, 312.55 pesetas de renta mensual. Y la Comisión después de hechas estas adjudicaciones acordó que al notificársela a los beneficiarios se les advirtiera de la obligación de constituir en la fianza con una mensualidad, sin cuyo requisito no se le pueden entregar la llave del piso adquirido, y que se les haga saber así mismo que el servicio de vigilancia nocturna se les liquidará aparte de la renta." (223, 224 y 225 .- C.M.P.).



Figura 18. Emilio Rodríguez, Pablo Sánchez Ibáñez y Manolo Hinchado. Imagen cedida por Salvador García Paradells.

De estas adjudicaciones hace referencia HOY unos días después cuando informa de "... haberse adjudicado todas las viviendas protegidas del grupo de Santa Marina, tanto las que están totalmente construidas

como las que no lo están, habiéndose confeccionado una lista de aspirantes a cubrir las vacantes que en aquella se vayan produciendo” (HOY, 09/08/1950). Hay que significar que ya en el mes de agosto, aún sin terminar las viviendas, empieza la ocupación de las mismas por algunos adjudicatarios.

El Ayuntamiento, a través del Negociado de Patrimonio, envió notificación a los adjudicatarios a principio de agosto de 1950 señalándoles el resultado, y posteriormente otro escrito en el que les da las indicaciones para la formalización del contrato de alquiler de la vivienda adjudicada. Así, mi padre Don Lorenzo J. Blanco Marín recibía la notificación con fecha de 28 de septiembre de 1950 indicándole el piso asignado, la cuota mensual provisional mensual de 322,02 pesetas, las condiciones del arrendamiento y la indicación de “que el arriendo comenzará a partir de 1º de octubre próximo (año 1950)”. Previo a la firma del Secretario del Ayuntamiento aparece una frase para terminar la notificación que señala: “Por Dios, España y su Revolución Nacional-Sindicalista”.

Es evidente que los inquilinos estaban deseosos de ocupar sus viviendas ya que en el mes que se adjudican se comienza la entrega paulatina de las viviendas correspondientes a los primeros números de los patios. Por mi parte, puedo señalar que el 21 de octubre de 1950 se formaliza el contrato con el Servicio Municipalizado de Abastecimiento de Aguas por lo que la venida de mis padres y hermanas se produjo en esas fechas. Yo no llegué hasta 1953 y, lógicamente, me trajo la cigüeña.

Obviamente, con posterioridad, las sucesivas actas reflejan las permutas y renuncias de las viviendas que van apareciendo, nuevas adjudicaciones, permisos concedidos o denegados para modificar lavaderos, terrazas y algunos elementos de las casas y los locales y petición de prórroga en los plazos señalados. También las quejas y reparaciones de las obras generales de alcantarillado, luz, etc.

“La recepción provisional no se efectuó hasta 1950, año en que comienzan a ocupar las viviendas los primeros inquilinos que como se había dispuesto fueron maestros del Estado y funcionarios del Ayuntamiento. Ese mismo año se adjudican los escasos locales comerciales: un ultramarino, una carnicería, una frutería, un café-bar, una paquetería y una pescadería. En 1953 se realizó la reurbanización y en 1955 se produjo la recepción definitiva” (González, 2011, p.133).

El “Contrato de Inquilinato” se firma en 1954 por una cantidad inferior al precio provisional asignado en el momento de la adjudicación, que en el caso de la vivienda de mis padres era de 2.780,40 pesetas anuales.

Durante estos primeros años se producen diferentes permutas y renunciaciones que dejan casas sin ocupar, la adjudicación de estas casas se hará directamente por la autoridad competente a pesar de alguna propuesta en la Comisión Municipal Permanente para que se formara una Comisión al respecto que, obviamente, es rechazada por el Alcalde. Como consecuencia de esta situación en el Pleno de 28 de septiembre de 1950 se crea, por urgencia, una plaza de conserje auxiliar de patrimonio en el Ayuntamiento dado que la ocupación de las viviendas produce innumerables peticiones y quejas que había que canalizar.

El 15 de febrero de 1950 se habían reanudado las obras de los 48 pisos correspondientes a los patios 8 y 10, de la zona de la Avenida y en septiembre de ese mismo año el contratista comunica que *"se encuentran terminadas las cuarenta y ocho viviendas que componen la manzana C. del grupo de doscientas veinte que construye este Excmo. Ayuntamiento en el Ensanche"* (Acta de 20 de septiembre de 1950; 275.- C.M.P.). Esta fue la que nos correspondió y donde crecí junto a mis hermanas y un numeroso grupo de niños y niñas que le dimos vida a los patios ocho y diez que se comunicaban por un portal común a ambos patios, que entonces siempre estaba abierto y una plataforma con escaleras donde hoy se sitúa el frontal de la Farmacia de Berbén.



Figura 19. Fotografía de los hermanos Blanco Nieto, en la plataforma de la Farmacia de Berbén.

En diciembre de 1950 aparece la recepción provisional de las obras correspondientes a las 48 viviendas de la Manzana D (Acta de 5 de diciembre de 1950, 341.- C.M.P.).

Dos o tres años después se inicia el asfaltado y arreglo de las calles y la plantación de setos y naranjos a lo largo de la avenida de Santa Marina. A este respecto, algunos de los consultados me recuerdan que antes de los naranjos había unos algarrobos o similares a lo largo de la Ronda Exterior, como puede comprobarse en la figura 14.



Figura 20. Imagen de Ketty del Rosal, en los arcos del patio 6, donde se aprecian los setos y el edificio del Colegio de Veterinarios, al fondo.

La vida en el Barrio se empieza a notar y prueba son dos imágenes de la época que nos han llegado. La primera, la participación de varios vecinos del barrio como funcionarios municipales en un partido de fútbol con los funcionarios de Hacienda (Figura 21) que tuvo lugar en el Campo de la Metalúrgica, en la carretera de Olivenza. Así, Felix Romero Mera identificó a algunos, de pie y de izquierda a derecha: *“Lorenzo Escudero, el portero creo que se llamaba Pepe Alba, de apellido. El del pañuelo para protegerse de la costura del balón era Pablo Sánchez Ibáñez que, aunque no era Funcionario Municipal, se ve que tenía buena amistad y molaba el fichaje. A su vera, está Alberto González (vecino del patio 10) y cierra la fila Salvador García Sánchez, Aparejador Municipal. Agachado y primero a la izquierda de la foto, mi padre Félix Romero Burgos”*.



Figura 21. Equipo de futbol formado por funcionarios del Ayuntamiento de Badajoz en el que aparecen varios vecinos de Santa Marina. Imagen cedida por Salvador García Paradells.



Figura 22. Inicio del partido con las "Madrinas del equipo", en el que aparecen Miguel A. Valero, Marisol Sanabria, dos madrinas más, Salvador García Sánchez y Pablo Sánchez Ibáñez. Imagen cedida por Salvador García Paradells.

Carlos J. Becerro Garijo publicó algunas fotografías de su familia de esta época en el grupo de Facebook. Una de las cuales representaba el Seat 1.400 que su padre aparcaba frente al nº 8 de la calle Matías Montero (hoy Antonio Ayuso) y frente al túnel para el patio 6 que era donde vivían. No tardó José Vivas, cuyo padre fue policía en escribir *“por aquella época unos portugueses prófugos para no ir a la guerra de Angola robaron vuestro coche o el de los Valeros”*.



Figura 23. Manuel Becerro y su hijo Carlos. Fotografía cedida por Carlos Becerro Garijo.

En HOY (18/11/1998, Ver Anexo) publica un reportaje con tres personajes populares: Juan Cervera, el practicante, Emilio Rodríguez, el fotógrafo y el carnicero que era Paco Vivas.

La venta de las casas

Las viviendas se ocuparon en régimen de alquiler y fueron vendidas a partir del año 1977 por acuerdo de Pleno, en sesión celebrada el uno de julio de 1977.

Las escrituras de compra de la vivienda que tocó a mi familia se firman ante Notario el 30 de marzo de 1978. Estas viviendas se venden conjuntamente a las de la calle Regulares Marroquíes *“mediante subasta pública siempre que los inquilinos de ellas no ejercitaran el derecho de preferente adquisición que le concede la vigente ley”*, como fue en este caso y en el de la mayoría. Según señala un funcionario municipal vecino de Santa Marina que participó en la venta de las casas todos los inquilinos compraron

las casas por el temor a la subasta, aunque algunos la abandonaron rápidamente. El valor de la vivienda fue de 136.702 pesetas. El Ayuntamiento, presidido en aquella época por D. Luis Movilla Montero, optó por la venta de estas viviendas dado lo gravoso que le resultaba el mantenimiento de las mismas que en esta época exigía la renovación de Acerados, alumbrado, fachadas, etc. Hay que recordar que en la venta se hacía referencia a las “obras de adecentamiento de las fachadas de los edificios que componen el grupo de viviendas de Santa Marina, conforme al proyecto redactado por el Arquitecto Don Eduardo Escudero Morcillo, en abril de 1976” y que fue ejecutado por el constructor D. Elías Zafra Viola. Esto hacía que al precio de la vivienda hubiera que añadirle otras 88.658 pesetas, consignadas también en la escritura, “a cuenta de los gastos para la realización de las obras” que encargará el Ayuntamiento, y de las que rendirá cuenta y las 8.015 ptas. de gastos de Notaría. Esto son, las 225.375 pesetas que le estimaron en la notificación a los inquilinos de junio de 1977. En el anexo del documento de notificación a cada inquilino y comprador figura el precio desglosado de 203 viviendas vendidas en esa fecha.

Claro que también hay quien dice, siguiendo a fuentes generalmente bien informadas, que una de las causas por la que se impulsó la venta de las viviendas, además de lo gravosas que eran para las arcas municipales, era la situación de casi bancarota que tenía el Ayuntamiento en esa época. Y estos millones de pesetas le permitieron poder pagar las nóminas de los funcionarios con tranquilidad.

Esta venta dio origen a una asociación de vecinos que se constituye en 1979 y de la que María del Valle Nieto Marín, mi querida madre, fue vocal. Alberto González Rodríguez, nombrado Presidente de esta primera Junta Directiva, informa a la prensa que la asociación “la constituyen 183 familias de las 220 que habitan en las antiguas viviendas municipales” y da los nombres de las personas que le acompañan: Felipe Carrillo Alonso, secretario; Enrique Pérez González, tesorero; Carlos Arce Gil, María del Valle Nieto, Pedro Nieto Romero, José Bermejo Aliseda y Manuel Pérez Porrino, vocales (HOY, 21/04/1979, ver anexo HOY).

Esta asociación es la que llega a un acuerdo con el Ayuntamiento de Badajoz para que en 1985 arregle las fachadas de “las antiguas viviendas municipales de Santa Marina” con un presupuesto superior a los 58 millones de pesetas (HOY, 10/04/1985). No obstante este acuerdo, parece ser que el Ayuntamiento se mostraba reticente a lo que además se añadía el mal estado de los jardines. Esto provocó que cuatro niñas de las generaciones emergentes Isabel Vázquez Sánchez, Carmen Morejón Soriano y su

hermanita Victoria y Rosa Belén Morán Mejías, recogieran firmas y protestaran ante el Alcalde de la época Manuel Rojas para que se acometiera el arreglo de la fachadas y de los jardines (HOY, 24/10/1985).

Pero ya muchos de los niños que nos criamos en Santa Marina y alrededores vivíamos en otros barrios o lugares, pero seguimos recordando con nostalgia la vida en los patios.

Los chalets de la acera de enfrente

Hasta ahora solo hemos hablado de los patios pero en la 'acera de enfrente' había una fila de chalets que nos separaba del Campo Verde, del Medina o del de las Palmeras. A medida que se abandonaban, lo que sucedió durante nuestra infancia, los ocupábamos para nuestros juegos e historias. En muchas ocasiones hemos recordado estos días que entrábamos a coger fruta que había en casi todos los chalets. Por mi parte, uno de los que recuerdo con mayor claridad es el de Bada que debió ser el primero en abandonarse en la década de los 50 y que era un centro de reunión preferido.



Figura 24. Chalets de la Avenida de Santa Marina.

En la Figura 24 aparece, en primer plano, el chalet de Manuel Bada Herrera, que era ingeniero y creo que participó en los trabajos del Plan Badajoz. A continuación el de Francisco Goyeneche Maza, Concejal en la época, y Matilde de Llera y, por último, el de José López Caballero. Los tres estaban situados frente a los patios 8 y 10, entre la calle El Cubo y Fernando Gastón.



Figura 25. Chalet de Goyeneche en una imagen de 1955, que nos ha cedido José M. Díaz García, que lo frecuentaba hasta que tuvo 14/15 años.

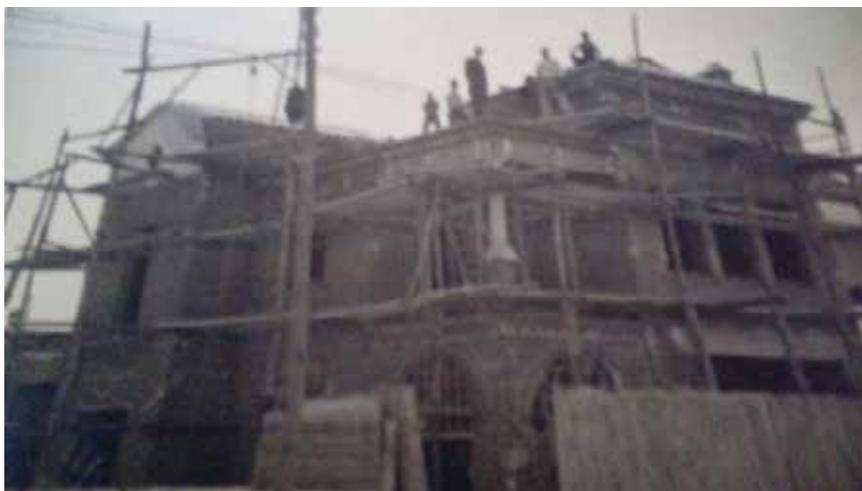


Figura 26. Construcción del chalet de Goyeneche, con Salvador García Sánchez, aparejador municipal, en el tejado inspeccionando las obras. Imagen cedida por Salvador García Paradells.

Claro que no eran los únicos chalets de la zona. Más allá de las Josefinas, en su misma acera y en dirección al río una vez pasado la avenida de Colón, y que pueden apreciarse en las Figuras 27, 28 y 29. Según recuerda Encarna Masot, existían *“los chalets de la inspectora, el de la familia Márquez Arias, el tercero de Ramona Arias, luego el de la familia Mata, el de Fernández Muñoz y otros”*.



Figura 27. Imagen cedida por Francisco J. García Ramos donde se aprecian los chalets frente a los Grupos de José Antonio, (García Ramos, 2003, p.83).

El padre de Encarna Masot, Miguel Masot Fernández que fue teniente de aviación y profesor de la Escuela de Reactores de Talavera la Real, es el autor de las fotografías que se muestran a continuación (Figura 28 y 29) en las que figurarían los chalets anteriores a 1950. La calle ancha era la Ronda Exterior y dos referencias actuales: la parte superior del edificio de las Josefinas y el baluarte situado junto al parque Infantil. En una de las fotografías se puede divisar el río y el Puente Viejo al fondo.



Figuras 28 y 29. Fotografías de la zona de chalets frente a los Grupos de José Antonio, aún sin construir, tomada probablemente en 1948. Imagen cedida por Encarna Masot.

d. Las calles del barrio

Evidentemente, la construcción de las nuevas viviendas provocó la modificación de calles y plazas que existían en la zona, así como sus nombres en un viario muy parecido al actual. La Comisión Municipal Permanente de 21 de noviembre de 1950 cambia los nombres de las calles en una resolución que leemos en el texto entrecomillado. En aquellos años la calle principal se conocía con el nombre de Ronda Exterior y su recorrido era desde el Puente Viejo hasta el Rivillas y que quedará dividida en varios tramos. A partir de este momento se empieza a hablar del nuevo barrio de Santa Marina.

El acuerdo fue el siguiente:

“Ronda Exterior, situada desde Puerta de Palmas a la Avenida de Huelva, se denominará Avenida de Santa Marina.

Ronda Exterior, situada desde la Avenida de Santa Marina hasta la Ronda de Circunvalación o Puentes del Rivilla, se denominará en lo sucesivo Avenida de Pardaleras.

Avenida de Santa Marina y Calle de Santa Marina, situada desde la Avenida de Ramón y Cajal (frente al Matadero) hasta Ronda Exterior desde la Ronda Exterior hasta salir al paseo de Circunvalación, se denominará la Avenida de Colón.

Calle de los Fosos situada desde la Avenida de Huelva y salida a la Avenida de Santa Marina, se denominará en lo sucesivo calle del Foso.

Calle del Instituto, situada entrando por la avenida de Huelva y saliendo por la avenida de Santa Marina, se denominará en lo sucesivo calle de La Florida.

Calle del Transformador, entrando por la calle de los Fosos salida a la Ronda Exterior y continuando hasta la Plaza Grande, se llamará en lo sucesivo calle de López Prudencio.

Plaza Grande, situada entrando por la calle del Transformador salida a la calle de Los Niños y atravesada por la calle de Medina, se denominará en lo sucesivo Plaza de América.

Calle de El Cubo, situada entre la avenida de Santa Marina y paralela del calle Transformador, atravesando por la Ronda Exterior hasta el final, se denominará en lo sucesivo Calle del Perú.

Calle de Medina, desde el Paseo de Circulación atravesando por la calle de Santa Marina, Plaza Grande, a salir a la carretera de Olivenza, se denominará en lo sucesivo calle de la República Argentina.

Calle de Los Niños desde la calle de Santa Marina a salir a la carretera de Olivenza se denominará en lo sucesivo Calle de Filipinas.

Calle de las Escuelas, entre las calles de los Niños, Paseo de Circunvalación y calle de Santa Marina se denominará en lo sucesivo calle de Cuba” (329.- C.M.P.)”.



Figura 30. Imagen cedida por Sole Ayuso donde se aprecia la Avenida de Santa Marina de tierra, los chalets y las Josefinas, al fondo.

Leyendo el Acta me vinieron las dudas sobre la existencia de la Calle de Santa Marina, diferente de la Avenida de Santa Marina como podemos leer en el tercer y en el último párrafo. La de la calle de Los Niños que se situaría al final de la actual Plaza de los Alféreces en dirección a la llamada autopista, que nadie recuerda y pude ver que en realidad nuestro Campo Verde se llamaba la Plaza Grande o la calle de las Escuelas que podría ser como consecuencia de la existencia de los Hogares.

A pesar de que este acuerdo es de 1950, bastantes años después en 1963 sigue apareciendo la denominación de Ronda Exterior en algunos

recibos como en el de la Compañía Sevillana de Electricidad. Vemos en el recibo de la figura 31 se pagaba de 87 pesetas “por los derechos de acometida y enganche” correspondiente a la póliza de abono a la que se añadía “la cantidad de UNA peseta con veinticinco céntimos... de aplicación a la póliza de abono”. Hay que reconocer que el nombre de algunas calles se ha mantenido invariable para muchos de nosotros. Así, muchos seguimos hablando de la calle El Cubo, de la calle Listi o los Fosos.



Figura 31. Recibo donde aparece la calle Ronda Exterior en el año 1963.

La “calle Listi” (Instituto/Florida/Matías Montero/Margarita Nelken/Antonio Ayuso), se llamaba así inicialmente porque allí se situaba el Instituto Nacional de Previsión. El nombre de Florida se aprueba, el 21 de noviembre de 1950 (329.- C.M.P.), pero tres meses después la Comisión Municipal Permanente le dio el nombre de Matías Montero (13 de febrero de 1951, 45.- C.M.P.) que era el oficial en nuestra época. En septiembre de 1985 se le cambia el nombre por el de Margarita Nelken, y en abril de 2009, la Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Badajoz modifica el nombre por el actual de Antonio Ayuso, maestro y director de la Aneja masculina y vecino del barrio.



Figura 32. Fernando Vivas Mera en el balcón de su casa en la calle Listi. Imagen cedida por Maruja Mera.

La calle del Transformador, ya que ahí se ubicaba el que daba luz a la zona, se llama así hasta que el 17 de abril de 1951 la Comisión Municipal Permanente le cambia el nombre por el de Fernando Gastón. Posteriormente, por acuerdo del Pleno del Ayuntamiento de 26 de mayo de 1999, esta calle pasó a llamarse Maestro Lerma, en el trozo que va desde Regino de Miguel hasta la Avenida de Santa Marina. El cambio de nombre fue a petición de los vecinos, ya que allí vivió el que fue Director de la Banda Municipal de Música durante más de 30 años.

La Plaza Grande era el nombre oficial de lo que nosotros llamábamos Campo Verde. A partir del 17 de mayo de 1961 se llamó Plaza de los Alféreces Provisionales y el 2 de julio de 1984, se le suprime el vocablo “Provisionales” (Cabezas, 2002). Recuerdo el día de cambio de nombre por la fiesta, con escenario y música, que se montó en la plaza siendo nosotros unos niños, en el sentido literal de la palabra y por las pocas fiestas que había en aquel momento.

Cabezas (2002) señala que, en 1950, la Comisión Municipal Permanente del Ayuntamiento de Badajoz denominó a la calle El Cubo con el nombre de Calle del Perú, cuyo nombre nunca fue utilizado por los veci-

nos que prefirieron llamarla Virgen de Guadalupe. El 12 de julio de 1961 la Comisión Permanente propone el nombre de Adelardo Covarsí. Para muchos de nosotros es y seguirá siendo la calle El Cubo.

Era larga la lista de los chalets que había en esta calle cuyos nombres están todavía en la memoria de muchos. Quini en su farmacia, Emilio Cruz y Alfonso Terrones, me ayudaron a recomponer la lista de los habitantes de la calle El Cubo en aquella época. Situándonos en la avenida de Santa Marina en dirección a la parroquia de San José y teniendo en cuenta que cambiaron de dueños o inquilinos y que en algunos vivían más de una familia, se situarían en la acera de la izquierda los chalets de José López Caballero; Manuel García; José Luis Armengold y Maite del Valle, Felipe Vargas-Zuñiga Montero de Espinosa (Conde de la Oliva), donde vivieron José M. Cruz Guzmán y Mercedes Villalón; Felipe Muriel y Fernanda Medrano; Miguel Herrero, arquitecto, en el principal; Tomás Márquez Cortés e Inés Bas Torrejoncillo; y posteriormente Enrique García Tomé (Funeraria la Nueva); Alfonso Marco Pérez y Emilia Hernández Carrera; Tomás Ordoñez Díaz y Gumersindo Moreno Gómez. En la otra acera y empezando por Santa Marina vivieron: Francisco Majado Mata; Carmen Buton y Caballero de Rodas; Felipe Vargas-Zuñiga, donde vivió Enrique Rosales, perito agrícola de la Jefatura Agronómica; Luis Morcillo, arquitecto de la Diputación y Vicenta Madrigal; Alfonso Terrones Elcabo y Matilde Ferrera Cuellar; Joaquín Ingelmo y Melchora Fernández, donde vivieron además José Tovar, y Lola del Solar y Rodrigo Capote.



Figura 33. Imagen de la Calle El Cubo, cedida por Emilio Cruz que aparece conduciendo el Biscúter.

Cuando recordaba los moradores de los chalets, todos coinciden en señalar al primero de la esquina de Santa Marina que era el de Francisco Majado, que se dedicaba a distribuir lejía a las lavanderas y tiendas, y que ahora también distribuye productos para piscinas. Iba, además, por los barrios con el “burro de la lejía” que a cuantos les he preguntado por él, gesticulaban, muertos de risa, señalando lo grande de su ‘mandao’. En aquel momento tenía sentido la frase de “tienes más cojones que el burro de la lejía”. Algunos me recuerdan que se lanzaba a por las burras o mulas fuera o no cargado, con el consabido escándalo y destrozo para la carga en algunas ocasiones. Me cuenta Rodrigo Majado que el final del burro fue como consecuencia de una de sus hazañas cuando iba cargado con botellas de leche, que entonces eran de cristal, y a consecuencia del accidente quedó mal herido. Incluso llegó a ser, posteriormente, motivo de alguna letra de Carnaval. Algunos me comentan que Francisco Majado, padre, era un personaje típico que, además del burro, tenía una ‘Sanglas’ (motos muy famosas de la época) a la que acopló una radio que se oída en todo la avenida, como anunciando su presencia.

e. Los locales comerciales

Una de las cuestiones que tenemos en el recuerdo son los locales comerciales y las terrazas abiertas frente a la carnicería de Paco Vivas, que comunicaba el patio seis y la calle Fernando Gastón, y la de la Farmacia de Berbén que comunicaba los patios ocho y diez. Eran los únicos espacios diáfanos de los locales en aquella época. HOY (05/08/1950) informa que el Ayuntamiento saca a Concurso la adjudicación de los locales, dando un plazo que termina el 28 de ese mismo mes. Se ve que esta corporación trabajaba rápido, ya que al día siguiente los locales se adjudicaron según consta en el Acta de 29 de agosto de 1950 de la Comisión Municipal Permanente, quedando las adjudicaciones de la siguiente manera:

“Local destinado a tienda de ultramarinos, situado en Ronda Exterior, número seis, bajo derecha a Don Manuel Alfaro Pereira,...

Local destinado a carnicería y salchichería, situado en calle Transformador, número uno a don Joaquín Ingelmo Grego,...

Local destinado a frutería, verdulería y venta de pan, situado en Ronda Exterior, número cuatro a Doña María de la Concepción Hinchado Ramírez,...

Local destinado a pescadería, situado en Ronda Exterior número diez a D. Manuel Antúnez Gutiérrez,...

Local para café-bar y lechería, situado en Ronda Exterior número ocho a Don Francisco Hinchado Madera,...

Local destinado a Paquetería y Mercería situado en Ronda Exterior, número dos a Don Vicente Marcelo Álvarez,..." (252.- C-M-P-).

El día 30 de agosto de 1950, HOY se hace eco de la noticia e informa de las adjudicaciones aunque señala que el Café-Bar se lo han asignado a Alfonso Hinchado, en lugar de Francisco Hinchado como indica el acuerdo de la Comisión Municipal Permanente.

De estos, el primero que solicita permiso para las obras de instalación es el pescadero del número 10 (Acta de 24 de octubre de 1950; 301.- C.M.P.). El segundo será para abrir la paquetería-mercería (Acta de 21 de noviembre de 1950; 326.- C.M.P.). El tercero fue la carnicería-salchichería (Acta de 2 de enero de 1951, 2.- C.M.P.).

Uno de los lugares más emblemático del barrio fue el **Bar Avenida**, lugar de reunión de familias los sábados y, sobre todo, en las Navidades. Sabemos que en marzo de 1951 se pide permiso para la obra del Bar Avenida (Acta de 7 de marzo, 62.- C.M.P.), el 29 de agosto se le dará permiso para la apertura y a finales de 1951 estará funcionando bajo la dirección de Francisco Hinchado Madera (HOY, 28/07/1968) que llegó a ser Concejal del Ayuntamiento y Presidente Provincial del Sindicato de Hostelería, al que los camareros llamaban *El Viejito*, y que posteriormente pasó a sus hijos, Manolo y José Luis Hinchado Díaz. El primero más pendiente de El Avenida y el segundo de La Marina. En junio de 1965 se inaugura la Cafetería Avenida, dejando atrás el viejo bar de las escaleras altas y estrechas. En HOY (HOY, 24/06/1965, Ver Anexo HOY) aparece un precioso reportaje sobre la nueva instalación y la situación del barrio, en el que aparecen dos fotografías de Emilio, "el fotógrafo de la calle de los fosos".

En sus primeros años, antes de la reforma, cuando se entraba por la puerta pequeña de Fernando Gastón, tenía terraza interior en alto que miraba a la calle con sillas amarillas y mesa naranja, donde había una jaula grande de canarios y una pecera que nos parecía enorme. Fue de los primeros bares de Badajoz en tener televisión y una máquina de bolas para jugar. Recuerda Antonio Ferrera que D. José López Caballero, el del café, les llevaba un regalo por Navidad y en más de una ocasión les llevó unas bolsas de café rellenas de bellotas.

Julián Pintiado, Antonio Ferrera y Andrés Toscano, camareros históricos del Bar Avenida y este último, también, coleccionista de más de 5.000 cajas de cerillas, me facilitaron la lista de camareros y algunas fotografías

de sus inicios: Ángel Martín, el encargado; Cándido Carrasco; Paco Mora; Fernando Lozano; Juan Palomo, el del Bar Palomo; Andrés Toscano; Fermín Caña; Antonio Ferrera Parra, que le tocó la lotería y puso su propio bar en la calle la Bomba; Manolo Domínguez; Flores Seco; Luis Pintiado, el gitanillo, que se fue al Moustache; Julián Pintiado, que tuvo dos etapas, la primera le llamábamos el Camay porque vendía los polos y luego ya de camarero y filósofo, Manolo Jaramillo y Andrés Sánchez. Y las personas de la cocina y limpieza: Enriqueta, Felisa, Angelita, Gori, Ana, Antonio Royano, Emilia y María. Excelentes camareros y buenas personas que ayudaban a mantener el bar como una referencia obligada familiar y personal. Y no podemos olvidar a Vargas, el primer limpia del Bar, y Tobalo y Sena (Figura 36), siempre amables y generosos y con las cajetillas de tabaco siempre dispuestas, y Manolo que fue el último 'limpia', ahora en el Galaxia. Tobalo era el padre del dueño de la Boutique de la Gitana y Sena el padre de Paco Suárez, Director de Teatro y, en un tiempo, Director del Festival de Teatro de Mérida.



Figura 34. Trabajadores del Bar Avenida. Imagen cedida por Andrés Toscano.



Figura 35. Imagen cedida por Andrés Toscano.



Figura 36. Sena, trabajador del Bar Avenida. Imagen cedida por Paco Buero.

Recuerdo cuando estudiaba fuera que en Navidad era el lugar de encuentro de las familias del barrio y donde volvíamos a saludarnos todos los amigos. Nos concentrábamos en el bar por familias, los Soriano, los Blanco, los López, los Sánchez-Mera, los Barrientos, etc. a saborear los primeros tripartitos de Badajoz.

El cinco de marzo de 1969 el periódico HOY (Ver Anexo HOY) se hizo eco del premio nacional que el Ministerio de Hacienda le concedió “Empresa Modelo de la Seguridad Social” y que Francisco Hinchado recogió en Madrid. Lo unía al de “Empresa Ejemplar” que había recibido con anterioridad.

Una de las cuestiones que refleja la situación de la época es el recuerdo de los residentes del Asilo que iban a por los posos de café al Bar Avenida que guardaban cuidadosamente, y pitillos que se recogían en una caja específica para ello, como me recordaron todos los camareros del bar, con los que he hablado. A este respecto, me recuerdan algunas niñas de los primeros patios de Santa Marina que en Navidades iban por las casas cantando y pidiendo dinero. Lo que sacaban lo donaban, también, al asilo lo que les valió salir varios años en el periódico que informaba de las donaciones al asilo de las niñas de Santa Marina.



Figura 37 y 38. Antonio Berben y sus hijo Antonio y Julito, empleado de la Farmacia. Fotos cedidas por Meli Berbén.

Para todo el barrio, pero fundamentalmente para los del patio 8 y 10 un lugar importante era la **Farmacia de Berbén**. En nuestra infancia había una plataforma con tres o cuatro escalones que comunicaba los dos patios

y que nos servía de lugar de juegos y carreras. D. Antonio Berbén era un personaje con autoridad y siempre pendiente de todo lo que pasaba en la zona y en la Farmacia donde trabajaron Julito, Julia y M. Carmen. Julia Martín me recuerda que en una ocasión, riñeron dos niños del patio diez y en aquella época del mismo portal y por la circunstancia que fuere uno se escondió detrás de la puerta del portal a esperar al otro con una escoba en la mano. Pero resulta que el primero que llegó fue D. Antonio que fue quien se llevó el escobazo y la rabia del escondido. Esta acción a una institución muy respetada en el barrio se convirtió en todo un acontecimiento social.

En abril de 1952 se autoriza el traspaso del local, que ya funcionaba con el nombre de **Frutería Brasil**, a Don Juan Pablo Alba López (Acta de 22 de abril de 1952; 107.- C-M-P.). Hay que hacer constar que la primera concesionaria de la frutería era hermana política del segundo y que este dio un donativo a la Corporación Municipal de 1.750 pesetas. Poco después solicita cerrar el porche para incorporarlo al negocio, pero en esta primera ocasión se le deniega porque “supondría una variación del proyecto, para lo que no está autorizada la Corporación Municipal” (Acta de 8 de julio de 1952; 165.- C.M.P.). No obstante, y ante la reclamación del propietario, le fue autorizado “cerrándolo con grades cristaleras en los huecos frontales, y en los laterales, en la misma forma en que se efectuó el porche del Bar Avenida” (Acta de 4 de noviembre de 1952, 281, C-M-P.). Este cerramiento no le daba derecho de propiedad ya que “si el Ayuntamiento algún día necesitara disponer de la superficie del porche, el señor Alba López, se obliga a dejarlo en el mismo estado que hoy se encuentra antes del cerramiento, sin derecho a indemnización alguna” (Acta de 4 de noviembre de 1952, 281, C-M-P.). Resulta curioso leer en el Acta del Pleno de 3 de diciembre de 1952 (87.- A.P.), cuando se aprueba definitivamente el cerramiento, que el señor Don Fernando López Salvador votó en contra, siendo de las pocas ocasiones donde aparece un concejal que disiente de la propuesta del Alcalde. Aunque no era mi intención analizar las votaciones de los concejales, la verdad es que no he encontrado otra situación similar en esa época.

Algunos niños de los primeros patios recuerdan que la frutería Brasil sacaba vasijas grandes con la leche en polvo sobrante, que eran consumidas por algunos a pesar de que se pegaba a la boca.

“**Alfaro**” fue otro lugar emblemático de los patios entre el cuatro y el seis. La primera adjudicación que se expresa en los papeles del Ayunta-

miento fue a Manuel Alfaro Pereira que, según algunos testimonios, se la dejó en primer lugar a su sobrino Manuel Rodríguez Pereira para que la llevara. Al fallecer Manuel Alfaro Pereira en 1956 la tienda queda en propiedad de su Viuda (López, 1964, p. 77) pero la gestionaría Pedro Alfaro de la Concepción que la llevó conjuntamente con su mujer Manuela Domínguez Ramos, e Isidro y otros trabajadores despachando. La tienda se mantuvo abierta hasta poco antes de los años 80 que se cierra definitivamente. El local se vende a Caja Rural que opta por dividirlo en dos establecimientos como puede verse en la actualidad. Uno de ellos lo ocupó Carlos Doncel y Maite Barrientos para poner una sucursal de la Librería La Alianza para lo que utilizaron muebles de madera de haya y una magnífica escalera de caracol de madera de castaño que adquirieron de La Giralda. El otro será el actual estanco que se lo vende a un empresario de Zafra que todavía perdura y que en un principio se lo alquiló a Mari Luz.

En una puerta del patio cuatro, estaba el *Estanco de Mari Luz* que era una habitación muy pequeña, en la que vendía chucherías y el papel del estado para pagar las multas, además del tabaco y, en algunos casos, el papel de liar. Las colas para comprar tabaco detrás de los niños a por las chucherías eran frecuentes. Allí, podía comprarse tabaco picadura o liados. Los más baratos eran los Ideales (Cigarrillos Hebra o Selectos al Cuadrado), los Celtas (cortos o largos) y los Peninsulares (largos y extra largos) tanto sueltos como en paquetes. Cajetillas de Ducados, Mencey o Sombra, y para los que les gustara el tabaco rubio de Bisonte, Tres Veinte, 3 Carabelas o Camel y cigarrillos mentolados como Piper o Rocío.

La paquetería-mercería del patio dos fue traspasada a Don Francisco Alzás Albarca (CMP de 12 de febrero de 1952, 40) que primero la abrió como droguería y poco después la amplió a paquetería y perfumería que recordamos el nombre de *La Pilarica*. Rosa Alzás, una de sus hijas, nos recuerda la churrería que puso su madre y que daba para el "patio chico", en las traseras de la entrada principal. La Pilarica estuvo funcionando hasta 1984 según nos dijo. Joaquín, el dueño del actual Mesón El Castúo me comenta que cuando cerró La Pilarica puso una tienda llamada Recambios Santa Marina y posteriormente abrió el Mesón.

Algunos locales cambiaron de dueños y de actividad como le pasó al local de la esquina del patio 10 con la calle El Cubo. En la resolución del Ayuntamiento se habla de una pescadería que parece fue el primer negocio. Primero la *Pescadería de Manolo* (Manuel Antúnez Gutiérrez) y

posteriormente *Pescadería de David*, que luego abrieron el Bar España en la calle de Santo Domingo. Cuenta Felix Romero Mera que la pescadería la llevó inicialmente Antonio Carpallo Bravo, que era su padrino. En conversaciones con algunas personas me hablaron de un Economato Municipal en esa esquina, en la que yo recordaba los *Ultramarinos o Cooperativa Galeano*, llevado por Julio Galeano Robles, y Engracia una trabajadora de la Cooperativa, en los finales de los sesenta y que duró pocos años. Fue Ester Galeano quien me sacó de dudas sobre si era un Ultramarino o Cooperativa, ya que me contó que en la tienda de su padre, el Ayuntamiento pagaba parte de las compras de los funcionarios municipales, por lo que muchos funcionarios municipales compraban en la tienda que oficialmente era una “Cooperativa de Consumo para Funcionarios Municipales” (López, 1964, p. 78). El niño de los repartos dejaba la bici en el portal cuando cerraban por la tarde, lo que era aprovechado por algunos para darse algunos paseos en bici. Pero la bici siempre aparecía en su mismo lugar “*aunque en alguna ocasión volvió malamente*”. Posteriormente, en este mismo lugar, recuerdo también alguna agencia de viajes.

La carnicería de Paco Vivas Ingelmo, carnicero del patio seis. Muchos niños, pero principalmente los del patio seis, utilizábamos la plataforma de la carnicería para jugar, entre otras cosas al fútbol, con las consiguientes riñas de Paco, el carnicero. Según Vicente García Stop “*No ganaba para cristales. Nos poníamos a jugar cerca de su carnicería y todos los días había cristales rotos*” (HOY, 10/08/2018). Se rompieron cristales hasta que Paco “*decidió tomar otras medidas y comenzó a cobrar a sus madres los cristales rotos junto al precio de la carne que compraban en su establecimiento*” (HOY, 10/08/2018).



Figura 39. Paco Vivas, primero a la derecha, acompañado por Amelia Hernández, su esposa y unos amigos. Imagen cedida por Paco y Lupe Vivas.

Paco Vivas y su hermana Lupe, recuerdan que junto a la “*carnecería*”, que era lo que ponía en el rótulo, había un pequeño estanco cuya ventana daba a la plataforma (Figura 40).



Figura 40. Ventana del estanco anejo a la “*Carnecería*” de Paco Vivas.
Imagen cedida por Paco y Lupe Vivas.

Se debía fumar mucho en la época, porque también me recuerdan algunos vecinos del patio dos que en la esquina anterior al patio chico existió un estanco, que luego ocupó un “*zapatero remendón*”, que recuerdo era un militar retirado, y una caseta de obras que hizo el Ayuntamiento, según comenta Enrique Pérez.

Obviamente, no del nivel de venta y repercusión en el barrio pero otro lugar entrañable estaba en la calle Listi, en el bajo del portal situado enfrente del patio 6, para ir a cambiar los TBO o Pulgarcitos. Evidentemente, los niños íbamos a por los cuentos del Capitán Trueno y Goliat, Roberto Alcazar y Pedrín, El Jabato, Las Aventuras de Tintín, El Guerrero del Antifaz, Hazañas Bélicas, Rin Tin Tin y las niñas a por los cuentos de Mari Noticias y su novio Bruno, Cuentos de Hadas, Sissi y comprar y/o cambiar las mariquitas.

No era un lugar para comprar pero enfrente de la Carnicería de Paco Vivas estaba la parada de taxis. Los camareros del Bar Avenida fueron quienes me lo recordaron y me recordaron que Juan López Villarroya, “Juanito, el taxista”, estaba en la parada. Lo llamé y me dio otros nombres, recordándome cuando salieron en el HOY en el 75 o 76. Daniel González Merino, “Daniel, el lagarto”, Jesús, “el Pichi” y Pepe “el Finito”.

f. Primeros edificios del barrio

La ubicación y desarrollo de Santa Marina en una zona nueva en el exterior de la ciudad provocó la construcción de algunos edificios públicos y privados que conformaron el barrio, y que están en nuestro imaginario ya que muchos de ellos los vimos construir y otros formaron parte de nuestros juegos y aventuras. El Colegio de las Siervas de San José, es decir, Las Josefinas, es decir, las pepas; el Colegio de Veterinarios o la Escuela Normal, son edificios de esa época y que nos ayudaban a crecer con el barrio. Los edificios de la avenida de Huelva y los chalets y la casa de los Tovar en la Plaza Grande (Plaza de los Alféreces). En las actas de la Comisión Municipal Permanente de julio de 1951 podemos encontrar referencias al Chalet de D. Bartolomé Lozano en Ronda Exterior y el permiso para la construcción de un chalet de nueva planta a Don Federico Alba Quesada, médico con mucho reconocimiento local y nacional.

El *Colegio de las Josefinas* es el primer edificio público de la zona. Según consta en la página oficial del colegio (Fundación Educación Católica, 2017) la Congregación Siervas de San José habían llegado a Badajoz en 1922, y se ubicó en la calle Menacho y posteriormente en Menéndez Valdés. Pero es en 1946 cuando se inicia la construcción del colegio en la Ronda Exterior, y en el “curso 1948/1949, llegaron las primeras alumnas, aunque la apertura oficial no fue hasta el 5 de octubre del curso 1949/1950” (Fundación Educación Católica, 2017).



Figura 41. Primera Comunión de niños y niñas de las Josefinas.
Imagen cedida por Estrella Blanco, en la foto.

Muchos de los niños aprendimos a leer y los primeros números en sus aulas ya que, en sus inicios, era un colegio mixto hasta los nueve años, lo que significaba hacer “el ingreso en el Bachillerato” en otro centro escolar. Inmediatamente me vienen a la memoria la Madre Irene y la Madre Cecilia. La historia de muchas niñas de Santa Marina está ligada a las Pepas y conocerla daría lugar a múltiples anécdotas y momentos importantes para ellas, y se vería la implicación de muchos de nosotros. Me recuerda Valen García Chamorro las partidas de frontón que echábamos contra las paredes que dan a la puerta principal de la capilla de las Josefinas. Unas veces con pelotas pequeñas y otras con los pies y balones de fútbol.

Algunos, como en mi caso, volvimos de mayores y así en el curso 1977-78 estuve dando clase a las niñas de octavo de EGB y de segundo de BUP. Fue mi primer año como profesor de Matemáticas y, evidentemente, logré sobrevivir. Al año siguiente crucé la calle y me fui a trabajar a la Escuela Normal, ya Escuela de Magisterio, donde estuve hasta 2015.

En 1955 se inicia la construcción de la *Escuela Normal y los dos Colegios de Prácticas* que se inaugurarán el cinco de octubre de 1959 (HOY, 04/10/1959, Ver Anexo HOY) con presencia del Ministro de Educación Nacional y, conjuntamente con la Escuela de Artes y Oficios ‘Adelardo Covarsí’ y las nuevas instalaciones de la Biblioteca Pública (HOY, 06/10/1959). Se edificó sobre un solar que todavía algunos recordamos, aunque éramos muy pequeños.



Figura 42. Alumnos formados en el patio de la Aneja Masculina. Década de los sesenta. Imagen aportada por Gerardo Barrientos.



Figura 43. Maestros de la Aneja Masculina en los sesenta. De Izquierda a derecha: D. Miguel, D. Juan León, Don Pedro Pérez, Don Casimiro Rodríguez, Don Mateo. Sentados: Don Francisco, Don Antonio Ayuso y Don Faustino. Imagen aportada por Luis Pérez Escudero.

Cuenta Julia Mejías (la madre de los Martín Mejías en el patio 10; HOY, 26/11/2017, Ver Anexo HOY) que en la construcción de la Escuela Normal aparecieron algunos cadáveres, sin que pudiera señalar el origen de los mismos. También, Cheli García, Adolfo Ruiz Ortigosa y Juan Palacios recuerdan esta situación aunque desde otra experiencia más cercana a las travesuras de niños y que motivaron su curiosidad. Así hablaban de

las muchas calaveras, fémures y otros huesos que aparecieron en el solar, en la esquina cercana a la calle El Cubo y la Avenida de Santa Marina. Debo señalar que he preguntado y buscado en algunas fuentes pero no he encontrado ninguna referencia al origen de los huesos o al posible enterramiento en la zona, aunque hipótesis me han dado algunas. No fue el único lugar donde me dicen que aparecieron cadáveres. Así, frente al patio dos de la avenida de Santa Marina aparecieron dos cadáveres al principio de los años cincuenta. Tampoco sobre este descubrimiento he encontrado referencias concretas, pero si testimonio de quienes los vieron siendo niñas.

La nueva Escuela Normal nos quitó un espacio pero también nos dio elementos para nuestros juegos y travesuras, además, de lugar de estudio para muchos de nosotros. Yo estuve un año en la unitaria que era un aula con niños de varios niveles, con un maestro bueno y exigente que venía de La Morera, el pueblo de mis padres y, en parte, también mío. Uno de los primeros días de clase me llamó a la pizarra, no recuerdo muy bien por qué, y me hizo extender la mano y me dio tres veces con una caña de bambú que tenía para los castigos, y me dijo: *“esto para que recuerdes que por ser amigo de tus padres no vas a tener ningún privilegio”*. No lo olvidé durante el año que estuve allí, ni aún ahora. Eran otros tiempos en los que eso sucedía y la autoridad del maestro era incuestionable, pero éramos felices a pesar de estas situaciones que se superaban rápidamente. Por supuesto esto no se lo conté a mis padres que nunca le hubieran quitado la autoridad al maestro.



Figura 44. Primera Comuni3n en el patio de la Aneja, cedida por Félix Romero Mera.

Posteriormente, aunque ya fuera del periodo considerado en este libro, a partir del curso 1978-79 inicié mi desarrollo profesional docente e investigador en el edificio en la antigua Escuela de Magisterio, en estrecha colaboración con los profesores de Matemáticas de la Escuela Masculina Luis Márquez Zurita e Inés Sánchez. En estos años la colaboración entre los profesores de Matemáticas de la Aneja y los de la Escuela de Magisterio eran frecuentes. Desde su inicio las Anejas eran Escuelas de Prácticas y cumplían un papel fundamental en la formación de los maestros y de los formadores de maestros. Luego vino un iluminado e ignorante de la necesidad de esta función y las suprimió. Esto no pasó en toda España. Sería bueno la recuperación de estas funciones y este tipo de centros.



Figura 45. Fotografía en el patio de la Aneja con los "Prácticas".
Imagen cedida por Luis Pérez Escudero.

El *Cine Santa Marina* es otro referente fundamental de nuestra vida de barrio que se situaba detrás de la actual Delegación del Gobierno y frente a los primeros patios de Regino de Miguel. En aquella época los fosos estaban rellenos de tierra a nivel de la calle actual. El periódico HOY, recoge la Noticia sobre la inauguración del Cine Santa Marina señalando "con la película inglesa 'El único evadido', abrió ayer por primera vez sus puertas el "Cine Santa Marina", instalado en la explanada entre la parte posterior de las viviendas municipales y la muralla de la Memoria de Menacho" (HOY, 26/06/1959, p. 2, Ver Anexo HOY).

No duró mucho tiempo ya que en 1971 se acuerda su sustitución por jardines y aparcamientos como signo de los tiempos. "Las partes de las

murallas y baluartes que antes cubría un cine de verano y un gran supermercado, se acordó dar conformidad a un proyecto para su embellecimiento y quedarán unos jardines, así como zona para aparcamiento. Ello se complementará con la correspondiente iluminación artística que dará a aquella zona un bello aspecto. Parece ser que se proseguirán estas mejoras urbanas con baluarte y murallas próximos al Cuartel y Academia de la Policía Armada” (HOY, 13/05/1971, Ver Anexo HOY).

HOY (23/06/1997, Ver Anexo HOY) recoge una entrevista con José Carro Calderón que fue el operador de proyección en el Cine Santa Marina que recordaba los silbidos por los cortes o atascos de la máquina que eran problemas ajenos a su quehacer. No obstante señalaba *“A medida que se hacían pases los rollos de las películas iban acortándose y al final una película de 60 minutos quedaba recortada en diez o veinte”*... *“Se llegó incluso a dar el caso de que en algunas películas había desaparecido el final.”* (HOY, 23/06/1997, p. 14).

La desaparición del Cine Santa Marina provocó que enfrente del lugar ocupado por el cine, se construyera *La Pajarera*. Según el periódico HOY se hizo a partir de *“una idea del señor Pedraja y la parte escultórica que la decora es obra del joven escultor de Barcarrota y alumno de la Escuela de Artes y Oficios de Badajoz, Luis Martínez Giraldo”* (HOY, 03/06/1972). De esa manera el relieve de 100 x 80, donde la boca del Dios Baco actúa como caño que vierte el agua en un pequeño depósito (Bazán, 2017) corresponde a este excelente escultor de Barcarrota y afincado en Badajoz, desde hace muchos años.



Figura 46. Información recogida de HOY (HOY, 03/06/1972).

En julio de 2017, Emilio Rodríguez Gómez, del grupo de Los Fosos e hijo de 'Emilio, el fotógrafo', colocó una imagen de la Pajarera en Facebook que tuvo sobre 200 "Me Gusta" (26/07/2017) y más de cien entradas literales (26/07/2017) y donde los comentarios mostraban que estaba en el recuerdo de muchos de nosotros: "*El Quiosco de Lonjino, que era el repostero del Cine Santa Marina y cuando cerraron le propusieron llevar el kiosco*"; "*riquísimas tapas de tortillas*"; "*sus hijos Mariano y Arturo las servían y Puri, en la cocina*"; "*la jaula le decíamos los de Correos*"; "*las colas y las fotos para el DNI*" o "*el Sr. Chamizo el de los carnets*". Debate vivo que traía a la mente buenos momentos y significaba la importancia que tenía para algunos.

Arturo Muñoz Mohedano, uno de los hijos, cuenta en una entrevista en HOY algunas anécdotas de su vida como camarero en el quiosco. Señaló que pasaron del Bar del Cine al quiosco pero recordando que "*la obra la pagamos nosotros y el nombre se lo pusieron los del instituto Zurbarán, decían que parecía una jaula y comenzaron a llamarlo La Pajarera*" (HOY, 01/06/2015, Ver Anexo HOY).

Los recuerdos de nombre de *los cines de la época* en el grupo de Facebook y la consulta al diario HOY, en la década de los 50', me llevan a la lista siguiente de salas de cine en nuestra infancia, separando los cines de invierno y los de verano.

Cines de Verano: Santa Marina; San Fernando; Plaza de Toros; Avenida (esquina de la autopista con la carretera de Valverde), Autopista (empresa parroquial); Terraza del López de Ayala; Ideal en Pardaleras; Goya; Cine Jardín San Roque que se aprobó en las mismas fechas que el Cine Santa Marina (HOY, 13/02/1959) y Cine Paraíso

Cines de Invierno: Teatro Menacho; López de Ayala; Pacense; Cinema España o Royalty); Avenida de San Roque y Conquistadores.

El *Colegio de Veterinarios* se inaugura el 9 de mayo de 1955 (Antúnez, 2009) y fue diseñado por el arquitecto Eduardo Escudero Morcillo, vecino del barrio y del edificio, con un coste aproximado de un millón de pesetas. Es decir, el equivalente a unos 6.000 euros. Las escaleras de este edificio fueron lugar de descanso, tertulia y juegos para los niños que las ocupábamos para contarnos nuestras historias o para fijarnos en las niñas que salían de las Josefinas y, en muchas ocasiones, gastarles algunas bromas. Esto era, para muchos, la manera de iniciar algún lígüe. Algunas parejas estables salieron como consecuencia de estas esperas o de otras en otros lugares de la avenida. Hay que reconocer que por su ubicación era más utilizado por los niños de los primeros patios. Recientemente en febrero de 2018 ha inaugurado el MUVET, Museo Veterinario.



Figura 47. Imagen de la obra del Colegio de Veterinarios en 1954.

El *Instituto Nacional de Previsión*, cuya terminación data de 1950, es también un lugar de referencia de tal manera que daba nombre a la calle donde se ubicaba: Calle Listi. Era un lugar de trabajo de muchos de los primeros pobladores de los patios y para algunos es objeto de buenos recuerdos. Había una televisión en un piso superior que, para algunos niños, fue la primera que vimos. En mi caso recuerdo haber visto mi primer partido de fútbol por televisión del mundial que España jugó en Chile contra Brasil en 1962, tenía nueve años y en el que Adelardo marcó dos goles aunque le anularon uno de ellos. El padre de Juanchy, Titín y el Nene, que era funcionario del Instituto de Previsión, nos llevó a verlo.

José Vivas, vecino de la calle Listi, recuerda el economato que había en el sótano, pero sólo para los funcionarios que trabajaban allí o algunos que podían enchufarse.

3

**Nuestras vida en los
patios y en el entorno**

Cuando las viviendas se ocuparon se hicieron en muchos casos con familias completas, pero en la mayoría eran matrimonios jóvenes con hijos pequeños que, además, en poco tiempo provocaron que los patios aparecieran todos los días llenos de niños y de niñas (los niños con los niños y las niñas con las niñas) jugando y corriendo. Los patios no tenían el aspecto que ahora presentan y eran lugares de juego.



Fotografía 48. Maribel Blanco y Fermína Acero. Imagen cedida por Estrella Blanco.



Fotografía 49. Mercedes, Emilia y Javier. Imagen cedida por Sole Ayuso.



Figura 50. Pili, Emilia y Antonio. Imágenes cedidas por Sole Ayuso.



Figura 51. Manolo Becerro. Imagen cedida por Carlos Becerro.



Figura 52. Luis, Ketty y Elías del Rosal. Imagen c edida por Ketty del Rosal.

Había, por lo tanto, mucha vida y numerosos lugares para poder disfrutar de ellos con multitud de juegos. Esta nueva población hizo que a la zona acudieran personas a dar servicio a los recientes inquilinos. A todos de ellos los recordamos con agrado.

La avenida de Santa Marina se convirtió en una arteria fundamental para la vida de Badajoz. Era un lugar de paso muy importante, sobre todo tras la construcción del Puente Nuevo. Por allí, por ejemplo, se canalizaba el tráfico de Portugal y así recuerdo a los portugueses parados en la avenida y preguntándonos por diferentes direcciones. En más de una ocasión, al poco tiempo estaban pasando de nuevo por la avenida con caras de asombro a raíz de las intencionadas indicaciones que les dábamos.

También era lugar de paso para algunos acontecimientos locales como la ida a la Romería de Bótoa en las carretas. Era esperado este paso de las carretas, llenas de romeros y adornadas con las cintas de la Virgen de Bótoa, que pasaban cantando por la avenida. *'A Bótoa porque sí, que sí, que sí. A Bótoa porque no, que no, que no'*.



Figura 53. El 2 de mayo de 1954, con mi madre María del Valle Nieto Marín, en la romería de Botoa.

Los domingos era esperado el paso de los seminaristas camino de la catedral todos en fila y saludando. Éramos muchos los que teníamos algún familiar en la fila. En aquella época, sobre todo en los pueblos, un recurso práctico para estudiar era irse al seminario. Unos acababan de curas y otros se iban faltos de vocación, pero con estudios.

Los niños y niñas que vivían en los “primeros patios” recuerdan los entierros con coches tirados por caballos. Hay que recordar que la Avenida de Huelva era la principal arteria de salida del Badajoz intramuros en el camino del cementerio.

a. Lugares para el recuerdo

Hablar de los lugares donde desarrollamos nuestra infancia y juventud implica muchos recuerdos de espacios que siguen vivos y son fácilmente reconocibles como Castelar o el río Guadiana, pero también de otros que han desaparecidos como el Campo Verde o Casas Novas que ahora solo los podemos ver en las fotografías que guardamos, en las que aparecen en

las redes sociales o en nuestra imaginación. Algunos ya han sido citados en apartados anteriores pero faltan otros que nos resultaban muy cercanos por ser el espacio de nuestros juegos o jugueteos y de esparcimiento. Hemos hecho referencia a algunos establecimientos que había en los patios, a edificios y lugares singulares y a chalets que se enfrentaban a los patios y que fuimos ocupando para nuestros juegos y travesuras cuando se iban abandonando.

Unos constituían un lugar de recreo y diversión como San Francisco, el Parque Infantil y el río Guadiana. Otros eran lugares de servicios usuales que necesitábamos como Casas Novas y eran referencia porque su actividad tenía repercusión en el devenir del barrio como el Matadero. No falta alguno para el ‘aprendizaje’ como la Escuela de Cagones de Doña Aguasanta de la que hablaremos posteriormente.

El parque infantil, Castelar y San Francisco, no son lugares del barrio propiamente dicho, pero sí son referencias de nuestra infancia y de algunas otras vivencias que se tienen cuando nos empieza a crecer la barba.



Figura 54. El Parque Infantil. La Tarjeta postal en Badajoz 1932-1962 (García Ramos, 2003, p.61). Imagen cedida por Francisco J. García Ramos.

El **Parque Infantil** se inaugura en julio de 1950 (HOY, 21/07/1950, Ver Anexo HOY), concebido por Antonio Juez y cuatro años después, en 1954, se construye el Auditorio Ricardo Carapeto, (Turismo de Badajoz, 2017).



Figura 55. Parque infantil 1951. HOY. Badajoz. Imagen y recuerdo. Coleccionables.

En las actas de la Comisión Municipal Permanente de los años 49 y 50 aparecen en diferentes ocasiones referencias al proyecto y desarrollo de la obra. El pequeño estanque ovalado de unos 20 cm de profundidad sirvió a muchos para remojarnos y soportar los rigores del verano que era tan caluroso como ahora, solo que sin aire acondicionado que nos esperara en casa. A este respecto, el Concejal de Parques y Jardines, Francisco Goyeche Maza vecino y con chalet en el barrio, se refería a este invento como “una playa con agua corriente que permita a la gente menuda mojarse y con arenas en sus orillas para que puedan jugar con cubos, palas, etc.” (HOY, 05/03/1949, Ver Anexo HOY).



Figura 56. Estanque en el Parque Infantil. La Tarjeta postal en Badajoz 1932-1962 (García Ramos, 2003, p. 61). Imagen cedida por Francisco J. García Ramos.

Castelar era otro lugar de paseo y juego obligado. Recuerdo la fuente junto a la pérgola para beber cerca del estanque con la estatua de Carolina Coronado, echarle de comer a los patos y a las palomas que nos rodeaban o ver cómo los pavos reales extendían sus plumas. Este magnífico parque era y sigue siendo una visita obligada con los niños. Ahora lo vuelvo a hacer con Abel y Helia, en mi papel de abuelo, con gran placer, como lo hice de niño y padre con Beatriz y Miguel. Había una fuente conocida como la Boca del Lobo a la que se íbamos cuando jóvenes a beber y a otras cosas, y si estaba ocupada había que seguir buscando rincones y recovecos que permitían esconderse a las parejas para “hablar” con tranquilidad.



Figura 57. Juan Sánchez, Juan Palacios, Cheli García, Noni Rivera, Adolfo Ruiz Ortigosa.
Imagen cedida por Cheli García.

Un lugar muy interesante de este parque era el pequeño zoológico que se nos recuerda en las páginas de ‘Turismo de Badajoz’ al señalar que “en 1949, se creó un pequeño zoológico con cigüeñas, garzas, ciervos, una zorra y una loba” (Turismo de Badajoz, 2017), y los recuerdo encerrados al lado de donde se encuentran actualmente los servicios. A este respecto, el concejal Francisco Goyeneche Maza, en la entrevista citada de HOY, señala: “Otras mejoras proyectadas son la creación de un pequeño parque zoológico en Castelar. En la actualidad están pedidos a Valencia pavos reales

blancos y, si es posible, loros; hemos entrado en relaciones con Barcelona para la adquisición de cisnes, y esperamos noticias de Lisboa para monos y papagayos. En Valencia del Ventoso nos han ofrecido una zorra, que se recogerá en seguida, y aprovecho la ocasión para rogar a nuestros paisanos de la provincia que nos ofrezcan los animales que tengan o atrapen vivos y que puedan enjaularse tales como ciervos, lobos, zorros, ginetas, gatos monteses, perdices blancas, etcétera ..." (HOY, 03/1949, Ver Anexo HOY).

De todo esto tengo un vago recuerdo similar al de la presencia de algunos ciervos en la ladera del castillo, que era como llamábamos a lo que ahora se ha convertido en La Alcazaba. En esta época se potenció los parques y lugares de paseos en la afueras de Badajoz que fueron muy bien acogidos en general, según relata Ramírez Soto (HOY, 21/02/1951, Ver Anexos HOY).

San Francisco era lugar obligado cuando pequeños para ir a jugar y comprar chucherías. Entonces tenía una situación parecida a la actual aunque los bancos los cambiaron y faltan los peces de colores que había en el estanque junto al templete en el centro y los otros dos junto a los quioscos de prensa. Cuando llegábamos por la calle entre Correos y el Colegio General Navarro, divisábamos a la Señora Felisa que se ponía en la esquina frente al Colegio General Navarro, donde hoy está el Banco Santander. Mi hermana Lupe dice que la recuerda *"con el pelo gris y moño bajo, con gafas claras y un delantal blanco. La cesta sobre un taburete alto y ella de pie junto a la mercancía"*.

En la esquina de entrada a la Plaza de San Francisco había un señor, probablemente de nombre Manuel, que vendía sobre todo altramuces y el 'palo azul' o 'palodu' o 'palogazul' como escribían en una entrada del grupo de Facebook y que había que ir chupando hasta que se gastaba. Ya puesto añadiría a la lista el 'palotrato' que era el regaliz o regalí duro, porque al blando le llamábamos brea, los cigarros sueltos de chocolate que también mantenían los nombres de las marcas reales. Algunas niñas me hablan de los sobres sorpresa y que ponían agua y regaliz o palotrato en un bote para hacer refresco.

También hay que recordar los vendedores de barquillos, redondos y planos, que tan magníficamente describe Emilio Vázquez en su libro (Vázquez, 2004), con la voz de "al parisié, al rico parisié". José Luis Gallardo añadía los cigarros de matalahúva, la algarroba molida y las breas finas y gordas. Concha Barrientos y Ana Rodríguez Gómez recuerdan los membrillos que vendía la Señora Felisa.

El río Guadiana, no es un elemento propio del barrio pero de gran importancia para la ciudad y fundamental en nuestras actividades. Era el lugar de nuestros baños, juegos y paseos.



Figura 58. Las familias Rodríguez Doblas y Ayuso bañándose en la orilla izquierda del Guadiana. Paco, Lala, Cuca, Antonio, Mamen, Mercedes, Pili, Tere, Loli, Chayi, Javier, Sole y Ana. Imagen cedida por Teresa y Ana Rodríguez Doblas.

Hay que recordar la importancia del Embarcadero y que en aquella época no existía la zona de entrepuentes dado que el Puente Viejo fue el único puente hasta 1959.

Para nosotros el río fue el primer lugar de los baños en verano y donde aprendimos a nadar, antes de que aparecieran las piscinas. La primera piscina municipal de Badajoz data de 1962 y se llamó Piscina Florida. Estaba situada junto al Canal de los Ayala en el inicio de la Carretera de Cáceres, que estará en uso hasta el año 1995. Un año antes, el 16 de julio de 1961, se había inaugurado la Piscina Conde, en Pardaleras. Algunos recuerdan más la piscina por los bailes y los conciertos de grupos locales los fines de semana que por los baños. También de esa época es la otra piscina privada del Hotel Río a la que yo acudía, porque mis padres eran socios.



Figura 59. La playa del Guadiana. Foto cedida por Cheli García. En la fotografía Luis, El Pájaro; Cheli, Manolo, Rafa Sánchez Mera y Miguel Ruiz Ortigosa.

Tristemente, del río Guadiana recordamos también las inundaciones de la Margen Derecha, principalmente de Las Moreras y “La Cañá”, que llevaba a sus vecinos a la Poterna de Menacho, donde hoy se ubica el Museo del Carnaval, para refugiarse. Era un momento muy triste para muchas familias que se notaba en la vida del barrio como lugar de acogida.

Cuando crecimos un poquito, las bicicletas nos permitían alejarnos de nuestra zona para ir a las Crispitas, el Charco de los Pollos, la Pesquera, el Canal de los Ayala eran algunos lugares que recorríamos de una manera o de otra.

El “**Puente Nuevo**” era una referencia que nos permitió cruzar el río con más facilidad y se inaugura en 1959, convirtiéndose en motivo de charla y el lugar de paseo. Como suele ser habitual en nuestra ciudad no le faltaron las críticas a su diseño (HOY, 24/07/1959, Ver Anexo HOY) ni tampoco las quejas por los primeros atascos que se producían los días de fútbol con la vuelta del Campo del Vivero (HOY, 01/11/1959). Hasta ese momento la única vía era el Puente Viejo, por el que circulaban toda clase de vehículos y en ambas direcciones.

El **Matadero Municipal** estaba donde hoy se ubica el edificio Presidente y era un lugar de referencia en la ciudad por su uso y ubicación. De hecho cuando se aprueba la construcción de las viviendas se hace referencia a la construcción de las casas “entre la Avenida de Huelva y el Matadero”. La imagen de los toros y vacas que van al matadero por los caminos de

tierra que había en esa época, está en muchos de nosotros. Así, en la conversación que tuve con Julia Mejías me recordó que los toros que iban al matadero pasaban por la avenida de Santa Marina, fundamentalmente los fines de semana, y cuenta que en una ocasión se desvió un toro por el patio ocho y cruzó por mi portal de paso al patio 10. Entonces todas las puertas de los portales y de muchas casas estaban abiertas sin más problemas. Emilio Rodríguez en el grupo de Facebook dice recordar los toros que se escapaban del matadero siendo motivo de algarabía para los niños.

En las conversaciones salen otros lugares de referencia. Así, aparece la referencia a la existencia de **tres economatos** que evidenciaba la estructura social que se había creado. Obviamente, en los economatos solo podían acceder los que pertenecían al gremio. En la zona existía el economato del Instituto de Previsión para los funcionarios del mismo, el del Cuartel de Menacho para los militares y el municipal al que hacía referencia en el apartado de locales en el patio 10.

Otro lugar que me recordaba Francisco Trabadela, Paco el cura, era la **Carbonería de Lorenzo**, aunque no se precisar el lugar. Julia Mejías y Felix Romero sitúan al carbonero en la esquina de la calle El Cubo, en el solar de la Aneja, donde se ponía con un carro a vender carbón, lo que me recuerda los braseros de picón, usuales en esa fecha. Ya puestos, podemos recordar la alambra para evitar meter los pies en el brasero, la badila que se utilizaba para “darle vuelta al brasero”, los tizones o tufos, según familias y pueblos de orígenes, que ahumaban de pronto la habitación, las cabrillas que afectaban más a la niñas y los sabañones que estaban ligadas al frío del invierno y a la exposición cercana a los braseros. Por mi parte, recuerdo que en La Morera, pueblo de mis padres, en algunas ocasiones echábamos bellotas al brasero con el consiguiente susto que provocaban cuando se quemaban y empezaban a sonar. Ahora si puedo las echo a la barbacoa y siempre es un espectáculo de luz y sonido.

Pocos serán los que no hayan ido a comprar huevos, leche y productos de la huerta a **Casas Novas**, en lo que hoy es la avenida de Colón frente al Colegio de Médicos. En la figura 28 (página 56) se aprecia tapada parcialmente por el ala de la avioneta. Los niños mayores recuerdan que junto a Casas Novas había unos árboles donde se paraban las parejas de novios y escondidos les gritaban “*ahí no que te ven*”.

Otro lugar que utilizamos para nuestros juegos era el **supermercado de Lata** que sustituyó al Cine Santa Marina y la caseta blanca junto a la muralla que nos permitía subirnos a la Ciudad Juvenil/Frente de Juventudes/OJE, como así, lo recuerda Ángel Luis Pérez.

b. Nombres que resultan imprescindibles

En este ejercicio colectivo de memoria quiero recordar a las personas que nos ayudaron a darle vida al barrio con su trabajo y amistad. Así, aparecen **diferentes personajes** que ayudaban de una manera o de otra a la vida de los patios. El orden no es lo importante porque todos están en nuestro recuerdo, la pena es no recordar el nombre de todos. Es evidente que los servicios que había eran de otra manera y se correspondía con el desarrollo de la ciudad y la época. Cabe destacar que las relaciones que se establecían con ellos eran muy cordiales y de total confianza. Nos conocíamos todos.

Una de las costumbres de algunos de ellos como los carteros, el sereno, los guardias o el basurero era la tarjeta de Navidad con la que pedían *“el aguinaldo”*. Todavía recuerdo las tarjetas con imágenes muy buenas y algunos versos que reflejaban la sociedad de la época. Seguro que recuperarlas daría para una buena exposición.

Félix Romero Mera, actualmente conocido por su concurso de croquetas (HOY, 27/05/2017, Ver Anexo HOY), puso una entrada en el grupo de Facebook y empezaron a aparecer personajes que están en nuestra memoria.

Así, recordamos a **Manolo el panadero** que estuvo repartiendo pan en el barrio desde 1952 hasta el 2000. Con su carro a pedales y su cesto de mimbre para subir el pan a las casas, lo dejaba en la puerta o lo cogíamos del carro y luego venía a cobrar a casas fiándose de todos. No creo que nadie le engañara. Nos reunimos una tarde en el bar de los Alféreces en la avenida de Colón y estuvimos rememorando los tiempos. Me contó varias veces cómo se hacían los molletes: *“El pan candeal que se hacía en San Francisco pasó a la historia. Los molletes tienen tres vueltas. Ya no se hacen molletes como los de antes. Ahora lo que se hace son bollos aplastados.”* y gesticulaba con las manos como si estuviera haciéndolos en la fábrica de pan que había en San Francisco junto a la Metalúrgica. *“Creo que el medio pan valía 35 céntimos y el grande unos 80 céntimos”* ¡Qué problema de Matemáticas más bonito! Su hijo siguió su tradición y ahora está trabajando en una panadería del Polígono de El Nevero.

Recuerdo los molletes para merendar con un trozo de chocolate en medio y la estrategia era ir mordiendo el exterior del mollete hasta llegar al trozo de chocolate. La jícara de chocolate podía ser de La Campana de la marca Elgorriaga o de chocolates Nogueroles. Otras veces, si podíamos, untábamos con mantequilla el pan y le echábamos azúcar o ColaCao.

En el recuerdo están dos guardias o guardas de jardines **José González García y el Guardia Vicente**. Recuerdo a este último como pequeño gran hombre que tenía una paciencia infinita para tratarnos como lo hacía a pesar de las continuas gamberradas que ideábamos. En algunas ocasiones le cantábamos desde lejos aquello de *“Vicente culo caliente la gallinita y el aguardiente”*. No sé cómo de los patios salieron hombres de bien y con carreras y alguno/a con responsabilidades sociales, políticas y académicas.

En una ocasión, un guardia que vigilaba las plantas puso su primera multa a una niña de uno de los patios (Mari Carmen Soriano), y fue a su casa para decírselo a sus padres y cobrar la multa. Cuando le abrieron la puerta se encontró con la persona que le había facilitado su entrada en el Ayuntamiento que por aquel entonces era Concejal del Ayuntamiento por el Tercio Familiar, único por el que se votaba, y el pobre guardia no sabía dónde meterse. Las contrataciones y relaciones laborales no eran muy diferentes a lo que conocemos ahora. El padre de la niña exigió al guardia la imposición de la sanción y le pagó la cantidad correspondiente. Nuestros padres eran más severos en nuestra educación, creo que en sentido positivo.

Aunque no era propiamente un guardia, los mayores me hablan de un personaje que los vigilaba y que le apodaban el Comandante Galo que en realidad era un Cabo Primero. Dicen que en una ocasión cogió a un grupo de niños y los llevó a Comisaría. Ni que decir tiene que el castigo no lo sufrieron en Comisaría, sino en sus casas por parte de sus padres. Ya terminaba la época en la que se denunciaban a las parejas por besarse en público y se les llamaba la atención por ir cogidos de la mano.

El serenoooooo, al que había que llamar por las noches para abrir los portales, y que pagaban los vecinos según el acuerdo de alquiler de las casas firmado con el Ayuntamiento. Según Maruja Mera *“se quedaba a dormir en el portal seis de la calle Listi, porque estaba en medio de Santa Marina y se quedaba con una lata a modo de brasero y una manta. Pero desapareció pronto”*.

También me cuentan que en el número dos de la calle Listi vivía **el Conserje/cobrador de las viviendas**, que era funcionario del Ayuntamiento que también desapareció con el paso del tiempo. Además, se le podía comunicar cualquier problema de las viviendas que lo trasladaba al ayuntamiento.

El **Señor Servando** que repartía fruta y verdura que llegaba dando voces y como me recuerda Julia Mejías *“salían las mujeres a comprarle, y los tomates que estaban pochos los tiraban al suelo y algunos fortalecían”*. Nos indica, además, que la nieta de Servando tiene una peluquería en los Grupos de los Militares.

Luisa, una señora que vendía leche por las casas con una cántara que luego había que cocer, porque la leche venía directamente del ordeño de la vaca. Tenía una granja y huerta por la zona de Valdepasillas. Otro que también repartía la leche se llamaba **Wenceslao**.

También, me recuerdan que en Navidad venía un hombre vendiendo pavos vivos por las casas y que el problema principal que se planteaba era cómo y quién mataba el pavo. Este problema lo vivimos en mi casa en una ocasión, nadie quería matar al pobre pavo y mi madre decidió que nunca más se compraba un pavo por Navidad.

Mi hermana Lupe recuerda a una señora mayor, gordita y bajita, que llevaba un coche de capota lleno de hierbas que vendía por las calles. Iba cantando canciones de la Virgen y después hacía el anuncio de sus productos. Según, mi hermana María Jesús decía algo así, *“Ajo, cebolla, pepino... para los niños que están empachaditos y para los que no lo están, que no lo estén”*.

El amiguito que venía a vender chuches y se colocaba en la puerta de las Josefinas es de los más recordados. Los niños y niñas que lo recuerdan hablan muy cariñosamente de él, *“qué buena persona, nos regalaba cosas”*, apostilla Juan Palacios. **El abuelo**, mayor, con una cesta en un taburete bajo, sentado en una silla. El amiguito era más joven, con ojos claros, llevaba un carro muy largo o al menos nos lo parecía, con dos ruedas de bici y estaba de pie, y algunas niñas dicen que pensaban que les engañaba. Luis Martín recuerda que algunos le cambiaban los lagartos que cogían con varillas de paraguas, por chucherías. No fue el único que me contó esta historia. Era, también, un reflejo de la época y de las estrecheces que se pasaban en la que había que tener recursos variados.

Algunos otros vendedores como aquel que cambiaba los garbanzos crudos por garbanzos tostados en verano. En otro momento traía los altramuces, a los que en Badajoz llamábamos popularmente chochos.

Y otro vendedor acompañado siempre por su madre, ya bastante mayor, que vendía ranas que engarzaba por docenas en un junco y que traía en un baño de zinc.

Píriz el de los cupones, que a pesar de todo parecía que tenía buena vista, que tenía también mucha paciencia con nosotros.

Preciado, hombre alto y fuerte y Conserje de las Anejas que tenía la vivienda en la entrada de la Aneja femenina (Esquina de Santa Marina con la calle El Cubo), al que hicimos algunas travesuras.

Juanito el Colchonero, que iba a algunas casas a arreglar los colchones.

El afilaó con su música característica y propia y su carro con las ruedas y piedras de afilar. Creo que el instrumento se llama “Chiflo” que es

una especie de armónica plana. En estos años de crisis han vuelto a sonar, al menos en el Casco Antiguo.

Las hermanas Doblas me recuerdan al hombre que iba **recogiendo papeles, cartones y libros viejos**. Ana Rodríguez Doblas me explicaba que ellas entendían “nestalico”, pero que es de suponer que diría metálico. La letra decía:

*“Metálico viejo, lo compro.
Compro papeles, cartones, los libros viejooooo.”*

El **repartidor del periódico HOY**, un hombre rápido al que le faltaba el brazo izquierdo pero tenía la habilidad de llevarlos y echar los periódicos por debajo de las puertas. Según Vicente García Estop se *“llamaba Juan Tinoco y era mutilado de guerra por lo que cobraba su pensión”*.

Emilio Rodríguez recordó en Facebook *“el vaquero del campo de Medina con la perrina portuguesa que era un portento manejando a las vacas”*.

El **hombre del hielo, o de la nieve**, que llevaba las barras de hielo con unas enormes tenazas y las vendía enteras, medias o un cuarto. Y que según dicen se quedó luego con la fábrica de hielo. Las partía con el gancho en el mismo lugar y con un solo golpe obtenía trozos muy iguales, que luego los subía y repartía por los pisos. Esta acción provocaba la formación de charcos de agua en la puerta de los portales, y los pocos trozos que se desprendían los cogíamos para refrescarnos o para tirarnos con ellos. Otros más osados aprovechaban, en alguna ocasión, cuando subía a los pisos para obtener algún trozo más grande. Entonces tenía sentido llamar nevera o fresquera a los aparatos para conservar la comida y bebida. Recuerdo que teníamos una nevera con un grifo interior para tener el agua fresca en verano.

Entonces **la basura** se recogía a media mañana, con esportones que se vaciaban en un carro tirado por un burro. En las casas el cubo de la basura solía estar con papeles de periódicos y la basura se volcaba en el esportón del recogedor. Luis Martín cuenta que en una ocasión cuando iba el basurero con el esportón en la cabeza lleno de basura le alcanzó una pelota con la que estábamos jugando y dio al traste con el basurero y la basura. Del susto salió corriendo y allí perdió la pelota roja que acaban de traerle los Reyes Magos.

c. ¿A qué jugábamos? Las letras de nuestros juegos

Cuándo pateábamos por los patios y campeábamos por el Campo Verde, el de Medina o el de las Palmeras, no había móviles, ni PlayStation ni cosa parecida y la televisión tardó en llegar. Como consecuencia de ello,

teníamos mucho tiempo y había mucha imaginación y ganas para utilizar cualquier recurso para divertirse en los enormes espacios que parecían puestos para nosotros. Los juegos eran variados, de diferentes orígenes y los vivíamos con tanto entusiasmo que tenían que venir a buscarnos porque se nos olvidaba la hora de comer, de merendar o de irnos a casa por las tardes/noches. Las voces desde los balcones de las casas llamándonos a la hora adecuada eran frecuentes, y las reprimendas de puerta para adentro, también. ¡Cuántas veces me vienen a la memoria mi madre o Enriqueta, que trabajaba y vivía en casa, desde el balcón llamándome para que subiera a comer o cenar! Empezaban por Lorencín, y terminaba con Lorenzo!

La calle y el campo eran nuestro lugar de juego, de charlas o de peleas que las había con más frecuencia de lo que debieron. Pero siempre, al rato o al día siguiente, todo se olvidaba y seguíamos tan amigos. Como he oído muchas veces en estas últimas fechas *“nos criamos en la calle”*. Una frase que se recuerda con mucho énfasis.

Cuando escribía este apartado siempre me venía la duda si diferenciar en apartados los juegos de los niños y de las niñas. Pero al final los he puesto todos mezclados porque en nuestro imaginario están todos independientemente del género. Además, con el tiempo algunos se fueron haciendo mixtos, no sé si por el interés del juego o por el interés por el otro/otra.

La relación de juegos es larga por lo que además de ayudarme en el recuerdo de muchos de los participantes, he utilizado algunos libros y videos publicados. Así, en Vizueté y Gutiérrez (1986), el video de YouTube *“Primera mi morena”*, (Vizueté, 2012) y el libro de Antonio Regalado Guerra (Regalado, 2006) son materiales que me han servido para ello.



Figura 60. Fotografía de niños jugando en los años 60, en el patio siete.
Fotografía de Emilio Rodríguez Olivenza.

Había juegos infantiles, algunos muy populares, que ahora jugamos con nuestros nietos y con la misma ilusión de entonces: **Uno, dos y tres, pollito inglés; la gallinita ciega; el corro de la patata; las cuatro esquinas o torito en alto.**

El pollito inglés. Un juego infantil en el que “se queda” se pone contra una pared y dice “un, dos y tres, pollito inglés” mientras los demás irán avanzando desde una cierta distancia. Cuando termina de contar se vuelve, y si ve a alguien moverse este debe volver al lugar de inicio. Juego simple que siempre provocaba discusiones y que ahora reproduzco con mis nietos que protestan cuando se dan cuenta que hago trampas.

A la gallinita ciega. Una persona se pondrá una venda en los ojos y será la gallinita ciega que deberá coger a los demás y reconocerlos por el tacto o por la voz. Los demás estarán a corta distancia para que puedan ser cogidos. La picaresca es libre.

Al corro de la patata. Un juego simple usual entre las niñas que consistía en agarrarse de la mano y dar vueltas cantando alguna canción.

*El corro de la patata
Comeremos ensalada
Lo que comen los señores
Naranjitas y limones
Achupé, achupé
Sentadita me quedé.*

En este momento se agacharán todos como si se quedaran sentados.

En algunas ocasiones formábamos filas cogidos por las manos para jugar *al látigo*, aunque creo recordar que este juego era más de niños. El de niño de cabeza cogía velocidad y empezaba a girar con lo que los últimos terminaban normalmente por los suelos.

Las cuatro esquinas. Las columnas de los arcos en los patios nos permitían jugar a las cuatro o seis esquinas, fácilmente. Cada uno en una esquina y “*el que se la queda*” intentando ocupar una de ellas cuando los demás se movían de una a otra. Juego simple pero de mucho movimiento, rapidez y destreza.

En algunas ocasiones cuando estábamos parados o decidiendo qué hacer alguien lanzaba alguna voz provocando una situación que daba lugar a un juego. Así, alguien decía “*torito en alto*”, y todos buscábamos la manera de subirnos en algo. El último se quedaba y tenía que coger a alguien que se bajara para colocarse en otro lugar. En los patios era fácil por los poyetes que había y las ventanas de los bajos.

Pero, en otras ocasiones la expresión era “**culo batalla**” y entonces estaba permitido dar patadas en el trasero por lo que todos nos protegíamos contra las paredes. Era un juego que expresaba la indicación de Mari Carmen Soriano, que corroboran muchos niños, cuando decía que “*estábamos un poco asalvajados*”. Pero este juego nunca provocó conflicto ni peleas.

Había otros juegos que vienen rápidamente a la mente como **la role; el pinche; la comba o la sogá, la goma, el diáboló y las tabas**.

La role. Un juego de niñas. Otro juego que necesitaba poco: una tiza para rayar el suelo diferentes rectángulos numerados, y una piedra lisa o role. Luego, a saltar a ‘la pata coja’ llevando la role de cuadro en cuadro. Ahora aparece en zonas de juegos infantiles y guarderías para aprendizaje de los primeros números.

El pinche. Un trozo de suelo de tierra y un pincho era suficiente para ponernos a jugar. Dos jugadores enfrentados con dos rectángulos unidos y así intentar comerle el terreno al otro. Cada vez que pinchabas en campo del otro le comías un trozo pero sin poder levantar un pie de tu terreno, si fallabas corría el turno. Otra versión era haciendo círculos intentando conquistar nuevos terrenos y abriendo nuevos caminos. Al pinche jugábamos tanto los niños como las niñas, pero no mezclados.

La comba o la sogá. Uno de los juegos que necesitaba de habilidad y resistencia física era *saltar la cuerda* a ritmo o contando los saltos. Era más popular entre las niñas. Dos personas giran una cuerda larga y otras van saltando y cantando. Algunas veces el problema venía por el ritmo que le daban a la sogá las dos que les tocaba para hacer fallar o darle facilidades a quien saltaba. Como escribían Felix Romero y Sole Ayuso “*Alguna atrevida pedía un “double”*”. Había muchos piques, como en todos los juegos. Antonio Regalado Guareño (Regalado, 2006) tiene una relación muy completa de los textos y partituras de las canciones infantiles, para saltar la comba y otros juegos, y aunque es de una época anterior muchas de las cuales se entonaban en la época que nos tocó vivir.

El *Cohecito lere* y *Al pasar la barca* eran dos de las canciones típicas que se entonaban en el juego.

*Al pasar la barca
Me dijo el barquero
Las niñas bonitas
No pagan dinero.
Yo no soy bonita
Ni lo quiero ser
Y pago dinero
como otra mujer.*

Estos dos últimos versos tenían otras alternativas.

*Arriba la barca
Uno, dos y tres.*

*El cochecito, leré
me dijo anoche, leré,
que si quería, leré
montar en coche, leré.
Y yo le dije, leré
con gran salero, leré,
no quiero coche, leré
que me mareo, leré.*

Sole Ayuso, en el grupo de Facebook, recordó que cantaban “*Los chinitos, de la china, cuando no tienen que hacer, tiran piedras a lo alto y dicen que va a llover*”.

La goma, necesitaba de tres jugadoras ya que dos sujetaban la goma con las piernas, mientras que la tercera hacía saltos intentando sujetar las gomas con sus piernas de diferentes maneras y posiciones.

Entre las niñas era popular el *diabolo* (con acento, que no tilde en la primera ‘o’) o *diábolo*, como se escribe según la RAE. Estaba formado por dos ‘semiesferas’ o dos conos unidos por sus vértices a los que se les hace girar con una cuerda que tiene dos palos en los extremos. El juego consistía en hacer subir y bajar alternativamente para mover, lanzar y sujetar el ‘diabolo’. Siempre era un reto ver quien lo lanzaba más alto. Si era posible por encima de las terrazas. Era un juego de niñas que luego con el tiempo jugaron, también, los niños. Ahora, cuando hablo con ellas casi todas me dicen que lo lanzaban por encima de las azoteas. Las hermanas Barrientos me cuentan que Juan Pablo Alba (Frutería Brasil) hacía concursos para ver quien lo lanzaba más alto y les premiaba con alguna chuchería.

Las tabas o los güitos son un hueso (astrágalo) del cordero que se utilizaba a modo de dado para jugar y que viene de la época de los romanos. Tenía cuatro partes que se nombraban según el juego y quienes los jugaban. Así podía llamarse: hoyo, panza, liso y pico o estos dos últimos también rey y verdugo. Los juegos eran diferentes para los niños que para las niñas. Las niñas las jugaban con las ‘chinas’, y en nuestro caso, como era habitual, a lo bruto.

Se jugaba sentado en el suelo. En el caso de las niñas se obligaba a lanzar una “china” y antes de recogerla tenía que mover las tabas, que estaban sobre el suelo, para conformar alguna combinación entre ellas, mientras decían algunas frases.

Recuerdo jugar con mis amigos en la delantera de la carnicería de Paco Vivas, en el patio seis cuando tenía una terraza abierta y en alto que daba a la esquina (Figura 61) o en algún portal. El juego era duro y en ocasiones cruel. Los importantes eran el rey y el verdugo, las otras dos posiciones determinaban si eras castigado o quedabas libre hasta el próximo turno. Obviamente el Rey mandaba y el verdugo obedecía con el cinturón dispuesto a dar zurriagazos o misinos, que era pasar suavemente el cinturón por la mano con la habilidad de que no se lo quitaran. Como digo, en algunas ocasiones éramos crueles, pero había que aguantar. Obviamente tanto el rey como el verdugo sabían que estaban expuestos a que en el próximo juego no tuvieran ni el mando ni el cinturón.



Figura 61. En la terraza de la Carnicería de Paco Vivas, donde se aprecia la fachada del Bar Avenida. Imagen cedida por Paco y Lupe Vivas.

También entre las niñas había **juegos de movimiento y canciones** que consistía en colarse dos filas enfrentadas de ellas y cantar algunas canciones moviéndose lateralmente o pasando individualmente o por parejas por medio de las dos filas.

Uno de estos juegos exigía que una niña pasara por el medio dando saltos con gracia, mientras las demás tocaban las palmas al ritmo de la canción. Una canción que me recordaron Teresa y Ana Rodríguez Doblás es:

*A la hoja, la hoja verde,
a la hoja del verde laurel,
porque me ha dicho mi madre
cuántas hijas tiene usted.
Si las tengo o no las tengo
Eso no le importa a Usted.
Que las hijas del rey moro
no se las pueden vender.
Ni por oro ni por plata,
ni por punta de alfiler.
A ésta me la llevo
por guapa y por hermosa
parece una rosa,
parece un clavel
azuquita con canela
y a la hoja del laurel
A ésta no la quiero
Por fea y por pelona.
Y a esta me la llevo
por guapa y hermosa*

En otras ocasiones se formaba un puente entre dos personas enfrentadas que se cogían de la mano y los demás tenían que pasar por debajo, siguiendo el ritmo de algunas canciones, como la de **pase misí, pase misá**.

*Pase misí,
Pase misá,
Por la puerta de Alcalá
Los de adelante corren mucho
Los de atrás se quedarán*

Entre los niños había juegos tradicionales, algunos de los cuales ya se han perdido. Así, **los bolis, los platis; la repiona o peonza, el aro y la picota**. Y trabajos manuales como construir **aviones de papel**.

Chinche y guá. Los 'bolis' (disminutivo de bolindre) eran más populares entre los niños. Las canicas era un nombre más cursi. El guá era un agujero pequeño de unos cuatro o cinco centímetros de ancho y de profun-

do. Los bolis de barro, las chinas, las bolas de acero o las cristalejas (bolis de cristal coloreados) eran diferentes tipos que manejábamos según las preferencias o intenciones de cada uno. El Candado era un lugar donde las vendían y al que acudíamos cada año cuando empezaba la temporada. Antes de empezar había que advertir si era “de verdad o de mentira”, ya que en el primer caso implicaba que si perdías tenías que pagar algunos bolis al ganador y esto según con quien jugaras podía ser beneficioso o perjudicial, o un reto. Recuerdo que casi siempre había problemas con las “cuartas” a la hora de medir. Hacer ‘manguí’ era una costumbre muy extendida. Como señalaba Emilio Cruz, en el grupo de Facebook, era “arrastrar la mano y medir más de la cuarta reglamentaria” y como dice Carlos Becerro “*todos hemos hecho manguí alguna vez*”.

Cualquier cosa podía constituirse en un juguete o recurso para jugar. Así, recuerdo la búsqueda de “**los platis**”, diminutivo de los platillos de las botellas. Eran varios los juegos que teníamos. Así, los convertíamos en futbolistas a los que les pegábamos alguna imagen de los cromos con futbolistas de verdad y a echar partidos de fútbol con algún garbanzo por pelota. O formábamos equipos ciclistas que íbamos empujando con un dedo por algún camino que habíamos dibujado en el suelo. Había otra modalidad que era intentar meter el máximo de platis en un guá que lanzábamos desde una cierta distancia. Por uno u otro juego siempre teníamos una bolsa con platis que recogíamos entre los veladores de los bares.

La repiona o peonza. Este juego ha sido recuperado en parte, pero ya las peonzas han perdido todo el carácter que tenían cuando eran de madera, algunas de elaboración propia, y la intención en algunos juegos era darle a la de los otros en la parte superior, intentando hacerle daño o “casclarlas”. Era, también, un juego de habilidad para coger la peonza del suelo y jugar con ella en la mano dando vuelta, de habilidad para meterla en un círculo y que se saliera por si sola o de puntería y fuerza cuando jugábamos a chocarlas contra la de los otros jugadores. Lo he intentado ahora pero las peonzas de plástico y con lucecitas no tienen ninguna gracia.

El aro era un juego de habilidad ya que consistía en llevar un aro rodando empujándolo con una barra que tenía un curva en el extremo para poder sujetar/empujar el aro. Echábamos carreras para ver quien tenía más habilidad y velocidad llevando el aro sin caerse, ni el aro ni el corredor.

La billarda. No era de los más usuales pero lo practicábamos en algunos momentos. Necesitaba de una tabla a la que se le hacía un rebaje por un lado para favorecer su agarre y de la billarda que era un palo redondo de unos ocho a diez centímetros que se afilaba por ambos lados al objeto de que al golpearlo con la tabla saltara y pudiéramos lanzarlo lejos de nuestra posición. La billarda o picota, en algunas ocasiones, la colocába-

mos en un círculo de unos dos metros de diámetro y desde allí teníamos que lanzarla lo más lejos posible, mientras que otros trataban de cogerla en el aire o lanzarla desde donde cayera al círculo, aspecto que nosotros podríamos evitar con la tabla o con alguna parte del cuerpo.

Lanzar aviones de papel. Eran pocas las manualidades de papel que hacíamos pero una era repetida a modo de reto entre todos. Construíamos aviones con una hoja de papel y nos retábamos para ver cuál de los aviones tenía mayor vuelo en distancia y altura. En algunas ocasiones nos subíamos a las azoteas y los lanzábamos desde arriba llenando los patios de aviones. Ahora he vuelto a recordar estas manualidades con Abel y Helia.

Como siempre las marcas comerciales lanzaban productos de juego para incitar a los niños a comprar algún producto determinado. A este respecto, uno de los más populares eran las zapatillas Gorilas que venían acompañadas de una pelota verde pequeña que utilizábamos en nuestros juegos, principalmente jugando a **pies quietos**.

Pies quietos. Los niños o las niñas se colocan en círculo y uno de ellos lanza una pelota y, simultáneamente, dice un número o nombre correspondiente a un jugador, mientras los demás saldrán corriendo en diferentes direcciones. Este recogerá la pelota y dirá "pies quietos", y en ese momento los demás se pararán. El primero lanzará la pelota sobre alguno de ellos y si le alcanza una vez, estará herido, a la segunda estará grave y a la tercera estará muerto. Era raro que alguien no avanzara algunos pasos después de oír pies quietos y si te veían tenías que volver para atrás, no sin discutir sobre el número de pasos.



Figura 62. Niños jugando en el patio cuatro. Imagen cedida por Sole Ayuso.

Al hoyo, a guarros o a muerto. Era una modalidad de pies quietos para los niños. Hacíamos unos agujeros en la tierra junto a la acera y desde una distancia de dos o tres metros lanzábamos la pelota Gorila para introducirla en los agujeros de cada uno y mientras la pelota caía en un agujero, los demás a correr. El dueño del agujero donde caía la pelota debía cogerla, decir “*pies quietos*” y lanzar para darle a algún jugador. Así se iban contando las veces que le daba o fallaba con piedras, con palos se le ponía una cruz y recuerdo que en algunas ocasiones escupíamos junto al agujero (un poco guarros si éramos). Al final, el que perdía se ponía contra la pared y los demás le tirábamos pelotazos desde una cierta distancia. Los pelotazos de las pelotas Gorilas dolían.

Había muchos juegos colectivos donde antes de empezar había que formar los equipos. La manera habitual para elegir los componentes de cada grupo era “*echar pies*”, mediante lo cual dos niños se iban aproximando poniendo los pies uno delante del otro hasta que chocaban. En algunas ocasiones se decía: “*oro, plata, oro plata...*” hasta que el pie no cabía. En este caso lo pondrá de lado y dirá “*Monta y cabe*”. Y elegirá el primero y alternativamente hasta que se forman los dos equipos. Era una primera experiencia de iniciación a la medida (múltiplos y submúltiplos naturales) que yo referenciaba en mis clases de Didáctica de las Matemáticas.

Esto era el principio de algunos juegos como **los partidos brutos; el escondite; policías y ladrones; al pañuelo.**

En los patios era popular el juego de *los partidos brutos o balón bruto*, como nos recuerda Rosa Álvarez, se jugaba con dos equipos enfrentados y con una pelota teníamos que ir ‘*matando*’ a los miembros del otro equipo. Los muertos iban al cementerio que se situaba detrás del campo del equipo contrario. Había que tener puntería y habilidad para coger y/o esquivar la pelota. Si te daba y no eras capaz de coger la pelota estabas muerto y al cementerio. Y así, hasta que solo quedaban jugadores de un solo equipo.

Al escondite. Probablemente sea uno de los primeros juegos que practicamos. Alguien se queda mirando a la pared o columna con los ojos tapados y cuenta hasta 30 ó 40, “*en alto y que te oigamos*”. Los demás se esconden y cuando termina de contar el primero va a buscarlos. Si ve a algunos volverá al lugar de origen y dirá “*Alzo la malla por (nombre del localizado)*” y estará cogido. Los demás intentarán llegar al lugar de origen antes de que los cojan y decíamos “*estúa*”, como recuerda Teresa Rodríguez Doblas. Supongo que se escribirá así ya que es una palabra que carece de significado para la RAE y “San Google”, que utilizábamos para indicar que

habíamos llegado al punto de salvación. También podíamos decir cuando llegábamos a la *estúa*:

“alzo la malla por todos mis compañeros y por mí el primero”.

Y salvará a todos los que hayan cogido con anterioridad.

Para determinar “*quién se quedaba*” había una cantinela que me recordaron Teresa y Ana Rodríguez Doblas y María Jesús Blanco:

*Plon. Chiviricú, chiviricá
Chiviricuri – curi - fero
Por allí viene el cartero
Cuántas cartas me traerá
Si es de Pedro no la quiero
Y si es de Juan, dámela
Que tú salvado estás.*

Hay que reconocer que las dos frases finales se decían más rápidas o lentas según las intenciones de quien las decía.

Muchas canciones o coletillas que decíamos en algunos casos, ahora no serían correctas pero reflejaban la cultura de la época y la situación política que imperaba en el país. Así, una canción que ahora no se cantaría y que en aquella época valía para elegir compañeros o determinar quién se quedaba era:

*Ya vienen los moros.
¿A qué?
A matarnos.
¿Con qué?
Con un cuchillo
¿De qué?
De acero
Que se salve tu compañero.*

Policías y ladrones. Este juego nos permitía movernos por los patios, los arbustos de la calle Listi y los fosos de la muralla. Se formaban dos grupos y, como manda el orden establecido, los policías salían en busca de los ladrones. Había que encontrarlos y cogerlos antes de llegaran al puesto que permitía la salvación del ladrón. En cierto sentido era como el escondite pero con un toque más social.

Al pañuelo. Este era de los pocos juegos de ambos sexos e, incluso, mixto en algunas ocasiones. Dos equipos distanciados y situados detrás de una línea. En medio “*la madre*” (el último o alguno que no quisiera o pudiera correr) con un pañuelo y cuando decía un número debía venir a coger el pañuelo una persona de cada grupo y regresar detrás de la línea sin que el jugador del otro equipo le tocara. Uno de los dos quedaba fuera del juego. Así, hasta que un equipo ganaba porque habría eliminado a todos los del otro equipo. Un juego muy popular y utilizado en las escuelas.

Ponerse a burro y saltar por encima era típico de los niños.

A burro. El juego empezaba con una fila en la que el primero se ponía de burro, esto es con la espalda doblada, y los demás iban saltando apoyando las manos sobre la espalda y adoptando la misma posición permitiendo saltar a los siguientes que entonaban la frase que le correspondiera. La canción que transcribo es una componenda de los recuerdos y de lo que escriben Vizuite (1986) y Regalado (2006), esta última entre paréntesis:

*A la una, salta la mula;
a las dos, la coza;
a las tres, se repite otra vez (o la culá de San Andrés);
a las cuatro, se lleva la presa el gato (o mía el gato);
a las cinco, salto y brinco;
a las seis, la última culá que mandó el rey (o el mejor vino del rey);
a las siete, salto y pongo ... (al saltar depositabas algún objeto en
la espalda, que no debía caerse)
a las ocho, el más ladrón quita el mocho (o salto y cojo mi mocho);
a las nueve, el borriquito bebe (o coge la burra y bebe);
a las diez, salta y cae en un pie (o otra vez);*

Y así, hasta que por algún motivo propio o ajeno deteníamos el juego.

Una de las variantes de este juego era **A Marca**, donde saltábamos diciendo marcas de algún objeto que hubiéramos determinado previamente como marcas de coches, neveras, lavadoras, y así hasta que alguien no sabía decir alguna diferente. Recuerdo en una ocasión que se trataba de decir marca de lavadoras yo dije ADE que era la que se acababa de comprar mi madre (la diferencia de sexo era clara en esa época) y nadie me creyó por desconocida. Todos fuimos a mi casa para comprobar si existía esa marca, ante la extrañeza de mi madre que nos vio aparecer camino del cuarto donde estaba la lavadora y salir ‘como si tal cosa’.

Un poco de la época y también con dos equipos para ver la resistencia de las espaldas. Un equipo se colocaba contra la pared y se iban engan-

chando agachados con fuerza uno contra otro porque sabían que los otros se le venían encima. Los miembros del otro equipo trataban todos de subirse encima de un salto llegando lo más lejos posible para que cupieran todos. Si el primer equipo se caía perdía y tenía que repetir. Resistencia y habilidad.

También las niñas tenían "*su mijina de gracia*", por decirlo así. Muy popular entre las niñas era una canción para reírse de cualquier persona o grupos de personas.

Se van las niñas, leri, leri leri
Se va las niñas. Leri, leri, la.
Haciendo de este modo, leri, leri, leri,
Haciendo de este modo, leri, leri, la,

Esta estrofa se repetía con diferentes grupos como los niños, curas, cojos, alguien que queríamos fuera objeto de mofa.

Cuando se decía "*Haciendo de este modo*", se escenificaba algún motivo de burla con gestos y movimientos exagerados.

Aunque no era un juego propiamente dicho, *construir nichos* era una costumbre muy extendida por el barrio, entre niños y niñas. Un agujero en el suelo, con un cristal tapando algún "secreto" que escondíamos como si nos fuera la vida en ello. Los patios, el campo verde o el campo de los soldados guardaban muchos de ellos. En el prólogo de Cristina Almeida se aprecia el cariño con el que los hacía.

Otra actividad, en estos lugares, era ir a coger pan y quesito o cardos borriqueros o margaritas.

En algunos lugares cercanos y en el patio chico, como dicen las Doblás y Enrique Pérez, se podía encontrar *barro balego*, que era un barro arcilloso y de color rojizo que nos permitía construir figuras y bolis de barro para jugar que se rompían al primer chinche.

4

**La calle, nuestra única
red social**

Este apartado que refleja los “recuerdos que protagonizamos” como se llamaba en el primer borrador, ha cambiado de título en varias ocasiones cuando las conversaciones con otros niños utilizaban, y de manera espontánea, expresiones que condensaban lo que había sido nuestra vida de niños y adolescentes. “*Estábamos todo el día en la calle*”, enfatizaba Cheli al recordar nuestra infancia. Juan Palacios, presente en esa conversación terció para señalar que incluso con el postre en la boca estábamos saliendo de casa al patio o a cualquier lugar. Todavía recuerdo que a algunos de los que vivían en el tercero les hacían llegar la merienda en un cesto o bolsa que colgaban desde el balcón o la ventana, porque no podíamos perder ‘comba’ en el juego o la conversación. Esto de utilizar la bolsa y la cuerda no era exclusivo de los niños, también a Daniel Rivera, maestro que vivía en un tercero del patio 10, su mujer le lanzaba la bolsa atada para que fuera a la compra, se la subiera por este método y así evitar subir las escaleras.



Figura 63. Antonio, Sole, Mercedes con Javier, Mylla y Pili. Imagen cedida por Sole Ayuso.

Entonces estábamos enganchados a nuestra auténtica red social que era el patio y la calle. Evidentemente, no había la costumbre de ir a los bares porque, además, pocos había en la zona. Pero si recuerdo ir con mi padre algunos sábados al bar Las Cancelas en el Casco Antiguo, que terminaba su demanda siempre con una frase muy bonita: “*y al niño le pones un agua de sed*”, que era gaseosa de sifón.



Figura 64. Pandilla de Santa Marina. Imagen cedida por Cheli García.

Así, que he dejado para este último capítulo una suma de recuerdos que han surgido en las múltiples conversaciones tenidas con los demás niños. Recordar anécdotas de la época ha sido uno de los ejercicios más placenteros que he hecho en el desarrollo de este libro y, además, me dicen que es bueno con la edad que vamos teniendo. Cuando me encontraba con algunos de los niños del barrio y empezábamos a hablar siempre aparecían momentos que recordábamos con gozo y, en la mayoría de los casos, con las consiguientes carcajadas. Soy consciente de que algunas son delicadas pero espero que se entienda como juego de niños que no tenían

ninguna malicia, y en una época en que las relaciones sociales eran muy diferentes. No ha sido fácil ordenarlas porque son muchas y muy variadas y, en algún caso, comprometidas. Pero allí van los recuerdos en un cierto orden temporal.

Es verdad que ya “entrado en una edad” surge también el recuerdo de *algunas ausencias* de quienes compartieron aquellos momentos. El primero que me viene a la mente es Jesús Martín Mejías que se fue muy joven. Era de mi edad y de mi pandilla. Aquello supuso un mazazo porque nunca llegamos a entender que alguien pudiera irse para siempre siendo tan joven. Siempre recordaré cuando nos montamos, Jesús y yo, en la parte trasera del coche de mi tío Dionisio de La Morera para ver cuánto aguantábamos subidos. La caída que me di me originó raspones en todo el cuerpo que provocaron que permaneciera inmóvil en mi casa durante varios días.

También en los Reyes de 1988, Antonio Berbén, vecino de descansillo y, evidentemente, compartidor de múltiples momentos y confianzas, nos dejó cuando tenía una farmacia nueva en Valdepasillas, después de la que tuvo en la calle Virgen de la Soledad. Los recuerdos de Santa Marina, algunos de Madrid como estudiantes y otros en la vuelta a Badajoz como padres y con una mochila de retos en nuestras espaldas son situaciones que me vienen a la mente. La trastienda de la farmacia nueva en la que pasábamos muy buenos momentos nos sirvió para, entre otras cosas, recordar nuestra niñez y adolescencia, nuestros proyectos y el futuro que nos esperaba. En más de una ocasión cuando chicos y nos enfadábamos le cantaba aquello de “*Antonio, retoño, camisa cagá, los perros delante y los gatos detrás*”, que sirvió para reírnos en esos encuentros, en los que al muchas ocasiones nos acompañaban las dos Pilares con las que compartíamos nuestras vidas. Más recientemente hay que recordar a Juan Carlos Bureo y Jesús Sánchez Mera, y a Ana Mari López Blanco, Santi Vivas y Pepín Palacios, y otros niños y niñas que nos han ido dejando.

Dado que el primer criterio para la adjudicación de las viviendas era la cantidad de hijos y la propaganda del régimen de la época hacia las familias numerosas, es fácil entender que nada más ocuparse las casas los patios se llenaron de niños y niñas jugando, corriendo, dando chillos que proporcionaban vida y alegría a esta zona nueva del ensanche. Los patios tenían entre las columnas de los porches unas paredes que a la vez que servían de separación con la acera, eran elementos de juegos para saltarlas, correr sobre ellas o utilizarlas a modo de red para jugar con el balón.



Figura 65. Niños del patio. Imagen cedida por Sole Ayuso.

Muchas familias llegaron con niños mayores, entendiendo por tal aquellos que ya tenían sobre ocho o diez años. Entre los primeros niños que nacen en el barrio estarían Vicente García Paradells que nació con la casa todavía en obras, Mari Eli Barrientos, Mylla Ayuso Mateos y Luis Martín Mejías, en septiembre y octubre de 1950, nada más adjudicarse las viviendas. ¡Vaya traslado que le debieron dar a sus madres! En unos tres o cuatro años vinimos otros muchos al mundo, por lo que las pandillas que se formaban eran muy numerosas. Es evidente que el trabajo de la cigüeña fue enorme en esa época. Solo en los patios ocho y diez había más de 100 niños correteando por ellos y cruzando por el porche con escaleras laterales que entonces tenía la Farmacia de Berbén.

a. La 'educación infantil' de la época

Por seguir un cierto orden cronológico parece oportuno acordarse, en primer lugar, de la *Escuela de los Cagones que dirigía Doña Aguasanta Guerrero* y que se situaba en el portal del Bar Avenida en el patio ocho. José Vivas y Mari Robles nos dejan dos fotografías de niños que asistieron a ella. En la primera José Vivas nos proporciona un esquema para que podamos reconocer a algunos de los asistentes (Figura 67). La entrada

de Facebook (23/09/2016) y las entrevistas posteriores me permite señalar algunos nombres de ilustres alumnos de Doña Aguasanta: José y Mari-bel Vivas, Ana Rodríguez Gómez, Vicente Robles, Mingui Macías, Juanito Hernández, Félix Romero, Amalio Rodríguez, Asun y Fidel Perera, Maño, Leopoldo Robles y Mercedes Iglesias.



Figura 66 y 67. Grupo de alumnos de la Escuela de los cagones y esquema de identificación.
Foto cedida por José Vivas.



Figura 68. Grupo de alumnos de la Escuela de los cagones. Foto cedida por Mari Robles.

b. Los patios: lugar inmediato para los juegos

Siempre hemos presumido de contar que nuestra infancia se desarrolló en una zona a caballo entre lo urbano y lo rural. Sólo unos pocos metros nos separaban de un campo que para nosotros sólo tenía el límite de nuestro cansancio. Teníamos muchos solares y espacios libres que hemos visto como el progreso lo convertía en edificios públicos o viviendas.

Evidentemente, el primer lugar de juego eran los patios. Al inicio jugábamos los niños con los niños y las niñas con las niñas, y a medida que crecíamos admitíamos algunos juegos mixtos. Pero esta mezcla no dependía de las características del juego, sino de los intereses de alguno o alguna.



Figura 69. M. Jesús, Carlos y Manolo.
Imagen cedida por Carlos Becerro.

Los bolis, la repiona, pies quietos o al burro eran juegos de niños. El fútbol era el más frecuente, y considerábamos los patios como grandes estadios y allí podíamos jugar muchos contra muchos corriendo y gritando, hasta que se fuera el dueño de la pelota. Hay que ver los privilegios que tenía siempre el dueño del balón.

Un pequeño problema era que en todos los patios había siempre alguna persona que ponía pegas para que jugáramos y creo que la más famosa era Doña Manola, en el patio ocho. En aquella época considerábamos que aquello era un ataque a nuestra libertad de juego. Ahora, recordando que rompimos algunos cristales y dábamos pelotazos en las puertas, tenemos otra opinión, suavizamos nuestras críticas y entendemos que tenían razón para reñirnos. También los camareros del Bar Avenida la recuerdan ya que cada vez que utilizaban el patio para limpiar los cestos o alguna otra cuestión relacionada con el bar llamaba a los municipales.

En Facebook puse una entrada sobre este asunto que resultó muy clarificadora de la situación. Transcribo los comentarios:

- *“Un pequeño problema (hablando de los juegos en los patios) era que todos los patios había siempre alguna persona que te ponía pegas para jugar y, a este respecto, creo que la más famosa era Doña Manola, en el patio ocho”: ¿Quiénes había en otros patios?*
- *En el 7, D. José Méndez se mosqueaba bastante y a Dña Concha Ruano algún cristal le rompimos con las pelotas gorila jugando al rescate.*
- *¿Cómo se llamaba la madre de Eugenio y Vicente García Estop? Creo recordar que le rompimos muchos cristales.*
- *Mi madre no se mosqueaba, ya que nosotros éramos de los peores, por lo tanto se callaba. En el patio 6, el problema era Paco, el carnicero. A ese sí que le rompíamos. Empezó rajando la pelota, pero se dio cuenta de que adelantaba más cobrándole a nuestras madres los cristales rotos. Empezó a cobrar los cristales y nuestros padres a descontarnos los cristales de la paga que nos daban.*
- *En el patio 2, Mercedes Mateo vivía con su hermana Petra y Antonio Ayuso en el bajo cuando la portería era el túnel a Matías Montero la ventana del comedor en el bajo del portal 2 estaba en peligro, abrían las ventanas para que el balón entrara y no lo devolvía. Solo en el caso de que sus sobrinos estuvieran en el partido podíamos recuperarlo.*

- *En el 10 no había problemas, nadie te impedía el juego. Así estaban, árboles y setos hechos polvo, mientras que el 8, gracias a Doña Manola florecían, frondosos y sin problemas.*

La comba o la role eran juegos más tranquilos y de los más populares entre las niñas. El pinche y las tabas eran comunes lo que no significa que fuera mixtos, sobre todo en las tabas los juegos eran muy diferentes, como reflejamos en el capítulo anterior. La diferencia de juegos era clara y obedecía al tipo de sociedad que nos tocó vivir. ¡Cómo era posible que estuviéramos juntos tal cantidad de niños jugando a cosas diferentes y en un espacio tan reducido!



Figura 70. Fotografía de niños jugando en los años 60, en el patio. Aportada por Sole Ayuso.

En algunas ocasiones, pero en número mucho menor al de la época actual, convivíamos con animales domésticos.

Uno de los más famosos era el Perkins, como los motores, el perro de Nandi en el patio 10 a mediados de los sesenta. Un chucho pequeño pero ladrador y muy furioso por decirlo suave. Me han recordado en más de una ocasión que Guille Trabadela había criado un conejo que le habían regalado a su hermano Francisco cuando estaba de sacerdote en Palomas. El conejo salía y entraba en su casa con libertad y comía de la hierba del patio.



Figura 71. Perkins, el perro de Nandi y el Conejo del Guille.
Imagen cedida por Fernando Romero Mera.

Las carreras entre el conejo y el Perkins eran habituales. Los dueños respectivos no se ponen de acuerdo cuál iba delante y cuál detrás, aunque parece que el conejo se las tenía.

También, en los primeros patios estaba el perro Cachi, un perro grande, con mucho pelaje blanco y muy tranquilo al que le daban churros de la churrería de Doña Paca, del patio dos.

No solo era un lugar para los niños y así Maribel Engo nos recuerda que su abuelo Saturnino Santibáñez, del patio cuatro, fomentaba una tertulia a la que acudían maestros y otros vecinos con sus sillas como habitualmente se hacían en los pueblos. Es una costumbre que todavía puede verse en algunas calles de ciertos barrios de Badajoz. Ello permitía a los niños prolongar su estancia en los patios hasta altas horas en la época de verano. Saturnino tenía en la puerta algunos botijos de Salvatierra que le venían muy bien a los carteros, panaderos y demás personas que por allí pasaran. El agua fresquita en verano era muy de agradecer.

c. Los solares cercanos

Los niños de los patios ocho y diez desde muy pronto nos íbamos al espacio donde se construyó la Escuela de Magisterio que como se recordará se inauguró en octubre de 1959 (Ver Anexo HOY). Era un espacio amplio con un pequeño montículo en la esquina cerca a los patios', donde está la puerta del primitivo colegio de las niñas (Colegio Nacional Virgen de Guadalupe) y con una cuesta que para nuestras pequeñas piernas nos parecía muy grande. Pronto nos quedamos sin él.

La construcción del nuevo edificio nos sugirió nuevos juegos. Así, de nuestra infancia/adolescencia recuerdo jugar a pasearnos por las paredes y darle la vuelta al edificio subido sobre la piedra de granito que lo bordea y agarrado a los ladrillos vistos que conforman la fachada. Algunas veces lo intentábamos solo apoyándonos en los ladrillos y jugábamos a ver quién duraba más tiempo. Sus ventanas y los setos que había a lo largo de la avenida de Santa Marina eran un complemento perfecto ya que nos permitía hacer travesuras y escondernos tirados en la acera. Recuerdo poner unos botes con agua en las ventanas de la antigua Escuela de Magisterio que atábamos con unos hilos negros a la base de los setos y, obviamente, más de uno arrastraba el hilo con el consiguiente chapuzón. En muchas ocasiones, las risas delataban nuestra presencia agachados tras los setos de la acera de enfrente y venían las broncas y las carreras. Y, en muchas ocasiones la frase que más temíamos: *“Conozco a tu padre y se lo voy a decir”*.

Solo un poquito más allá de la ubicación del solar de las Anejas, había otro solar parecido pero ese era de ‘los militares’ que ocupaban las primeras viviendas que daban para la calle Matías Montero y la Avenida de Colón. Incluso tenían un acceso directo desde sus casas a este espacio que era más inclinado que el de la Aneja, pero eso no era óbice para jugar con la pelota. Era ‘su’ espacio como los patios eran nuestros. Aparecíamos por allí y gritábamos *“desafío”* y si aceptaban nos poníamos a jugar al fútbol. No había árbitros, y las reglas de fútbol eran muy discutidas y flexibles en cada momento. Las interrupciones frecuentes. Las porterías eran dos piedras o las carteras del cole. Como no había largueros cada vez que alguien chutaba a puerta gritaba gol, provocando la discusión si el balón había ido alto o no, o si había entrado o pasado por encima de las piedras que hacían de poste. Para el portero, por supuesto, todas iban muy altas y fuera, para el delantero había sido un golazo. También fue otro solar pacto de edificio en breve tiempo.

En los múltiples encuentros que he tenido en estos años aparecen siempre los mismos lugares que utilizábamos. Pero resulta curioso observar que a pesar del espacio tan pequeño que constituían todos los patios, las zonas y las relaciones entre los habitantes de cada uno estaban delimitadas y se recuerdan con mayor intensidad algunos solares y anécdotas según los patios donde vivían. Así, por ejemplo, los de los grupos de los fosos tenían amplios espacios frente a la muralla que era su zona habitual de juego. Los niños de los primeros patios hablan del Campo de los Soldados en referencia al espacio que se situaba delante del Cuartel de

Menacho. Rosa Alzás recuerda los ratos que allí pasaban, pero también Joaquín Rodríguez Alfaro, vecino actual en la calle Listi y hermano del primer encargado de la tienda de Alfaro, Manuel Rodríguez Alfaro, me recuerda la época en que los soldados, a los que se algunos les llamaban Catalinos, hacían la instrucción en los solares que hoy ocupan los patios. Es indudable que el Cuartel de Menacho y el espacio que se situaba delante de él, está en nuestro imaginario.

La desaparición de los solares cercanos no era un problema insalvable, porque cruzando la calle teníamos todo el campo que quisiéramos. Y ya no digo cuando de pronto los Reyes Magos nos empezaron a traer unas bicicletas que, en ocasiones, eran de piñón fijo y ruedas macizas pero que aun así, nos permitían irnos lejos.

Cruzando la calle frente al bar Avenida, llegábamos al Campo Verde que es otro lugar emblemático donde podíamos jugar y correr en la “yerba”, que allí crecía todo el año. Era un lugar ideal para jugar al fútbol, para tirar las lanzas y utilizar los arcos y flechas que fabricábamos con los palos que encontrábamos. Sabíamos que tanto las lanzas como las flechas se clavarían en el húmedo terreno que recogía en el subsuelo aguas de los alrededores. Era un lugar donde los porteros podían tirarse con poco riego de hacerse algún rasguño, aunque lo peor era cuando llegabas a casa con los pantalones también verdes de la hierba o llenos de barro.

Recuerdo que sobre el 60, y no tenía más de siete años, iniciaron la construcción del primer edificio al final de la calle del Transformador (Fernando Gastón) lo que suponía que empezaban a quitarnos parte del Campo Verde lo que era una gran derrota que nos proporcionaba el progreso. Más de un palo y señal para delimitar la zona a construir quitábamos en señal de protesta y alguna bronca también nos ganamos.

Aunque no era propiamente un solar hay que hacer mención a “*las resbaladeras*” que había delante de la OJE. Allí jugábamos a correr en medio de la rampa de tierra por una media vereda de fabricación propia y a resbarnos apoyando los pantalones en la tierra. Obviamente podemos imaginarnos cómo quedaban las culeras de los pantalones. En una ocasión estuve más de la cuenta cuando venía con los Mingorances de los Maristas de la calle Donoso Cortés, porque entonces íbamos solos al colegio, y llegué a casa con la culera de los pantalones rotos de tanto resbarnos ¿Cómo disimular de dónde veníamos, justificar los rotos y el enorme retraso, y todo ello a pesar de las múltiples advertencias de mi madre? Este hecho se convirtió con el tiempo en una anécdota más que contaba mi madre para significar las travesuras que hacíamos. Qué

bien que no había móviles ni tanto seguimiento paterno, porque esto no hubiera sucedido.

Obviamente por las noches teníamos que cambiar de juego ya que la iluminación no existía en esos solares y era escasa en la zona y no existía ni la televisión, ni las playstation, ni nada que se le acercara. Entonces los jardines de la calle Listi o los que estaban adosados a la muralla eran los escondites para jugar a policías y ladrones. Era raro que el juego terminara sin discusiones entre los policías y los ladrones. Como en la realidad.

d. El baloncesto, balonmano y fútbol de competición

El baloncesto y balonmano eran en aquella época un deporte popular y de competición en los que participamos los niños de los patios y que iniciaron una generación anterior a la mía. El SAMA (Santa Marina) fue el primer equipo del barrio con repercusión en la ciudad ya que participó en varios campeonatos locales.



Figura 72. Equipo del SAMA. Imagen cedida por Paco Bureo.

Cuando me reuní con Adolfo Ruíz Ortigosa, Cheli García, Juan Palacios, Emilio Majado, y Rodrigo Capote, me recordaron que el SAMA empezó con el baloncesto que se jugaba más bien en verano y que el balonmano era propio de los campeonatos de invierno en la Ciudad Juvenil.

Y, ocasionalmente, en la pista de la Policía Armada o en la pista de baloncesto de la Piscina Florida, en la carretera de Cáceres.



Figura 73. Equipo de Baloncesto, en el que figuran de pie por orden Pepe Chamorro (entrenador), José Luis Ceballos, Cheli García, Julio Yuste y Paco Ríos. Agachados, Pepín Palacios (primero a la izquierda), Miguel Ruiz Ortigosa, Luis Yuste y Manolo. Imagen cedida por Pepe Chamorro.

El equipo se formó, según decían, con la dirección de Pepe Chamorro que señala la fecha de inicio de los sesenta. La primera equipación (camiseta y pantalón) la patrocinó Luis Ruiz Ortigosa, que ya en esa época trabajaba, aunque Pepe Chamorro señala que Manolo Hinchado uno de los dueños del Bar Avenida también hizo alguna aportación. Recuerdan a Julio y Luis Yuste, Miguel Ruiz Ortigosa y Paco Ríos. En la discusión sobre los recuerdos Adolfi apostilló *“éramos muy malos”* y, rápidamente, fue contradicho con cierto énfasis *“qué dices si llegamos a ganar algunos partidos”*. Pepe Chamorro señala: *“Empezamos a competir en partidos amistosos con muy buenas maneras y la prueba es que nos enfrentamos al Guardia de Franco que era el equipo puntero de Badajoz. Los entrenamientos eran a las siete de la mañana en la Ciudad Juvenil”* (Figura 74).



Figura 74. Enfrentamiento del SAMA y el Guardia de Franco en la Ciudad Juvenil. Probablemente en el año 1963. Imagen cedida por Pepe Chamorro.

Cheli recuerda que en una ocasión llegaron a jugar una fase de ascenso a segunda pero *“nos dejaron solos aquella noche en Madrid y no podíamos jugar al día siguiente. Nos metieron 37 a tres”*. Esto no desmerecía al equipo que, como recuerdan, incluso llegó a contar con una madrina, lo que daba cierto prestigio al grupo (Figuras 74, 75 y 76).



Figura 75. La Madrina del Sama. Imagen cedida por Cheli García.

Logré encontrar en HOY alguna referencia a la participación del equipo de balonmano en el Torneo de Navidad en la Ciudad Juvenil. Hay que recordar que había pocos lugares públicos para la práctica del deporte y en nuestra zona el único con campos específicamente preparados para la competición eran los de la OJE, y allí íbamos todos. Para los juegos deportivos pero no de competición teníamos los patios, el campo verde, Medina o el campo de las palmeras. Y algunos, por cuestiones de estudio, podíamos disfrutar de los campos de los Maristas o de Guadalupe.



Figura 76. Equipo de Baloncesto con la Madrina, en el que figuran entre otros Fernando Vivas, Cheli García, Julio Yuste, Pepe Chamorro (entrenador) y agachados, Montero y Luis Yuste en los extremos. Imagen cedida por Pepe Chamorro.

El Diario HOY se hace eco del encuentro del SAMA de balonmano con el Junior en el que acabamos perdiendo por 19 a 15. Yo no jugaba por cuestión de edad pero el equipo era del barrio. Transcribo la crónica:

“Toda la primera parte fue favorable al Sama, que evidenció mayor rapidez, mejor coordinación en sus líneas y superior profundidad, aprovechando estupendamente las aperturas que la descuidada defensa del Junior ofrecía. Este primer tiempo le fue favorable por 9-7. En el segundo cometió el grave error de jugar al ritmo, más lento, del Junior, cerrando excesivamente la defensa más atrás de la línea de golpe franco, con lo que daba posibilidades a ensayar el tiro a media

distancia, en cuya especialidad sobresalían los vencedores por su superior envergadura. Esto unido a las escasas pero efectivas ocasiones en que el Junior se lanzó al contraataque, le costó la derrota. Del Sama gustaron, sobre todo, la concepción del juego que tiene Carbajo, con tiro realmente bueno y la brega incansable de Gutiérrez Casalá (Paco). Junto a ellos merecen anotarse Panduro (Juan Panduro), García (Cheli García) y Álvarez, quien junto a paradas de antología hizo alguna que otra 'estatua'. Por el Junior se destacaron Callejo, con su tiro de siempre, y Nicolás, Mellado (Rafa Mellado) y García Paradell (Luis García Paradell) (estos últimos también eran de Santa Marina). Ramos sustituyó en la puerta a Del Sol!ar y demostró en esta ocasión superiores reflejos y valentía que el titular" (HOY, 05/01/1967, Ver Anexo HOY).

De los citados destacó, o al menos así lo creíamos, Luis Carbajo Alonso, Alias 'el pájaro bobo', del patio 10, que llegó a jugar en el Atlético de Madrid de balonmano, cuando estaba entre los dos o tres mejores equipos de España en la máxima división. Para los más pequeños era causa de admiración con los rectificados y tiros en suspensión y algunas cosas más que por aquella época eran poco habituales en nuestra ciudad. También, Luis García Paradells quien según su hermano Salvador llegó a ser internacional en el campeonato universitario.



Figura 77. Equipo del latifundio en 1971. En la fotografía puede apreciarse de pie a Jose A. Sánchez Mera, (entrenador) Carli Ruiz Ortigosa (cuarto), Paco Bureo (sexto). Agachados, Santi Vivas (segundo), Hipólito (tercero) y Amalio (cuarto).

Posteriormente, José A. Sánchez Mera formó otro equipo más joven y le dio el nombre de "El Lati" (Figura 77), ya que era la época en la que El Latifundio estaba en apogeo, como lugar de encuentro como veremos un poco más adelante. Se formó un nuevo equipo de balonmano que duró unos tres años para competir en la ciudad. Recuerda José Antonio que en aquella época era el único entrenador con chaqueta y corbata y, sobre todo, en nuestras competiciones. Probablemente por eso, señala él, "me propusieron que me hiciera cargo de la federación de balonmano en Badajoz". Aquí si jugué aunque era de los más pequeños y mi aportación no era mucha.

Mis recuerdos se sitúan más en el fútbol que era lo mío y en concreto en el Racing. Jugábamos en los patios y en cualquier trozo de tierra que encontráramos. El mejor estadio, sin duda, el Campo Verde que además era de césped natural. Siempre tenía hierba por lo que nos gustaba tirarnos sin temor a nada. Al perder gran parte del campo verde nos obligó a trasladarnos solo un poco más allá al campo de Medina que era un campo de tierra un poco más grande y en mejores condiciones para jugar al fútbol. Allí teníamos espacio suficiente para jugar partidos un poco más serios e, incluso, fue el lugar de entrenamiento del Racing de infantiles.



Figura 78. Ficha de infantiles en el Deportivo Racing, en 1966.

En mi edad infantil, el deporte colectivo era lógicamente una de nuestras referencias y entre las aficiones, el fútbol y el balonmano que en aquella época era el tercer deporte nacional. Básicamente, los recuerdo como deportes donde se formaron equipos con niños de la zona, de Santa Marina, de los pabellones de los militares o de los Grupos de José Antonio.

El recuerdo más grato que tengo se lo debo a Pepín Palacios quien nos reunió y convenció para que formáramos el equipo infantil de fútbol del Racing, que en aquel momento era un equipo respetado de Badajoz, en varias categorías y cuyo presidente era Antonio Guevara Palacín. Pepín Palacios, del patio 10, se convirtió en el entrenador y allí que íbamos al Medina a entrenar. Muchos jueves después de comer íbamos andando o en bicicleta a jugar con los niños del Centro de San Juan de Dios en la Margen Derecha del Guadiana, por lo que había que cruzar el puente nuevo. Debo recordar que en aquellos momentos los jueves por la tarde no había clase en los colegios. Formamos un buen equipo y a punto estuvimos de ir a jugar la final nacional de infantiles a Málaga. Empatamos con los Maristas en el campo del seminario y se clasificaron por mejor golaveraje. Pero no nos ganaron y no perdimos ningún partido de competición.



Figura 79 y 80. Equipo de infantiles del Racing y Pepín Palacios.
Imagen de Lorenzo J. Blanco.

Como Antonio Guevara era el encargado de deporte de la Hoja del Lunes y HOY aparecíamos con frecuencia en la prensa local. Así, el 5 de diciembre de 1966 aparece la referencia al Fútbol Infantil con el titular: Goleada del Racing al Aragón (5 – 0). “A las órdenes del Señor Barrena que tuvo una buena actuación, los equipos se alinearon: Racing: Redondo II; Tomás, Robles, Félix; Blanco, Redondo; Quini, Albarrán II, Bardají, Albarrán I y Cortés. Aragón: Casi, Alberto, González, Pelé, Tinín, Carlos, José María, Ortigosa, Barra, Mulero y Korino. El primer gol llega en el minuto cinco de bonito remate de Albarrán II, a centro de Bardají. El segundo es

como consecuencia de un penalti que Bardají transforma. Con este resultado favorable a los rojiblancos se llega al descanso. En la continuación... Cortés aprovecha un fallo del portero y consigue el tercero. El cuarto gol fue conseguido por Quini, directamente de corner. El quinto y último fue obra de Albarrán I, a pase de Cortés. En cuanto a destacados hay que señalar por el Racing, su extraordinario juego de conjunto y en el terreno de las individualidades a Quini, Bardají y la defensa ..." (Hoja del Lunes, 05/12/1966). Ahí estaba yo como centrocampista, donde se sostiene el juego del equipo en el que la mayoría éramos de Santa Marina. También en el equipo contrario, Alberto era del patio 10.

e. Las azoteas de las casas

Fuimos creciendo y dejando algunos juegos pero no el futbol y balonmano en el caso de los niños. Los patios tenían más un sentido de reunión y pasamos a ocupar las aceras ya que eran lugar de paso, principalmente de las niñas de las Josefinas. También las azoteas eran motivo de juego y reunión al ser un espacio libre y muy poco vigilado.



Figura 81. Jugando en la azotea. Lala, Cuca e Inmaculada Fernández. Imagen cedida por Sole Ayuso.

Ahora cuando las observo a pie de calle o desde las propias azoteas y recuerdo cómo corríamos y saltábamos por ellas, incluso en los bordes de los edificios, me entra escalofrío y pienso la suerte que tuvimos de sobrevivir sin ningún accidente importante.

Como digo, jugar, correr o estar en las terrazas era habitual. Ya recordaba anteriormente como utilizábamos las terrazas como punto para lanzar los aviones de papel y llenar los patios de aeroplanos o de cazas. Algunos niños aficionados a la caza o a la pesca se subían a las azoteas para desde allí con un palo y unos anzuelos poder coger los cernícalos que, en aquella época, anidaban en los agujeros que había en la parte superior de las fachadas de los edificios. También hubo quien quiso iniciar su vida laboral simulando en su azotea una especie de caseta de la feria donde con una escopeta de balines y buena puntería se podían conseguir algunas chucherías. No duró mucho la experiencia porque en este caso no participaban muchos niños, y como pasa en las películas las ganancias siempre se las llevaba el mismo.

En el portal 10 A, la señora que vivía en el bajo no nos dejaba jugar en el rellano que era amplio y tres grandes paredes blancas. Obviamente el balón se nos escapaba y en más de una ocasión iba hacia su puerta. Ahora lo entiendo. En una ocasión dos niños de los que se consideraban perjudicados quisieron tomarse la justicia por su mano y empezaron a tirar las macetas que la señora tenía en la azotea a la acera del patio ocho. Cómo serían de pequeños que ni siquiera llegaban a ver la acera del patio. Otro niño que pasaba por allí estuvo a punto de recibir un macetazo. Menos mal. Se formó un revuelo pero como los niños no llegaban a ver lo que pasaba en el patio siguieron tirando las macetas. Vinieron los municipales y casi los cogieron con las manos en la masa. Le pusieron una multa de cinco pesetas a cada uno, pero el castigo de puertas para adentro en sus casas fue más duro.

En un apartado anterior he hablado del Cine Santa Marina que constituyó una de las primeras referencias culturales de nuestras vidas y cuyo recuerdo está, también, ligado al uso de las terrazas en las azoteas. Hay que decir que los de los grupos de Los Fosos cercanos al Gobierno Civil fueron unos privilegiados y, sobre todos aquellos, a los que su terraza daba para el cine. En el recuerdo de algunas niñas está utilizar la tabla de la plancha sujeta en dos sillas para sentarse junto a sus amigas y ver cómodamente la película sin pasar por taquilla. Este es el caso de las García de Vinuesa en Regino de Miguel a donde acudía Pilar Otano, mi esposa. En cualquier caso, son muchas las películas que hemos visto desde las azoteas fueran o no “toleradas”, unas veces con permiso de los dueños de

las terrazas y otras sin ello. Esto último motivaba que algunas películas las quedáramos a medias y no pudiéramos ver el final.

Es bueno recordar que en otras ocasiones pagábamos la entrada y ocupábamos el sitio correspondiente, eso sí con el cargamento de pipas, palotrato, palodú, chicle Bazocas que daba más premios y otras chucherías para toda la película. Lo de las palomitas es un invento yanqui y moderno.

f. Otras anécdotas, costumbres, juegos y algunas travesuras

Evidentemente, la época social, política y religiosa marcaba la vida y relaciones sociales. Así, me recuerdan la Capilla de la Virgen que iba periódicamente de casa en casa, con unos plazos determinados. Y también, los rosarios de la Aurora en Santo Domingo a partir de las siete de la mañana, en el mes de mayo. O las familias todas en reunión a misa a la iglesia de Santo Domingo o esperar a ver pasar la procesión de Semana Santa por Santa Marina.

Ahora cuando leo que los bares de copas en Badajoz quieren ampliar el horario nocturno en Semana Santa, me acuerdo que hasta bien entrado los años sesenta estaba prohibido cantar, tocar las palmas, oír la radio o la televisión, quien la tuviera, desde el Jueves Santo hasta el Domingo de Resurrección. Era un luto obligado en todas las actividades sociales y familiares. Previamente, el Domingo de Ramos había que estrenar algo y se decía *“el que no estrena, se condena”*.

Uno de los acontecimientos importantes era la Feria de San Juan, que iba desde el día de San Juan, 24 de junio, al de San Pedro y San Pablo que se celebra el 29 de junio. También, la Feria de San José tenía en aquella época bastante más importancia que ahora y se celebró en alguna ocasión en los solares que ahora ocupa el instituto Zurbarán y en el solar donde se construyó la Escuela de Magisterio. A este respecto, nos cuentan los hermanos Majado, cuyo chalet en la esquina de la calle El Cubo con Santa Marina era el más cercano que los trabajadores de los cacharritos tenían por lo que iban a su casa a por agua y a cambio les daban los vales para montarse en los ‘cacharritos’. ¡Qué chollo! Esto terminó a mediados de los 50 cuando se empezó a construir el edificio.

A lo largo de mi vida he conocido la feria de San Juan ubicada en diferentes entornos. Entre otros lugares, estuvo ubicada en la Avenida de Huelva (Figura 82), en la carretera de Olivenza, en el Campo de los Solda-

dos. Me recuerda Felipe Carrillo Balas que la tómbola del Cubo se ponía en la esquina de la calle Instituto con la Avenida de Huelva. Se llamaba así porque el de la tómbola metía los objetos de regalos en un cubo y ese era el premio mayor. En esta época los autobuses de los portugueses se aparcaban en el patio uno de Regino de Miguel, donde se hacía el carnet de Identidad.



Figura 82. Feria de San Juan en la Avenida de Huelva. Badajoz, (García Ramos, 2017).
Imagen cedida por Francisco J. García Ramos.

La primera referencia que tengo es en la Avenida de Colón, lugar donde se celebraba en los años sesenta y se fue desplazando hasta la zona más allá de la “autopista”, primero en el Polígono de la Paz, hasta llegar al Ferial como se conocía donde hoy se ubica el mercadillo de los martes. Aunque antes de esta última ubicación la llevaron a la Margen Derecha, enfrente del actual Hotel Río, según me recuerda Salvador García Paradells.



Figura 83. Cheli García, Adolfo Ruiz Ortigosa y Juan Palacios, en una caseta de tiro en la Feria de San Juan. Imagen cedida por Cheli García.

Yo, por la edad, la ubicación de la feria en la Avenida de Colón la tengo en nebulosa, pero los niños mayores la recuerdan con claridad y cuentan algunas anécdotas. Cheli, Juan Palacios y Adolfo Ruiz Ortigosa me cuentan que iban a recoger los plomos de los balines que se caían en los suelos donde se situaban las casetas de tiro, y luego los revendían a un tío de Juan Palacios, lo que les permitía obtener algún dinero extra. Era evidente que la feria se vivía de otra manera.

Cuando me reuní con este grupo, Cheli recordó que un día de feria su madre lo vistió completamente de blanco para ir *guapo y fino* como correspondía a los días de fiesta. Pero cuando llegaron a la feria en los inicios de la avenida de Colón se pusieron a hacer una presa para retener el agua procedente de un exceso de riego, echando incluso un barquito en el charco formado. Todo esto era fácil porque los suelos eran de tierra. Todo iba bien hasta que alguien tiró una piedra al agua manchándole completamente. Las risas saltaron y el relato termina con una frase muy típica *¡Si te coge mi madre, te enteras!*

Por mi parte, uno de los espectáculos que recuerdo con agrado eran los del Salto de Caballo que se celebraban en la zona de Puerta Pilar. De hecho a aquella zona se le ha seguido llamando el Salto de Caballo durante mucho tiempo, aunque ya no tenga mucho sentido. Pero en el imaginario de muchos pacenses están los obstáculos y el capitán Botana que debía ser un magnífico jinete saltando las vallas.



Figura 84. Manolo y Carlos Becerro con la bici. Carlos Becerro.

Un verano nos dio por ir a la Catedral por la tarde, que entonces abría sus puertas más tiempo que ahora, ya que era un lugar fresquito y bueno para pasar la tarde. Subir a la torre se convirtió en un deporte en que se conjugaba habilidad para no ser visto y rapidez por si te veían. Pero recuerdo que en una ocasión sucedió lo que se narra en el chiste del carpintero en el confesionario. Uno del grupo se introdujo en un confesionario y se sentó plácidamente para escapar de los sopores de la siesta del verano. De repente una mujer arrodillada en el confesionario le pidió confesión. A la primera se asustó y salió corriendo.

Las carreras en bicicletas o en patines alrededor de los patios y de los bloques eran frecuentes, incluso organizábamos competiciones convirtiendo las calles y aceras en auténticas pistas de persecuciones. Fue un milagro que no nos lleváramos a nadie por delante con los que éramos y a la velocidad que íbamos.

En la década de los sesenta se urbaniza el Polígono de la Paz con sus amplias calles y sin apenas edificios y un lugar muy cercano para nosotros, sobre todo con nuestras bicis. Recuerdo las carreras dando vuelta al polígono simulando las etapas de la vuelta a España. Pero también recuerdo que nos íbamos por la noche al polígono en grupo, nos acercábamos lentamente con los faros apagados a los coches o parejas que estaban apostados en algunas de las casetas y de repente todos enfocábamos al mismo

lugar. La luz de los faros descolocaba a las parejas que estaban plácidamente hablando de sus cosas. Como íbamos con las bicis era difícil que nos pillaran.

Como en todos los grupos donde hay muchos niños de diferentes edades siempre existe una banda para hacer travesuras, en los patios existió la “banda X”. En los últimos patios, José Antonio Sánchez Mera capitaneó la Banda X de la que Nandi Romero Mera recuerda que había que pasar unas pruebas para entrar en ellas. Una de las pruebas era entrar y recorrer varios chalets de la “acera de enfrente”, recogiendo algunas de las frutas que daban sus árboles.

Algunas veces la forma de pasar el rato era cruel para los que pasaban por las aceras. Poníamos un adoquín o piedra gorda en el interior una caja de zapatos o similar, que colocábamos en medio de la acera, mientras nos escondíamos en los setos de la avenida. Siempre había alguien que gozoso le daba una patada pensando que era Di Stéfano o Kubala. Los de los primeros patios se sentaban en las escaleras del Colegio de Veterinarios a ver el espectáculo y los de los grupos de los Fosos la ponían en la esquina del transformador y se escondían en los setos de la muralla a ver quién pasaba.

Los setos que había a lo largo de la avenida de Santa Marina eran también aprovechados para otras travesuras. ‘A la turca’ le llamábamos cuando queríamos tirar a alguien encima de ellos. Un empujón bastaba si la víctima estaba distraída. Hay que reconocer, además, que en verano estaban más secos y duros por la falta de agua.

Lo de pelearnos era relativamente habitual pero el enfado se pasaba enseguida. No hay que olvidar que éramos muchos y en espacio reducido. Era muy raro que estas peleas de chiquillos tuvieran más consecuencia que el rifirrafe del momento. Solo recuerdo en una ocasión que una pelea entre dos niños llegara un poco más lejos ya que uno de ellos enfadado con el resultado subió hasta el descansillo de la casa del otro y le pegó una pedrada a la puerta. No recuerdo porqué fue la pelea ni en qué terminó aquello. Al día siguiente estaban jugando juntos como si tal cosa.

g. Las Josefinas

En algunos apartados anteriores he hablado sobre el colegio de las Josefinas que es para muchos de nosotros un hervidero de recuerdos, muchos de los cuales nos llevaron a encontrar nuestra pareja en esos múltiples encuentros con las niñas del colegio.

El acceso al colegio era fácil, pero no me refiero a la localización de las puertas de entrada, ya sea las principales por la Avenida de Santa Marina o alguna por la Avenida de Colón. El acceso al que me refiero era el que teníamos desde los chalets de la calle El Cubo que se fueron abandonando y desde alguno antes de abandonarse. Jóvenes como éramos y la situación de falta de vigilancia nos permitía acceder al patio y desde allí colarnos o simplemente hablar con las internas del colegio desde el muro y tranquilamente sentados. Algunas situaciones quedan solo en el recuerdo para comentarlas provocando risas y algunos suspiros. Obviamente, había que huir de las monjas cuando aparecían. Pero esta huida era común en los niños y las niñas.

En una ocasión cuatro niños de los patios seis y ocho se colaron en el patio del colegio y a uno, que lo hacía por primera y única vez, lo cogieron las monjas que llamaron a la policía, quienes fácilmente identificaron a su familia y, por azares del destino, a la de todos los demás. En esa época, todos reconocíamos que teníamos más miedo de nuestros padres que de la policía, al fin y al cabo no eran más que travesuras sin ninguna otra pretensión, en la que además teníamos algunas complicidades “internas”. La policía ponía la multa correspondiente pero los castigos paternos de antaño no eran como los de ahora. A este respecto, debo señalar que hemos ganado al evitar los castigos físicos de entonces, pero creo que en la educación de nuestros padres estaba mucho más presente y generalizado la búsqueda del respeto a los demás y, sobre todo, a los profesionales ya fueran maestros, médicos o policías. En eso, creo que hemos perdido. Quiero creer que será una pérdida temporal.

La salida de las niñas del colegio siempre fue un momento singular para muchos de los niños del barrio de los diferentes patios. Una de las maldades que hacíamos era colocar un cristal al suelo y suponer que pudiera reflejar todo lo que estuviera en su campo. Ello nos permitía vocear que veíamos lo que no veíamos, ante el estupor de las niñas que pasaban delante. A pesar de todo, como señalaba antes, surgieron numerosas parejas que todavía hoy perduran como en mi caso con Pilar Otano Cabo.

h. El Guadiana para todo

Es claro que en nuestra mente tenemos otro Guadiana diferente al que hoy podemos disfrutar con sus maravillosos paseos, que podrían albergar un Paseo Matemático en la Margen Izquierda o una plaza de relojes de sol en la Margen Derecha, similar a lo que ya existe en otras ciudades.

Era un río que muchos utilizamos para nuestros juegos infantiles y no tan infantiles. Andando o corriendo por las orillas o por el caño de la Cambota, en bicicleta por los caminos paralelos al río o a nado en medio de él, recorrimos muchos lugares en su transcurrir por Badajoz. El Embarcadero por las mañanas con las pachangas de futbol que se hacían previas al baño y cruzar el río hacia la playa pasando por el pico. Tirarnos desde las pilastras del puente viejo donde había que saber para no darte con alguna losa, lo que muestra lo imprudentes que éramos en algunas ocasiones. Y siempre intentado sortear la Peña del Ahogado, de malos recuerdos para algunos vecinos de nuestra ciudad, y sobre la que se establece la leyenda de que es consecuencia de un paso subterráneo desde el Castillo hasta el Fuerte de San Cristóbal, al menos eso se decía que era una historia del Padre López. La vuelta a casa a las dos de la tarde con más de cuarenta grados era una prueba de resistencia.



Figura 85. Pilar Otano Cabo y Lorenzo J. Blanco por el paseo fluvial, junto al puente nuevo, en 1972. Imagen cedida por Lorenzo J. Blanco.

Por las tardes, algunas veces íbamos al correntón a bañarnos o jugar por las orillas o entre las rocas. Recuerdo las pequeñas islas que se formaban río abajo en la zona de lo que ahora es el Puente Real, y los restos del Molino que allí sigue. Los niños de la época recordamos que en sus orillas había unos mejillones enormes, que desaparecieron con los años.



Figura 86. Cruzando/paseando el río Guadiana en Barca.
Imagen cedida por Francisco J. García Ramos.

En otras ocasiones, por las tardes, volvíamos al embarcadero en busca de los paseos en barca a la caída del sol, pero ya solíamos ir acompañados y, usualmente, en pareja. *“Esas barcas realmente originales y bonitas. De forma romboidal y hechas de láminas ensambladas de madera blanca, muy resistentes y difíciles de hundir”* (Vázquez, 2004, p. 73). Por la noche a la Caseta de Vera a alquilar alguna barca o a tomar sangría y alguna sardina. Eran lugares de paseo en pareja o de visita nocturna ya en grupos.

A partir de aquí, que cada cual rememore los recuerdos que considere que son muchos y variados, más o menos atrevidos o placenteros, según la edad y el momento. También algunas reuniones clandestinas a principio de los setenta en las orillas para hablar de política en una época en la que se aventuraba el final de la dictadura.

Por mi parte, tengo además el recuerdo de haber ido a bañarme con mi madre, hermanas, y muchos vecinos, al río en la orilla izquierda junto al Puente Nuevo antes de su construcción. Donde había unas rocas que permitían jugar entre ellas. Como lo tengo también de los enjuagues en vinagre que María del Valle nos daba al llegar a casa, porque en nuestra familia somos de piel muy blanca y sujeta rápidamente a ponernos muy colorados. En mi caso, más de lo que era. Aunque, por unas cosas o por otras siempre, terminábamos con la piel quemada.



Figura 87. "El Lejía, el Pájaro, Cheli, Luis, Miguel, Evaristo, Julio, Porro y José Buero", bañándose en las rocas del Guadiana. Imagen cedida por Cheli García.

i. San Francisco, San Juan y los guateques

Pronto dejamos de ver San Francisco como el lugar de juegos infantiles o San Juan como la calle comercial por excelencia de Badajoz. Los fines de semana se convertían en lugares de paseo y de búsqueda de las niñas o pandilla con la que ligar. Eran numerosas las vueltas alrededor de la plaza o las idas y venidas en la calle San Juan que nos permitían encontrarnos de nuevo rápidamente con quien estuviéramos persiguiendo. Es evidente que nuestro aspecto era diferente y nos sentíamos mayores.



Figura 88. Cheli García, Adolfo Ruiz Ortigosa, José Luis Ceballos, Julio Yuste, Pepe Palacios, Luis Yuste y Miguel Ruiz Ortigosa. Imagen cedida por Cheli García.

Recuerdo las sillas de San Francisco alrededor de la plaza que había que pagar para sentarse, en algunas de las múltiples vueltas que dábamos. Probablemente fuera uno o dos reales. Aunque también hay que reconocer que nos sentábamos y, en la mayoría de las ocasiones, no pagábamos ya que salíamos corriendo cuando venía el guardia. Creo que era una situación que asumían. Las interminables vueltas a la plaza o cruzar corriendo por el medio para volver a encontrarnos de cara con las chicas con las que queríamos ligar es también un recuerdo claro. Más de una pareja empezaron en San Francisco o paseando por la calle de San Juan.

Uno de los resultados de estos paseos eran las miradas sospechosas y los comentarios propios de la edad sobre si me gusta esta o aquella lo que luego daba ocasión a las bromas. En esto las niñas eran más insistentes y

tenían alguna canción para airear estos amores iniciales. Así, cuando saltaban a la comba podía aprovechar y cantar:

*“La pobre de (nombre de la niña) qué creída está,
que se va a morir de tanto pensar.
Si piensa en (nombre del niño),
el novio no la quiere,
La pobre de (nombre de la niña),
de pena se muere.*

*A (nombre de la niña) le vamos a dar chocolate con aguarrás
y a su novio le daremos chocolate con veneno.
Que salga usted que le quiero ver bailar, saltar y brincar...”*

Obviamente, si hablamos de San Francisco hay que hacer referencia a los bocadillos de calamares que nos comíamos ya en una edad más tardía en el quiosco cercano a La Marina o en Los Corales. Había polémica sobre cuáles eran los mejores bocadillos de calamares. También a Los Canecos en Melchor de Évora a tomar el vino peleón y la morcilla lustre. Y así, hablar de recuerdos que ya no son tan infantiles.

Uno de los momentos que se recuerda con mayor agrado son los guateques. Era el momento en el que empezábamos a sentirnos mayores, a fumar, beber algún cubata, salir con las chicas y empezar a ligar. Pero se disfrutaba con mucha intensidad.



Figura 89. Mercedes Ayuso y
Ángeles Collado.
Imagen cedida por Sole Ayuso.



Figura 90. De arriba abajo y de izquierda a derecha: Juan Ángel Ceballos, Cabezas, Paco Bureo, Nicolás Bureo, Pepe Bernáldez, en la Avda de Colón. Imagen cedida por Paco Bureo.

En aquella época había lugares en Badajoz donde se podía ir a bailar como la Hermandad del Trabajo en la calle Santo Domingo o en el Perpe que era un club juvenil que dependía de la Parroquia de San José, dirigida en aquella época por D. José Robles y que nos permitía ocupar el sótano de un chalet que hacía de sede y pasar allí los domingos por la tarde. Recuerdo que había cola para entrar de los primeros y escoger los mejores sitios para el baile, sobre todo la columna que estaba un poco al fondo.

Pero los guateques buenos eran los que se preparaban con los amigos en sitios reservados. Así, hablando con Rosa Alzás me recuerda los que organizaba en su terraza con el picú (Pick up para los más cultos), que a modo de recordatorio era un tocadiscos con un brazo elevadizo al que había que cambiarle la aguja constantemente para que sonara bien.

Paco Escudero me recuerda los guateques que organizaba en la terraza de su casa. Me dice además que sirvieron de lugar de ensayo para Los Play Boys, entre los que se encontraba su hermano, Puchi (Luciano Escudero) y que según todos los testimonios era un músico extraordinario. Recordando los conjuntos musicales de la época hay que señalar que previo a los Play Boys, también en los sesenta, son The Kindlers.



Figura 91. Trio que dio origen a los Kindlers en 1961, En la fotografía Puchi Escudero, Álvaro Fernández y Salvador García Paradells. Imagen cedida por Salvador García Paradells.

Este conjunto se formó en 1960, según Salvador García Paradells, con Puchi Escudero, Álvaro Fernández y él mismo. A ellos, se unió Jesús Herro, pero duraron poco tiempo ya que dos del grupo, Salvador y Álvaro, se fueron a estudiar fuera.



Figura 92. Los Kindlers en 1962.



Figura 93. Los Kindler, el 4 de julio de 1962. En la fotografía Álvaro Fernández, Puchi Escudero, Jesús Herrero y Salvador García Paradells. Imagen cedida por Salvador García Padadells.

Cuenta Salvador que tocaban en la piscina Conde y les pagaban 100 pesetas por actuación. Era una buena propina para la época y la edad que tenían. Posteriormente, Jesús Herrero y Puchi Escudero fundaron los Play Boys. No fueron los únicos músicos del barrio, ya que un poco más tarde, en los años 70', Gerardo Barrientos llegó a dirigir el grupo Unión del Mundo, que cantaba canciones de Aguaviva y Jarcha y *"llegamos a actuar, en distintos lugares de Badajoz y como teloneros de Mocedades en el Auditorio"*.

Maruja Mera, madre de los Vivas Mera, recuerda que Idelfonso Sánchez Redondo, su cuñado, vecino del patio ocho y padre de los Sánchez Mera, tenía por la zona de 'malos caminos' una granja de gallinas, en el lugar donde actualmente existe el edificio Santa Gema en honor a Rosario Mera, su hermana. Luego fue una **fábrica de ladrillo** que se cerró en la época de nuestra infancia. Hablando con José Antonio Sánchez Mera, Quini, Amalio y otros recordamos cómo se transformó aquello en una sala de fiesta y pista de tenis. Convertimos la casa en la discoteca **"El latifundio"** o **"El Lati"** donde se organizaban buenos guateques y algunos buenos conciertos de Chely Núñez, magnífico guitarrista que formó parte de algunos grupos locales y que podía haber tenido una proyección nacional extraordinaria. Fue Fernando Vivas, que por aquella época quería estudiar arquitectura quien diseñó el espacio con unos asientos cómodos que en palabras de José Antonio *"nos permitían ser cariñosos"* y, especialmente, el cercano a la chimenea. Amalio Paredes, que estudiaba electricidad en

“el Guadalupe”, diseñó un juego de luces de colores a partir de una rueda de un carro, a la que puso unos papeles de colores entre los radios y un motor de algún aparato que servía para hacerla girar. La luz los reflejaba en la pared, simulando los colores discotequeros y para nosotros era el no va más. Era un lugar muy apartado en aquella época que nos daba total libertad y tranquilidad.

La música de los guateques dependía del momento y de las generaciones. Pero siempre se hacía la distinción entre música lenta y música moderna que era para bailar suelto. La música movida de los Bricos, el Dúo Dinámico, Los Bravos, Los Sirex, o Los Pekenikes y Los Relámpagos, entre otros muchos y tantas canciones. Recuerdo que una de las más solicitadas era Hey Jude de los Beatles, que duraba unos siete minutos. También el Imagine de John Lenón era buena para bailar agarrados.

Con Jesús Sánchez Mera construimos una pista de tenis de arena sobre la arcilla propia de la fábrica de ladrillo que había que allanar con un serón tirando de una cuerda. El espacio incluía un vestuario amplio y exclusivo. La cuidábamos como si fuera el mismo Wimbledon y los partidos y torneos los vivíamos con mucha intensidad.

5

Epílogo

Cuanto terminé el libro, y me dispuse a escribir el epílogo no pude por menos que ratificarme como me decían otros niños que *“hemos tenido suerte de nacer en este barrio que nos permitía estar todo el día en el campo”*. Sé, porque así me lo han significado en diferentes ocasiones, que podría haberlo ampliarlo a otras zonas como los Grupos de José Antonio que vivieron cosas parecidas, pero he querido acotarlo en lo cercano y más íntimo.

Creo que el contenido que se cuenta refleja una época muy determinada, anterior a los cambios sociales y políticos que se intensificaron a inicio de los años setenta y que se profundizaron con el fin de la dictadura y la llegada de la democracia. Pero también en estos cambios participamos algunos de los patios aunque no es objeto de este libro. Pero si quiero quedar constancia, porque corresponden a esta época, de la participación en las movilizaciones para pedir la Universidad para Extremadura y la Marcha Andando a Madrid en 1972, que partió de Guadalupe pero que en su gestación algunos niños de Santa Marina tuvimos una participación intensa y de la que tenemos un video, o de la organización de algunas reuniones en la casa de Acción Católica donde teníamos una tapadera para múltiples cuestiones además de las propias de la religión. Pero esto ya es otra historia y por ello este documento quedará abierto para seguir añadiendo y completando o revisando las historias que aquí se cuentan.

6

Referencias bibliográficas

Las referencias bibliográficas no siguen, de manera intencionada, las normas APA ni ninguna otra de las que se obligan en las publicaciones científicas, que durante mi estancia universitaria siempre respetaba. Ahora he preferido poner los nombres completos de los autores, en diferentes citas, porque en la mayoría de las ocasiones son amigos personales y vecinos que han hecho mucho por divulgar el conocimiento de nuestro barrio y/o ciudad.

- Actas de la Comisión Municipal Permanente del Ayuntamiento de Badajoz, 1949, 1959, 1951 y 1952. *Archivo Municipal de Badajoz*.
- Actas del pleno del Ayuntamiento de Badajoz, 1948, 1949, 1951 y 1952. *Archivo Municipal de Badajoz*.
- Antúnez Trigo, Maruja, (2009). Colegio de Veterinarios, *El Ancla* 26-27.
- Bazán, Moisés (2017). *Luis Martínez Giraldo Escultor*. MUBA. Diputación Provincial.
- Cabezas, Justo. (2002). *Callejero de Badajoz. Tomos I y II*. Diputación de Badajoz.
- Coleccionables de HOY. *Badajoz, imagen y recuerdo*.
- Fraile Casares, Carlos C. (1995). Badajoz. *La ciudad Intramuros (1939-1979)*. Colegio de Arquitectura de Extremadura.
- Fundación Educación Católica (2017). *Colegio Sagrada Familia, Badajoz*. <http://sagradafamiliabadajoz.com/es> Recuperado el 11 de febrero de 2017.
- García Estop, Vicente, (2002, Diciembre). Los tres de Santa Marina y los “niños”. *El Ancla*, 54 - 56
- García Estop, Vicente, (2003). Los tres de Santa Marina y los “niños”. *El Ancla*, 45-47.
- García Estop, Vicente. (2006). Santa Marina. *Apuntes para la historia de la ciudad de Badajoz. Tomo VI*. 99 - 110
- García Ramos, Francisco J. (2001). *La Tarjeta postal en Badajoz 1900-1931*. Cicon Ediciones, S.L.
- García Ramos, Francisco J. (2003). *La Tarjeta postal en Badajoz 1932-1962*. Cicon Ediciones, S.L.
- García Ramos, Francisco J. (2017). *Badajoz, a través del tiempo*. Tecnigraf Editores. Badajoz.
- González Rodríguez, Alberto. (1994). *Badajoz Ayer*. Servicios Inmobiliarios Extremeños.
- González Rodríguez, Alberto (2010). *Historia de Badajoz*. Tecnigraf Editores. Badajoz.

- González, A.; Vicente, J.A.; Vidarte, J.C.; Álvarez, I. y Raurich, M. (1995). *Badajoz inolvidable*. Everest.
- González, José Manuel (2003). *La arquitectura de los años cincuenta en la ciudad de Badajoz*. Diputación Provincial de Badajoz.
- González, José Manuel (2011). *Guía de arquitectura de Badajoz 1900 - 1975*. Junta de Extremadura.
- González Manzanares, Joaquín (2008). Puerta de Santa Marina, *El Ancla* 38—39.
- López de Sosoaga y Borinaga, Benigno (1964). *Callejero y Guía histórica de Badajoz*. La Minerva Extremeña, Barrena Badajoz. (Como se indica en el libro el autor era conocido como “Padre Corre-corre, Padre Perra Chica, Padre de los Pobres o simplemente Padre López).
- López – Lago, Soledad (1998). Los primeros pobladores de Santa Marina. *El Ancla*, nº 17, 12-13.
- Montero, Pedro (2002). Santa Marina, la intrahistoria de un barrio moderno en el corazón de Badajoz. *El Ancla*, p. 15-16.
- Regalado Guareño, Antonio (2006). *Infancia en el Badajoz intramuros (1934-1944)*. Servicio de Publicaciones, Ayuntamiento de Badajoz.
- *Revista Mundo Ilustrado*, Revista de Monografías de Actividades y Ciudades Iberoamericanas, AÑO XXX, Número 98, Octubre de 1951.
- Solano de Figueroa, Juan (2013). *Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz*. Edición anotada de Francisco Tejada de Vizúete. Diputación Provincial. Departamento de Publicaciones.
- Turismo de Badajoz, (2017). Página web del Ayuntamiento de Badajoz. <http://www.turismobadajoz.es/parque-de-castelar/> Recuperado el 30 de julio de 2017.
- Vázquez Guerrero, Emilio (2004). *Cañada de recuerdos: historias de un niño de la orilla derecha*. Diputación Provincial de Badajoz. Departamento de Publicaciones.
- Vizúete Carrizosa, Manuel y Guitiérrez Casala, Juan (1986). *Juegos populares extremeños*. Cuadernos populares. Editora Regional de Extremadura.
- Vizúete Carrizosa, Manuel (2012). *Primera mi morena*. Video <https://www.youtube.com/watch?v=8-vvKXrfgq0&t=290s> Recuperado en julio de 2017.

1. Grupo de Facebook: Historias de Santa Marina



El 21 de julio de 2016, creé un Grupo de Facebook para hablar de las Historias de Santa Marina, con 91 miembros de las que participaron las siguientes personas: Rosa Álvarez Marcos; José Tomás Andrade Cortés; Mylla Ayuso Mateos; Solayma Ayuso Mateos; Concha Barrientos Ruiz; Gerardo Barrientos; Carlos L. Becerro Garijo; Manuel Becerro Garijo; Pepo Beltrán de Heredia; Estrella Blanco Nieto; Lorenzo J. Blanco Nieto (Administrador); Juan Burgos Ríos; José Luis Cortés Alcario; Emilio Cruz Villalón; Eduardo De Aguirre Molina; Lola Echave; Francisco Escudero Pintado; Alfonso Fernández León; Eduardo Fernández; Juan Gallardo Ger; Vicente García Estop; Concha Grao; Domingo Macías Rodríguez; María José Mateos Carreras; Teodosio Emilio Moralo Bejarano; Miguel Murillo Gómez; Juan M. Murillo Carpio; Alfonso Naranjo León; Pilar Otano Cabo; Pilar Pérez; Ramón M. Pérez García; Enrique Pérez Pérez; Angel Luis Pérez Rodríguez; José Rodolfo Ger; Mati Rodríguez; Ana Rodríguez Doblas; Ana Rodríguez Gómez; Emilio Rodríguez Gómez; Fernando Romero Mera; Félix Romero Mera; Lali Romero Mera; Andrés Toscano; Juan Antonio Velasco Campos; José Vivas Mera.

2. Las familias de Santa Marina

En los patios de Santa Marina han vivido muchas personas que han tenido un cierto protagonismo en nuestra ciudad, pero sobre todo lo han tenido en nuestras vidas. Nuestro barrio ha jugado un papel importante en la vida de Badajoz y podemos presumir que en los patios, a pesar de su poca dimensión espacial y demográfica, han vivido personas significadas en la ciudad y con proyección regional y nacional.

He decidido poner los nombre y apellidos de nuestros padres (padre, madre e hijos, según he podido recolectar) y el patio o calle donde se les recuerda. En algún caso, algún comentario significativo. La lista se ha ido elaborando poco a poco iniciándola con la lista de nombres de las Actas de la Comisión Municipal Permanente, otros de los que me acordaba y finalmente de los que me iban dando los vecinos a los que consultaba. Así, Lola Aguilar y Gerardo Barrientos me dieron algunos nombres y Mari-bel Engo Santibáñez me dio una lista que había elaborado hablando con Carlos Arce y Cele Pardo, del patio cuatro. También unos de las mejores informantes fueron Tesera y Ana Rodríguez Doblas y mi hermana María Jesús, que añadieron algunas de las fotografías publicadas. Me sirvieron unos 30 nombres que Vicente García Estop (2002) cita en la revista *El Ancla*, con referencias de familias que recordaba del barrio cuando era niño. Felipe Carrillo repasó la lista para añadir otros que faltaban o completar los nombres de los que iba obteniendo. Seguro que me faltarán algunos nombres e, incluso, habrá errores pero espero que sepáis disculpar y como este libro se seguirá escribiendo en formato digital podrá ser completado en el futuro con nuevas aportaciones y más fotografías, para la segunda edición.

1. Pedro Acero y Pepa Tapia, en el patio 10, Pepi, Puri y Fermina. Francisco de Sa, se casó con Pepi, vivieron en la misma casa.
2. José Acuña y Alicia, en el Patio 10; Loli y Nina.
3. Jacinto Aguilar y Dolores, en el patio 4; Lola y Jacinto.
4. Miguel Alba Bejarano, en Fosos 3.
5. Juan Pablo Alba Burgos, Santa Marina 4.
6. José Alba López, Santa Marina 4.
7. Arturo Alcalá Ocaña, en calle Instituto 2.
8. Juan Almeida Vizcarrondo y Esperanza Segura, en el patio 4 de

- Santa Marina; Dolores, Antonio, Enrique, Manolo, Juan, Carlos y Esperanza. Cristina Almeida, su sobrina.
9. José Almonacid de la Pedrueza, en Foso 5.
 10. Manuel Álvarez Domínguez y Adelina Marco Jara, en Regino de Miguel patio 7; Adelina, Manuel, Javier y Rosa.
 11. Manuel Álvarez y Emilia Domínguez García cuyo piso lo heredaron Lorenzo Álvarez Domínguez y Cecilia Carrasco Caro, en la calle Regino de Miguel; Begoña, Mercedes, Ana y María.
 12. Cándido Álvarez Pizarro y Bibiana Fernández, en Regino de Miguel 3; Cándido, María Jesús y Manuel.
 13. Francisco Alzás Albarca, practicante y Francisca Morilla Cortés, de La Pilarica; Francisca, Manolo y Rosa.
 14. José Amador Sanabria y Delfina Silgo Sánchez, en Regino de Miguel; José Luis y Mari Carmen.
 15. Tomás Andrade Cabezas y María Cortés, en la calle Instituto; Ana María, María del Pilar, María de la Soledad, Enrique y José Tomás.
 16. Carlos Arce Gil y Celes Pardo Rodríguez, patio cuatro de Santa Marina.
 17. Antonio Ayuso Casco, Director de las Anejas y con calle en el barrio y Petra Mateos, en el patio dos de Santa Marina; Petra, Mercedes, Soledad, Antonio, Pilar, Emilia, Javier, María José e Inmaculada.



Figura 94. Familia Ayuso Mateos.

18. Pedro Baisón y Casta , en el patio 10 de Santa Marina.
19. Martín Balbino Cardeñosa (seudónimo Magerit), crítico de toros, en el patio 10 de Santa Marina.
20. Ángel Barrera Martínez y Faustita, en Instituto 2; Marisol.
21. Julio Barrientos Jurado y María Teresa Ruiz Carreta, en el patio cuatro de Santa Marina; Maite, Concha, Julio, Elisa (Marieli), Pilar y Mari Pepa, Mariano, José M^a y Juan Carlos.
22. Manuel Becerro Mamblona y M. Jesús Garijo Fernández en Santa Marina 6; M. Jesús, Carmen, Manolo, Carlos y Gloria.
23. Manuel Benítez Preciado y Dolores del Pozo, en el patio 6 de Santa Marina; Manolo, Juan Alberto, Loli.
24. Enrique Berbén Rubio y Dolores Narváez Esteban, en el patio cuatro de Santa Marina; Juan José, Enrique, Ana M. y M. Dolores.
25. Antonio Berbén Rubio, Farmacéutico y Amelia Muñoz Mateos, mi vecina en el patio 8. Antonio, José y Meli, que regenta la farmacia actualmente.



Figura 95. Antonio Berbén, con sus hijos Antonio y José. Imagen cedida por Meli Berbén Muñoz.

26. Julio Bermejo Álvarez y Petra García Camacho, número uno de calle Transformador; Marisa, Julio y Angelines.
27. Luis Blanco Limpo y María Eugenia González en Regino de Miguel; María Eugenia y María Luisa.
28. Lorenzo Jesús Blanco Marín y María del Valle Nieto, mis padres, en el patio 10 de Santa Marina; Maribel, Lupe, María Jesús, Estrella, Lorenzo Jesús y Enriqueta.



Figura 96. Familia Blanco Nieto.

29. Leopoldo Blanco Santos y Angelita, calle Instituto 8; Leopoldo y María, que llegó a ser proclamada Mis Guadiana.
30. Ramón Blanco Rodríguez y Engracia García Camacho, en Regino de Miguel 6; Ramón, Engracia, José Antonio, Mercedes, María Jesús, Pilar, María José, Inmaculada, María de la Soledad y Estanislao.
31. Diego Blázquez Fortuna, en calle Instituto 2.
32. José Bonastre y Purificación, en la calle Regino de Miguel; Purificación, Maruchi, Nani y Arturo.
33. José Buenavista Carrasco, y Purificación Antequera Moreno, en Santa Marina patio 2; Argelio, Florentino, José Antonio (Willy).
34. Primitivo Buencuerpo Bómez y María, en la calle Instituto, 8; Valentín, Marisa y Marisol.

35. Felisa Buendía Villalba, maestra en calle Instituto, 4.
36. Nicolás Bureo Rodríguez y Dolores Dacal Díaz, en el patio 8 de Santa Marina; Lola, Nico, Pedro, Encarna, José María, Fede, Paco, Juan Carlos y Falín y Encarna.
37. Crispulo Burgos, en el patio cinco de Regino de Miguel y su hija Gloria Burgos Bascuñana.
38. Obdulia Camacho Pagés, profesora del Formación del Espíritu Nacional, en el Bárbara de Braganza, del patio seis de Santa Marina.
39. Fernando Campos, número 8 de la calle del Instituto.
40. Juan Carapeto Acevedo y Mercedes Mateo Martín, en Regino de Miguel; Juan, Isabel, Mercedes y Yolanda.
41. Felipe Carrillo Alonso y Consuelo Balas López, ambos maestros, en la calle Instituto; Chelo, M. Carmen y Felipe.
42. Julián Castaño y Natividad, patio cuatro de Santa Marina; Julián, Agapito, Eloísa y Nati.
43. Ángel Ceballos y Frasquita, en el patio ocho; Juanito Ángel, Pepe Luis, Guadalupe y Mari Loli.
44. José Celdrán Jiménez y Josefa Matute Sánchez, en el patio 6 de Santa Marina; José Javier, María del Pilar, Miguel, que fue Alcalde de Badajoz, Josefina y Ana.
45. Juan María Cervera Aguado, “Cervera, el practicante” y María Villasán Ledesma, en Regino de Miguel; Petra María, José María, Juan María, Soledad María, Bernardo María, Ignacio María, Herminia María y Lourdes María.
46. Aquilino Claver y Cándida García, en Regino de Miguel; Milagros, Joaquina y Paloma.
47. José María Collado Sánchez y Joaquina Moreno; Ángelines y José M^a, en Instituto 4.
48. Avelina Corchero, maestra del General Navarro, en calle Instituto, su hermana M. Luisa y su cuñado Miguel Faúndez y sobrinos Mamen y Marisa.
49. Pedro Cordero Doncel e Isabel, en la calle Transformador.
50. Claudio Correa Méndez, “Claudio, el portugués” y Paula, en el patio 6. Militar portugués que se pasó al ejército español en la

guerra civil. Casado con una española y vivía con su suegra y su cuñada Felisa.

51. Juan Cortés y Remedios Alcario, en el patio 10; Juan (Juanchy), José Luis (Titín), Remedios (Nena), Nene, Concha, Ángel y Rosa.
52. Benilde Delgado Lerra, en Instituto 6; Pilar y Luisa.
53. Josefina Delgado Serrano, número 8 de la calle Listi.
54. Francisco del Rosal Rodríguez, en Regino de Miguel;
55. Elías del Rosal Rodríguez, maestro, y Enriqueta López Carrasco, en la calle Instituto 6; Ketty, Luis y Elías.



Figura 97. Familia Del Rosal López.

56. José del Amo, en la calle Instituto, 6.
57. Diego de la Cruz, Secretario del Gobierno Civil y Eugenia Otero, en el patio 2 de Santa Marina; M. Eugenia, M. Juli, Diego, Rosi y Juán.
58. Francisco Díaz Jaramillo y Ana Ferrera Micharet; Ana María, Paco y Luís.
59. Antonio Durán, maestro del General Navarro y Magdalena Sánchez; Antonio, Magdalena y M. Carmen (Mamen).
60. Nazario Durán Andrada y Esperanza Claver Forné, en calle Instituto 4; Mercedes, Blanca y Mari Luz.

61. Lorenzo Escudero y Joaquina, en la calle Listi, 8; Marisa, Antonia y Lorenzo.
62. Manuel Escudero Valero y Valentina Morillo, en Regino de Miguel; Valentina, Alberto y Manolo.
63. Francisco Espino e Isabel Villar, en Regino de Miguel 7; Isabel, Francisco e Inmaculada.
64. José Fernández González, en Regino de Miguel 5.
65. Manuel Fernández Urosa y Pilar García Hierro, en el patio 2 de Santa Marina; M^a Pilar, Juan Ignacio, M^a Soledad, Guadalupe, Manuel, Inmaculada, José María, Marcos, M^a Belén y Pablo.
66. Manola Fortuna Barquero e Isidoro, del patio ocho.
67. Adelardo Fuentes Alegre y Carmen Congregado, en la calle Instituto; Juli, Kiki y Menchu.
68. Matilde Gaitán Navarro, en Instituto 4.
69. Vicente Gallardo Orantos y Emilia Ger, en el número 2 de Santa Marina; Vicente, Chiqui, José Luis (Babi) y Emilia.



Figura 98. Familia Gallardo Ger.

70. Justo Gallardo Rodríguez y Cándida de Miguel, en Santa Marina 4.

71. Ángel Galván y Ana Díaz, en la calle Instituto; Ángel, Pepe, Jesús, Manolo, Inmaculada y Ana.
72. Manuel García Royano y Valentina García Gutiérrez, inicio de la calle El Cubo; Manoli y Cheli (José María).
73. Luis García y Santa, en la calle Instituto, 6; Santa, Victoria, Pilar y Luis (Semi).
74. Josefa García Broncano, número 6 de Santa Marina.
75. Antonia García Camacho, que vivió en el patio seis y en Fernando Gastón.
76. José María García Caro.
77. Ricardo García de Vinuesa y Nina Palo Martínez, en el patio 5 en Regino de Miguel; María Victoria, Ricardo, María Jesús, María José y Julián.
78. Valentín García León y Vicenta Chamorro Giraldo, en el patio 8 de Santa Marina; Pepe, Martina, Emilio, Marisa, Valentín y Vicente.
79. Vicente García Merced y Manuela Estop García, en Santa Marina 6; Vicente y Eugenio.
80. Salvador García Sánchez y Amparo Paradells, en la calle Transformador; Salvador, Luis, Vicente y Amparo.
81. Manuel García Sito, número 4 de Santa Marina.
82. José M. Giménez y Antoñita Carmona, en calle Instituto, 4; José María, Marisol y Nines.
83. Fernando Giménez Valle, en Regino de Miguel.
84. Manuel Godoy y Eduvigis, en la calle Regino de Miguel.
85. Mauricio Gómez y Ramona, en el patio 10.
86. Pedro Gómez Flores y Fanny Gómez de Carvalho, en Santa Marina 6; Francisco y Dori.
87. Julio Gómez Montes y María Blanco, en calle Instituto 8; José M^a.
88. Agustín González y Crescencia Carol, en el patio 10 de Santa Marina; Agustín, Marisol y Queti.
89. Adrián González, maestro del C.P. General Navarro, en el Patio 4; Adrian, capellán de las Josefinas, Canónigo y Notario Eclesiástico y M. Carmen.

90. Eugenio González Carod, en Regino de Miguel.
91. Alberto González Contreras y Paquita Mateo Martín, mis vecinos del tercero; Alberto, Miki y Miguel Ángel. Primero en Regino de Miguel y posteriormente en el patio 10 de Santa Marina.
92. Alberto González Rodríguez, Cronista de Badajoz, y María José Chaves Valle, en la calle Instituto 6; Alberto José, Alicia y Sonsoles.
93. Mario González Rivas, en Instituto 8 bajo C.
94. Luis Grajera Carrasqueño y Carmita Villalobos, en el patio seis; Carmen (Carmita), Luis, Nani, Maribel, Aurita y Angelines.
95. Julio Guareño y Rosalía Mendoza, en la calle Regino de Miguel; Julio.
96. Dña. Aguasanta Guerrero, en el patio seis de Santa Marina. Regentó la escuela de los cagones y una academia para enseñar a escribir a máquina.
97. Jerónimo Guisado y Estrella Gómez, en el patio 10 de Santa Marina; Estrella, Pepi, Mauri y Fátima.
98. Paco Guisado y Catalina García, en el patio cuatro.
99. Antonio Gutiérrez Muñoz, en el tercero derecha, calle del Transformador.
100. Antonio Harto y Eladia de Vera; María José y Fernando.
101. Teodoro Hernández e Isabel Bonilla, en Regino de Miguel; Maribel, Fernando, José Manuel, Teodoro y Ana.
102. Mariano Hernández Pablo y Juana, en Instituto 8; Mariano y Juan.
103. José M^a Herrera y Urbana, en la calle del Transformado; Lola, Gracita y José María.
104. Silverio Hidalgo y Dolores, en la calle Regino de Miguel; Antonia, Manuela, Dolores y Justo.
105. Elisa Jurado, Elisa Barrientos y Gerardo Barrientos, en Regino de Miguel.
106. Manuel Lairado Terrón y María Felisa de Prada Sez, en el patio seis de Santa Marina; Mari Carmen, Manuel Jesús (Manolo), Maria Felisa (Felisina), Pilar, Isabel María, Francisco Javier (Javier), José María, María José, María Jesús y Mariluz.

107. Augusto Leonardo, portugués y Concha, en el patio 10; Conchita
108. Modesto Lerma Garnacho, “Maestro Lerma”, Director de la Banda Municipal de Música y Aurora Pajares, en calle Transformador; Filuchi, Ángel, Marisol, Aurora.
109. Francisco Lledó y Clotilde Pérez, en el patio 10; Mercedes y Alberto.
110. Lino López Barros, músico, y su sobrina Amalia, en calle Transformador.
111. José López Caballero y Matilde Blanco Limpo, en Santa Marina; Tite (Matilde), Nacho (José Ignacio), Pedro, Maria Luisa, Bambi (Esteban Luis), Ana Mari y Quini (Joaquín).
112. Manuel López Fernández, en Instituto 8.
113. Vidal Lucas Cuadrado, maestro del C.P. López de Vega, en el patio 4; Eugenio, Miguel, Rosa, Angelita, Puri y Vito.
114. Francisco Macías y Angelita Rodríguez, patio diez de Santa Marina; Angela, Paco, Mingui y Pepi.
115. Francisco Majado Mata, “Lejía Majado” y Regina Romero Hormigo, el primer chalet de la calle El Cubo; Emilio, Concha, Paco, Rodri y Pedro.
116. Antonio Márquez Sánchez y Antonia Velázquez García, en Regino de Miguel 5; Salvador, Lourdes, Isabel, Marisa y Antonio.
117. Alfredo Martín Díez y Margarita Tomás, número 8 de la calle Instituto; Pili.
118. Miguel Ángel y Leonor, en calle Listi, nº 8.
119. Manuel Martín García, en Instituto 4.
120. Manuel Martín Ramos, contable de Tabacalera, y Julia Mejías Espinilla, en el patio 10. Mercedes (Menchu), Manolo, Antonia (Noni), Rosa, Julia, Luis, Jesús, Inmaculada (Inma), Pilar y Estrella). En el periódico HOY, (26/11/2017, Ver Anexo HOY) sale un reportaje sobre la familia en el 102 cumpleaños de Julia Mejías.



Figura 99. Familia Martín Mejías. Fotografía tomada de HOY, (26/11/2017).

121. José M^a Martínez, Interventor del Ayuntamiento, en el patio 8; Manolo y Enrique.
122. Julio Mata Merchán y Paquita Melo Romero, en el patio seis; Paquita, Gloria y Julio.
123. Juan Mata Peña Campos, en Instituto 8.
124. Mercedes Mateo, Eufemia Mateos Martín e Isabel Martín Vázquez, en Regino de Miguel.
125. Pedro Mateos y Leondina Carreras Carreras, del patio ocho; María José.
126. Domingo Mejías Rivera y Antonia Espinilla Bejarano, abuelos de los Martín Mejías, en calle Transformador.
127. José Méndez Luque y Mercedes, en la calle Regino de Miguel; José M^a, Juan Luís, Mercedes y Mary Carmen.
128. Rafael Mellado y María Doncel, ambos maestros; Marisol, Aurora, Elisa, Jose, Rafa, Nina y Juanjo.
129. Javier Merlín Fernández, Instituto 8.
130. María Molina Joya, calle Instituto 6.
131. José Morán Sanabria y Rosa Mejía Espinilla, en el patio 10; Carmeli.

132. Manuel Morales Barrena y Pilar Santos Villafaina, en el patio 8 de Santa Marina.
133. Carlos Morata Macho, en Instituto 8.
134. Delfina Moreno Bejarano, maestra en el patio seis y sus hermanas Juanita y María.
135. Manuel Morgado y María Galeano, ambos maestros, en calle Instituto 8; Marisol, Lali y Manolo.
136. Ventura Muñoz, maestro y director del General Navarro, y Clara Mateo, en el patio 8. Abuelos de los Berbén Muñoz.
137. Arsenio Muñoz de la Peña Mulas, maestro, y Mercedes Castrillo Hernández, del patio 6; Arsenio, Juan, Francisco y Mercedes.
138. José Muñoz y Carmen Mejía, en el patio 10.
139. Ricardo Núñez y Luis López en el patio 10.
140. José Palacios Vázquez y María Julia Barra Largo, en el patio 10; Manuel Antonio, Juan José, José Luis (Pepín), María Julia y Luis Castor.
141. José Palomo Matamoros e Isabel Jaramillo Escuder, en el patio 4; Leo, Pepa, Lily, Sabi, Pepe, María Jesús, Carmen y Pedro.
142. Reyes Paredes Bas y Mercedes Coello Díaz, en el patio 6 de Santa Marina; Manuel Reyes, Amalio, Mercedes.
143. Antonio Paredes Ruiz e Inés, patio cuatro de Santa Marina.
144. Fernando Peralta Martínez de Espinosa y Aurita Martínez Taurino, en la calle Instituto; Pilar, Julián, Ramón, Joaquín y Fernando.
145. José María Peramo López y Josefina, en Foso 5; Pepita.
146. Demetrio Pérez Casado, que tenía una Camisería en la calle de San Juan, y Pili Civantos, en el patio 8 de Santa Marina. Demetrio y Jorge. Los otros vecinos del tercero.
147. Carlos Pérez Casado compartía camisería con su hermano Demetrio, y Maruja Moreno en Ronda Exterior 4; Carlos y Ramón Mari
148. Enrique Pérez González y María Luisa Pérez Casado, patio dos de Santa Marina; María Luisa, Pilar y Enrique.
149. Ángel Pérez Marín e Inocencia Rodríguez Rubio, fueron maestros y directores de los Colegios Nacionales de Prácticas Arias Montano y Nuestra Señora de Guadalupe, llamados por todos Anejas

masculina y femenina, y con calle en Badajoz; Pilar, Ángel Luis, M^a del Carmen, Manuel y M^a de la Paz.

150. Pedro Pérez Viera, maestro de la Aneja, y Eduvigis Escudero Gallardo, en Calle Instituto; Maribel, Luis, Pedro Pérez Escudero y, posteriormente, Alfonsa Ramírez Romero; Manolo y Maribel Pérez Ramírez.
151. Magdalena Pizarro, en el patio 2.
152. Elvira Poblador, farmacéutica.
153. Celestino Polanco Gómez y Pilar Amador, en el patio cinco; Amalia, M^a Sol, Pilar, Rosa y Celestino.
154. Juan Perogil Rodríguez y Luisa Infante Chamorro, en el patio ocho; Fernanda, Nina y Manolo.
155. José Félix Quintana Rosado, en Regino de Miguel.
156. Ricardo Renedo García de los Ríos, en Instituto 4.
157. Vicente Rentero Merino y Luisa Sánchez Conejero, en Santa Marina 4.
158. Daniel Rivera López, maestro, y Rosario Bernáldez, en el patio 10; Daniel, Remedios y Rosario.
159. Antonio Rivera Pizarro y Ángela Benítez Portela, en el patio 10. Juan, Angelita, Manolo (El Chocolate), Antonio (Noni) y Maruja.
160. Leopoldo Robles Pirón y María García Romero, en el patio ocho de Santa Marina; Mari, Leopoldo, Vicente y José Luis.



Figura 100. Familia Robles García.

161. Joaquín Rodríguez Alfaro, en la calle Instituto 4.

162. Francisco Rodríguez Arias y Dolores Doblás Larios, patio dos;
Francisco, Lola, Rosario, Teresa, Mamen y Ana.



Figura 101. Imagen cedida por Teresa y Ana Rodríguez Doblás.

163. José Rodríguez Cruz, en Regino de Miguel.

164. Teófilo Rodríguez Gil y Estrella Soriano, en el patio 2; Estrella,
Teófilo, Carmen, Juana y Alfonso.

165. Emilio Rodríguez Olivenza, "Emilio el fotógrafo" y Ana Alonso,
en Regino de Miguel patio 7; Ana Mari, Emilio, Alfonso y Matilde.

166. Román Rodríguez Rivero, en Santa Marina 2.

167. Félix Romero Burgos, y Carmen Mera, en el patio 10; Mari
Carmen, Felix, Nandi y Lali. Y el Perkins.

168. Fernando Rosas Espinilla y María Muñoz Masa, en el patio diez
de Santa Marina; Sebas, Fernando, Soledad, Concha, Remedios,
Antonia y Julia.

169. Juan Rubio y Vicenta Muñoz, Regino de Miguel 5; Juan Manuel,
Alonso, Javier y Choni.

170. Juan Rubio Barroso, en Instituto 4.

171. Francisco Ruiz Bermúdez, Catedrático de Matemáticas, y Celina,
su mujer y Concha cuñada, en el patio 10.

172. Manuel Ruiz Vera y Carmen Ortigosa Ruiz, en el patio 10; Luis, Manuel, Adolfo, Miguel, Carlos y M. Carmen.
173. Ramón Salas Terrón, en Instituto 4.
174. María Pilar Sampere, matrona que ayudó a que viniéramos al mundo muchos de nosotros y Pepe, que trabajaba en la Seat, del patio 10; María Luisa.
175. María Luisa Alonso Sampere, hija de María Pilar, y Aníbal del Campo, en el Patio 10.
176. Estanislao Sánchez López y María Sanz, en el patio dos de Santa Marina; Pilar, M^a Jesús, Marita, Tani y Pablo Augusto Sánchez Ibáñez, árbitro internacional de futbol y miembro de los comités de árbitros de la FIFA y de la UEFA, en los años 70.
177. Ildefonso Sánchez Redondo y Rosario Mera, en el patio ocho; Aida, Ildefonso, Diego, Chari, Rafa, José Antonio, Chelo, Isa, Jesús y Elo.



Figura 102. Familia Sánchez Mera y Vivas Mera. Imagen cedida por Maruja Mera.

178. Máximo Sánchez Lobo e Inés Martínez, en Regino de Miguel; Rosario y Pilar.
179. Concha Sánchez, maestra, en el patio cuatro de Santa Marina.

180. Epifanio Sansón Giraldo y Felipa Moreno, en el patio 10; Francisco, Joaquín (Quíni), María Esperanza, Pilar y José Ángel (Lito).
181. Saturnino Santibáñez Correa, maestro y Juana Corchero Martín, en el patio cuatro de Santa Marina; Elisa, Isabel, Pilar y José Luis.
182. José M^a Serrano Bulnes y Elvira Gallürreal de Sarasua, en el patio seis de Santa Marina; María Jesús, Angela, Soledad, José María, Antonio y Ricardo.
183. Rafael Solana Montero y Blanquita, en Regino de Miguel 5; Rafael y Blanca.
184. Antonio Soriano Díaz, periodista del periódico HOY y escritor, y Eulalia Navarro, , en el patio 10 de Santa Marina; Eduardo, Antonio, Eloy, M. Carmen, Lali y Manolo. Vecinos de balcón que alguna vez saltamos.
185. Arturo Suárez Bárcena, Santa Marina, patio 2.
186. Julián Tabales Olivera, en Instituto 8.
187. Fernando Tamayo, en calle Instituto 4; Pipi, Charito, Mari Carmen.
188. Vitoriano Trabadela Means y Mercedes Gómez Blasco, en el patio 10 de Santa Marina; Enrique, Francisco, Vitico, Carlos y Guille.
189. Julián Urquía y Dolores Álvarez Elías Regino de Miguel 3; María del Carmen y Maruja.
190. Miguel Ángel Valero Casanovas e Inmaculada Fernández, en Santa Marina 6; Miguel Ángel, José Enríquez, y los mellizos Inmaculada y Alejandro.
191. Manuel Vázquez Baltar y Purificación Velázquez García, en Regino de Miguel 5; Manolo, Ángel, Pedro y Purita.
192. Manuel Cecilio Venegas Peña y Marina Sánchez Simón y Alberta Fito Gómez en la calle Transformador; Cecilio y Francisco.
193. Francisco Vera Alcázar y Gloria, en Calle Instituto, 4.
194. Fernando Vera Rebollo y Concepción Santos Galán, Regino de Miguel 3; Rafael y Francisco.
195. Fernando Vez Zacarías y Encarna, en Santa Marina patio 2; Encarna y Fernando.
196. Gregorio Villar, maestro, y Rosa, en el patio 10 de Santa Marina.

197. Vitorino, el portugués en el patio 6 de la calle Listi.

198. Fernando Vivas y Maruja Mera, calle Instituto 8; Fernando, Santi, José y Maribel.



Figura 103. Maruja Mera, con Fernando, Santi y Jose. Imagen aportada por Maruja Mera.

199. Juan Francisco Vivas Ingelmo, el carnicero y Amelia Hernández Manzano; Paco, Joaquín, José Manuel, Lupe y Luis.

200. Alfredo Yanguas Domínguez y Luisa, en el patio 2 de Santa Marina; Menchu, su cuñada.

201. Julio Yuste Puente y M. Carmen González Bejarano, Santa Marina patio 8; Julio, Luis, Carlos, M. Carmen, M. Ángeles, Pili y Tinín.

202. José Zabala y Rosa Hernández, en la calle Instituto 2; Rosi, Pepe y Tere..

203. Fernando Zahinos, patio 9 de Regino de Miguel.

204. Bartolomé Zapata y Ángela Lechón, en la calle Regino de Miguel; Bartolomé, Antonio, Ángela y Josefa.

205. Agustín Zapata y Emilia, en calle Instituto, 4; Emilia y Agustín.

3. Fotografías de la época

Imagen cedida por Paco y Lupe Vivas de la terraza de la Carnicería de Paco Vivas, en Santa Marina 6. En la fotografía Amelia Hernández Manzano.



Familia Ayuso. Imágenes cedida por Sole Ayuso.



Familia Del Rosal López. Fotografías cedidas por Ketty del Rosal.



Equipo del SAMA. Imagen cedida por Francisco Bureo.



*Camareros y cocineras del Bar Avenida Imágenes cedidas por
Ándres Toiscano.*



Familia Gallardo Ger. Imágenes cedidas por José Luis Gallardo Ger.



Imágenes cedidas por Mari Robles García.



Imágenes cedidas por Nandi Romero Mera.



Imágenes cedidas por Maruja Mera.



Imagen cedida por Meli Berbén.



Imágenes cedidas por Cheli García.



Imágenes cedidas por Lorenzo J. Blanco.



Fotografías de Santa Marina, cedidas por Francisco Javier García Ramos (García Ramos, 2003).





4. Documentación HOY

Agradezco al Diario HOY las facilidades dadas para las diferentes consultas realizadas. Este agradecimiento quiero hacerlo específico en la persona de su Director Ángel Ortíz y su actual Directora Manuela Martín, por su predisposición a facilitar mi trabajo y de Juana Isabel Casillas Pérez, Juanibel, del Departamento de Documentación del Diario HOY, cuya ayuda ha sido importante en esta búsqueda de información.

He preferido ordenar este anexo por la fecha de aparición de HOY por entender que ello permitiría hacerse una idea de la evolución de los acontecimientos señalados, al margen del texto.

Su consulta correlativa al texto presentado es igualmente sencilla.

- HOY, 30 de diciembre de 1934. Manifiesto de diferentes personalidades de Badajoz acerca de las obras del ensanche.



El ensanche de Badajoz

Con el título que encabeza esta columna, recibimos la siguiente cartilla de don Lorenzo Pesini:

"Muy afortunado ya a las grandes sorpresas que entraña una larga vida, casi habituado a las mayores incongruencias y a los más grandes absurdos, contaminados por un ambiente saturado de enormes exabruptos poco o nada pueden ya impresionarnos los rotundos contrastes y las eternas paradojas. No obstante, continúa nuestro espíritu la observación frecuente de hechos cuya lógica está fuera de nuestro alcance, aunque no nos falten definidores de todo lo existente, según los cuales, todo obedece en este mundo a leyes claras y precisas y tiene por lo tanto, explicación categórica.

A nosotros, por ejemplo, nos sorprende el que haya muchos ricos que vivan como pordioseros, y a la inversa, que hombres de posición modesta vivan como Creso; nos atribua el ver con suma frecuencia hombres eminentes incapaces de poder reunir dos pesetas, y por el contrario, el que muchos, completos analfabetos logren reunir cuantiosas fortunas. Los muy diestros en estas cuestiones alegan que todo eso obedece a la "ley de la compensación".

Que una mujer bella y de altas cualidades morales e intelectuales, se una a un hombre zafio y de figura grotesca, es también caso relativamente frecuente y que a nosotros nos causa estupor, pues bien, los sapientísimos dicen que en eso interviene "la ley del equilibrio de la naturaleza".

Tercera nuestra mente, año en pos de año, el que en un término municipal como el nuestro, que no tiene más que ciento cincuenta y cinco mil hectáreas de superficie (superficie en desproporción enorme a la densidad de población), el hecho de que haya siempre o casi siempre brazos en paro forzoso. A esto, seguramente, dirán los definidores que son "leyes del progreso y de la abundancia".

Anonada nuestro espíritu el contemplar este bello rincón del mundo de amplios horizontes, de climas excelentes, de sol espléndido y de luz envidiable, construido con calles estrechas como cuchilladas y tortuosas como el caminar del cordero; con casas-tugurios, en donde la luz y el agua se suministran con cuenta gota, tan faltas de higiene como escandalosamente ineficientes en su distribución. A esto no creemos que puedan alegar los doctos más que las "leyes de un infame vivir".

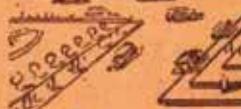
Y de observación en observación, y de razonamiento en razonamiento, nos entramos de letra—como siempre—en nuestra volubante obsesión: nuestra ciudad. Y observamos que, por disposición de las Constituyentes, se le cedieron al Ayuntamiento de Badajoz, por no ser ya necesarias para el uso a que se las destinaba, dando el actual progreso en el arte de la guerra, todas las murallas con sus fosos, contrafosos, gloria y fortines avanzados, revelón y demás fortificaciones, incluida la cabecera del puente de las Palmas. En total, una superficie aproximada a las diez hectáreas, salvo error del técnico que nos suministra estos datos. Superficie a nuestro modesto entender, más que suficiente para ampliar la ciudad y dotarla de los muchos elementos de que hoy carece.

Pero bien, con esta tan espléndida ocasión que ha ocurrido lo que a aquel infeliz que por no saber emplear el dinero, renunció a una herencia y siguió como estaba.

Concedida tan considerable cantidad de terreno, en el cual debería procederse antes que nada a un minucioso estudio para acoplar la antigua a la nueva ciudad y transformar totalmente una población: falta de higiene, sanidad y belleza; en vez de eso, se procede a abrir un callejón angosto y tortuoso, para poner en comunicación el Badajoz de los siglos con el moderno Badajoz que ya empezamos a situar.

¡Manos tutelares! ¿Que, sea explicado con un ápice siquiera de mediana lógica la razón de esta situación? ¿Hay alguno entre tantos doctos en la materia que sea capaz de explicarnos las causas y consecuencias de porqué la nueva ciudad, haya de vivir también sin aire y sin luz y apelmazados sus habitantes como abejas en panales y con sus clásicas calles y casas?

Nosotros, a fuer de modestos, condescendientes y poco propensos a la



¿Sabías

una Osram, al
luz, - un 30%, es
1 000 horas de
Pesetas aún le c
Doble rosca, l

OSRAM
con la

- HOY, 31 de diciembre de 1934. Escrito de Lorenzo Pesini, periodista y fotógrafo sobre el Ensanche de Badajoz.

- HOY, 27 de enero de 1935. Información acerca de las obras del ensanche, lo que supone la ruptura de la muralla.

Página 2

NOTAS DE LA VIDA

El popular "fin de semana" inglés arralgó ya entre nosotros como cosa propia y tal es la sensación de ausencia y ocio en la vida de la ciudad durante el día de ayer. El señor Gómez Muñiz salió a pasar hasta el lunes en el campo en unión de su familia; el presidente de la Diputación también se ausentó aunque éste fue a hacerse cargo oficialmente del Matadero de Mérida.

En el Gobierno civil, aún más de "fin de semana" porque, asiente el gobernador electivo, el suplente dió cuenta de su traslado a La Coruña como secretario de aquel Gobierno, y para que la marcha sea más grata con ascenso de categoría, que alcanzó también a otros funcionarios.

En suenas, los alborotadores, ciclistas atolondrados y perros furibundos hicieron curruco usqueus inglés y como corresponde a esta modalidad, "no dieron golpe ayer".

La "Gaceta" nos trae va la costón



En el centro de la nueva vía del ensanche habrá un gran paseo de palmeras

En los solares laterales se construirán edificios de altura proporcionada a lo ancho del "boulevard"

La noticia hecha ya pública de que va a ser atendida en buena parte la petición de los vecinos al Ayuntamiento para que se haga un gran boulevard en el ensanche ha causado excelente efecto en Badajoz. Por las manifestaciones de la alcaldía, recogidas por HOY, se sabe que se construirá una avenida cuya anchura total de treinta metros ya se está trazando en los terrenos del ensanche.

Por nuestra cuenta podemos agregar, ampliando la información, que en el centro de la nueva vía irá un gran paseo bordeado de palmeras, flanqueado dos calles para el tráfico rodado, y que en los solares laterales se construirán edificios de determinada altura, en relación con la anchura del boulevard que tendrá una longitud de más de doscientos metros. En una palabra, una mejora importante y un nuevo lugar de solas público, magnífico.

* * *

Reina gran animación para el banquete con que se agasajará al alcalde señor Gómez Muñiz el próximo día 30 a las nueve de la noche, en el Casino de Badajoz. Son ya muchas las inscripciones recibidas y que se pueden hacer en la conserjería de aquella sociedad.

La Puerta del Pilar. (Foto Pestini).

De la Alcaldía

- HOY, 30 de septiembre de 1948. Artículo firmado con el seudónimo de Prudente acerca de la especulación de los terrenos extramuros.

Página 2



SILUETAS de la CIUDAD

Rosado porvenir

El color rosa sólo deja de ser de una repugnante cursilería cuando es auténtico. Pasa con él como con los perfumes, que tan más agradables son los de las flores, como empalagosos, cursileros e insoportables los que los imitan. Y si no, recuerden ustedes esos escurrizidos ciudadanos, jvarones, Señor!, que expanden tan ufanos una impenetrable nube a mareante jazmín.

Así, el color de rosa, maravilloso en la reina de las flores, admirable en los ortos y los oasis de nuestro sol, es... como el olor de jazmín casi siempre que el hombre se empeña en reproducirlo. Pero, para hablar de un porvenir agradable nada mejor que decir que es risueño o que es de color de rosa.

De color de rosa es el porvenir del ensanche de nuestra capital después de lo acordado por la última reunión de la Comisión permanente municipal. Con tal acuerdo se evitará la construcción anárquica que existió en la auténtica necesidad de viviendas que se padece, fuera a los vecinos a aceptar y pagar a peso de oro e a las prácticamente incomunicadas con la capital, sin agua, sin luz, sin alcantarillado, que crean

para el futuro una gran dificultad en la delimitación de la ciudad que ya está naciendo. Y todo ello, que exige del Municipio, ante los hechos consumados, grandísimos gastos para dotar de las comodidades mínimas las nuevas construcciones, se vuelve sólo en beneficio de los especuladores avispidos, que habiendo adquirido terrenos a precio y consideración de agrícolas, los vuelven, sin gastos ni molestias para ellos, a costa del esfuerzo de la comunidad y sus necesidades, en valiosísimos solares.

Pero no se crea que la medida municipal que comentamos pondrá obstáculos a la nueva construcción, de que tan necesitados estamos; para evitar tal posible inconveniente, el Ayuntamiento resuelve invitar y dar facilidades para que los propietarios, mediante el abono de las correspondientes cantidades, logren para sus terrenos la condición oficial de solares, con lo cual, habiendo percibido el Ayuntamiento su parte en el mayor valor, en beneficio del procomún, ya puede y debe atender, sin restricciones, al saneamiento y urbanización correspondientes.

Como ve el lector, es verdad que hoy un porvenir de color de rosa para el ensanche de Badajoz, y ello debe ser motivo de júbilo para todos los que esperan verte ascender, por sus méritos, al rango de gran ciudad.

PRUDENTE

Dr. A. Rodríguez
Especialista en ginecología, parto y niños
Consulta de 11 a 1 y 5 a 7
General Primo de Rivera, 21, 2.
Badajoz

- HOY, 3 de octubre de 1948. Artículo firmado con el seudónimo de Prudente para "aclarar" algunas cuestiones del anterior.

Página 2



SILUETAS de la CIUDAD

La cuestión del ensanche

En relación con el acuerdo recientemente adoptado por la Permanente municipal, referente a las autorizaciones para construir, no vacilamos en manifestar nuestro júbilo por unas medidas que a nuestro entender acaban con la anarquía en las construcciones del futuro desarrollo de la ciudad, prevén y evitan los cuantiosos gastos que el Ayuntamiento tendría que realizar para la urbanización de unas futuras calles sardadas caprichosamente, so pena de abandonar a su suerte a unos inquilinos, siempre forçados a aceptar condiciones poco de su gusto, y, por último, niegan condiciones propicias a la especulación desaprensiva, por cuanto, a la vista la dificultad de construir sin someterse previamente a las condiciones generales, no se encontrarían deformados terrenos más o menos próximos a la zona del ensanche, pero sin la cualidad oficial de solares, con facilidades para su venta a precios muy altos, con el señuelo de su inmediata, automática y nada costosa transformación en fundamento de construcciones urbanas.

Alguna comunicación hemos recibido que nos obliga a una aclaración que hablamos creído incluso en nuestro anterior trabajo y, desde luego, innecesaria, dado el tono de aquél.

PERDIDA

reloj pulsera de señora extraviado en el día de ayer. Se gratificará quien lo entregue en Francisco Pizarro, 27 principal.

VENDO

huerta "Los Naranjos", cuatro fanegas, a medio kilómetro Mérida. Casa independiente y mucha agua. Teléfono: 1573 o en Mérida, Santa Eulalia, 12.

Esta aclaración es la de que nuestra satisfacción por el acuerdo en cuestión deriva de la indudable posibilidad de que él abra los intereses de la comunidad urbana. Si, dada la verdaderamente angustiosa situación del problema de la vivienda en Mérida, cuya irresolución gravita sobre los vecinos más necesitados y que no se puede salir solo con los meritorios esfuerzos de entidades y corporaciones, las medidas que elogiadamente y sin reservas hemos comentado, traigan como consecuencia la aparición de obstáculos para construcción de viviendas ya planeadas o para el estudio de la construcción de otras, habría sermoneo, por muchos beneficios que el acuerdo reportase para el futuro, que pensar en una solución transitoria.

Este problema, como tantos otros no se resuelve con grandes concepciones urbanísticas a largos años, sino que es de ahora, de "hoy", mejor que de "mañana".

Afortunadamente, no es éste el caso, y la Comisión permanente municipal, al aprobar el dictamen de la Comisión de Ensanche, revela la concesión de facilidades a los propietarios de terrenos para convertirlos en solares. Con esto y una fórmula que permita la construcción inmediata en solares incluidos dentro del plan de ensanche, aunque todavía las dificultades técnicas o materiales hayan hecho que no se alcancen los beneficios de la urbanización, sin perjuicio del establecimiento de condiciones previas razonables que eviten la posibilidad de cuadrarse de sus obligaciones a tal respecto los propietarios, creemos que no hay lugar al temor y si a la satisfacción.

PRUDENTE

Los nuevos miembros del Ayuntamiento ante los electores

Don Francisco Goyeneche Maza, delegado de Parques y Jardines, habla de sus proyectos

Ahorremos hoy al señor Goyeneche; amiga sonría, simpático y una gran ilusión en el cometido para el pueblo de Badajoz.

Le avisamos con muchas preguntas y él con atávicas sencillas se rinde:

—¿Qué problemas de los que se tiene planteados el Ayuntamiento, cree usted de más urgente solución?

—Sin duda, el de las viviendas, pero orientando la

peligro inminente de ser atropellados por vehículos y, en fin, que será un recinto exclusivamente suyo y que esperamos hará las delicias de los bañistas.

Creo que en esta primavera se abrirán al público los jardines de Trinidad, ya a falta de muy poco detalles, como son la construcción del puente que unirá a los soberbios parques de la ladera del Castillo con estos jardines, para formar un gran parque; la repoblación de las márgenes del Riquelme y Guadiana, en donde se están plantando cinco mil chopos (en estas temporadas están ya plantados más de 2.500), que en unión del arco monumental (ya comenzado) de la brecha de Trinidad, darán una entrada a nuestra capital que envolverá los que nos visiten, y que a nosotros nos llenará de legítimo orgullo.

Otras mejoras proyectadas son la creación de un pequeño parque zoológico en Castellar. En la actualidad están pedidos a Valencia unos reales blancos y, si es posible, jacos; hemos entrado en relaciones con Barcelona para la adquisición de celines, y esperamos pedirlos de Lisboa para monjes y pajarillos. En Valencia del Ventoso nos han ofrecido una zorra, que se recogerá en seguida, y aprovecho la ocasión para rogar a nuestros paisanos de la provincia que nos ofrezcan los animales que tengan o sirvan vivos y que puedan enajenarse, tales como siervos, zobos, zorros, ginetes, gallos monteses, perdices blancas,

etcétera, para su adquisición y, en caso de donación (como bien es deseable de mis paisanos), en la junta o curullino se inscribirá el nombre del donante y puesto de donde proceda, para así hacer público y patente el agradecimiento del pueblo de Badajoz.

Tan pronto como sea posible, se arreglará el paseo del Generalísimo Francisco Goyeneche proyectado, como igualmente, y tan pronto como desaparezcan las dificultades actuales, tendré a mi vez la oportunidad de emprender de renovación en el tramo que va desde la Escuela de Artesanos al Cuartel de Policía Armada. De esta manera quedará unido el parque de Castellar al parque de Trinidad, y una vez más se intentará ser dar entrada por la Puerta de Mérida al parque de Trinidad y para, lo que tendría la ventaja de acortar la distancia desde el centro de Badajoz y unir los jardines de la Alcatava y Cruz de los Calles con los primeros.

Y, por último, sólo tengo que manifestarle que no realizaré esfuerzos ni sacrificios para dar fin a estas obras como modesto tributo y homenaje a este histórico y noble pueblo de Badajoz, a quien tanto debo y tanto quiero.

Desearnos que el señor Goyeneche pueda llevar a cabo sus proyectos, y nos despedimos de él.

DON EX



instrucción dentro del perímetro amurallado, pues en calles muy estrechas existen unas ruinas que pudieran ser magnífico solar para edificios estupendos y no deslaminar, como hasta ahora, la vecindad, con todas las molestias consiguientes: la supresión del puente de Palmas inmediatamente, la construcción del proyectado una línea de autobuses con material moderno y mayor número de servicios.

—¿Con qué dificultades cree usted que tropiezarán la Señora del Escalpo del que forma parte?

—Como no? Las económicas, si no las hubiera, rápidamente tendríamos una capital espléndida. Ya que tantas y proyectos soberbos se tienen todos los que se concuerdan al Ayuntamiento, desde el alcázar hasta el último de los emparedos.

—En cuanto a su personal concebido, ¿quiere decirnos algo para los lectores?

—Le primero que tengo que exponer es mi agradecimiento a la ayuda que me prestan el excelentísimo señor gobernador civil, que hace días me ofreció un espléndido donativo, y a nuestros alcaldes, primera y provisional, y entusiasta de por sí, por los parques. Gracias a ellos, en esta hermosa ciudad de Badajoz, en corto plazo, sentirá con magníficos jardines dignos de la capital de Extremadura. Esto, unido al trabajo constante del gran artista y paisanista don Antonio Josa, me hacen ser francamente optimista, para que dentro de muy poco nuestro querido Badajoz scope en este concepto e algo que en todo merece que fructifiquen deseos.

Las mejoras de Castellar, el parque infantil van muy adelantados. En el mismo se instalarán columnas, soborinos, siles y juegos y una playa con agua corriente que permita a la gente metida mojarse y disfrutar en sus orillas para que puedan jugar con cubos, palas, etc., y puedan caminar por sus respetos sin el

Badajoz rinde fervorosa devoción al Cristo de la Espina

Se calculan en más de 23.000 personas las que visitaron la Iglesia de las Descalzas

En el día de ayer, primer viernes del mes de marzo, Badajoz pudo de manifestar su fe y devoción ante la sagrada imagen del Cristo de la Espina, que se venera en el convento de las Descalzas. Desde por la mañana, en que se dijo a las ocho y media una misa de comunión general, hasta últimas horas de la noche, el tem-



plo se vio constantemente rodeado de fieles, que con su presencia rendían el homenaje de devoción que el venerado Cristo de la Espina goza en nuestra ciudad.

Por la tarde, a las cinco, se celebró un extraordinario Vísperas, y más tarde, a las siete, por el sacerdote don

hora que las comuniones en la misa de la mañana sobrepasaron el millar, y que a últimas horas de la noche se calculaban en más de veinte mil las personas que han visitado el templo, con lo que nuestro sécular era acertado.

Todo esto pone de relieve el gran entusiasmo religioso de nuestra ciudad, en contraposición al abandono y dejadez que impera en la destruida Europa, que de entre sus cenizas intenta resurgir, sin pensar nunca que la salvación está en la vigilia al seno de la Iglesia católica, de la que nunca debió salir. Con ella, Badajoz continúa dando su lección de fe y amor, lección que, en su espíritu intrahumano, encierra maravillosas enseñanzas.

Los 12 libros de la...

OBRA COMPLETA DE J. G. y Espinosa, 80 pesetas.
OBRA COMPLETA DE J. G. y Espinosa, 80 pesetas.
OBRA COMPLETA DE J. G. y Espinosa, 80 pesetas.
OBRA COMPLETA DE J. G. y Espinosa, 80 pesetas.
OBRA COMPLETA DE J. G. y Espinosa, 80 pesetas.
OBRA COMPLETA DE J. G. y Espinosa, 80 pesetas.
OBRA COMPLETA DE J. G. y Espinosa, 80 pesetas.
OBRA COMPLETA DE J. G. y Espinosa, 80 pesetas.
OBRA COMPLETA DE J. G. y Espinosa, 80 pesetas.
OBRA COMPLETA DE J. G. y Espinosa, 80 pesetas.

- HOY, cinco de marzo de 1949. Entrevista con Francisco Goyeneche Maza.

- HOY, 21 de julio de 1950. Inauguración del Parque Infantil.

Viernes, 21 de Julio de 1950

EL NUEVO PARQUE INFANTIL DE CASTELAR



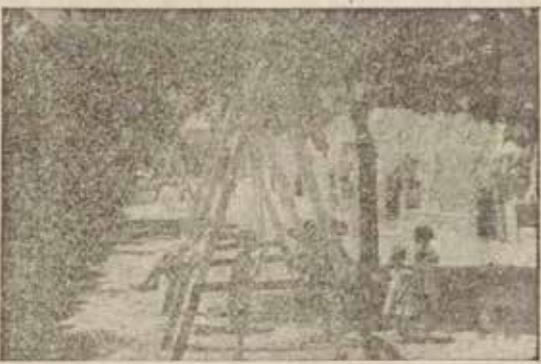
Alegre rincón de la playa.--Foto Pestini.



del Secretariado mos al corriente botiquín

plaza de España nos ha dedicado

MIL PESETAS
que Dios les aumentará, porque van a remediar estas necesidades apremiantes de penicilina que nos mortificaban, porque no hallábamos medio de saldar. De



El nuevo parque infantil ha sido dotado de numerosos columpios, donde los niños juegan alegremente.--Foto Pestini.

- HOY, 26 de junio de 1959. El único evadido, primera proyección del Cine Santa Marina.

ESCENA PANTALLA

Santa Marina: «EL UNICO EVADIDO»

Con la película inglesa "El único evadido" abrió ayer por primera vez sus puertas el "Cine Santa Marina", instalado en la explanada entre la parte posterior de las viviendas municipales y la muralla de la Memoria de Manacho.

Una película de guerra. Los británicos han seguido la historia del único alemán prisionero en Inglaterra que consiguió escapar: el piloto Franz Von Werra. Naturalmente, esta historia la hubiesen contado de otro modo los alemanes. En la versión británica hay el cuidado de mostrar un trato tan exquisito para los oficiales enemigos, que más parecen invitados de honor que otros cosa. La insinceridad del relato se advierte en ello como en otros poememes no menos pasivos.

Cinematográficamente, el film no tiene especiales méritos. Su lenguaje es monótono, ya que todo se reduce a contar una fuga. Las escenas se repiten sin-

que constantemente las circunstancias y la acción languidecen. Una novedad: la falta total de violencia, cosa que también es-bera poner en tela de juicio, dado el tema que se trata.

Una aceptable interpretación de Hardy Kruger. Otros intérpretes son Colin Gordon, Michael Goodliffe y Terence Alexander.

Dirige Roy Baker, con relato, ve acertado.

La proyección del film fue vacilante y defectuosa al principio, hasta el punto de que tuvo que interrumpirse. Luego, normal-X.

Circo de Viena: Un buen espectáculo sobre hielo

Está el Circo de Viena, que viene actuando durante estas ferias en nuestra capital, en la línea de los buenos espectáculos circenses que gozan del pleno ímpetu del público. Como novedad de su completo y

Colegio-Academi

CARTELERA

<p>TERRAZA Y SALA DE FIESTAS DEL LOPEZ DE AYALA</p> <p>Del 23 al 30, FIESTAS DE SAN JUAN.</p> <p>Grandes bailes</p> <p>Orquesta "Conjunto Melódico", con su cantor Paquito Rosado, y "Tropical", con su cantor Alfonso Larazo.</p> <p>¡Disfrute del más agradable ambiente en el más espléndido escenario!</p>	<p>CINE PARAISO</p> <p>Desde las 9:30.</p> <p>LA PATRULLA DEL CORONEL JACKSON</p> <p>(Apta para todos los públicos.)</p> <p>CINE AVENIDA</p> <p>Desde las 9:30.</p> <p>LOS CRIMENES DEL CASTILLO</p> <p>por Bilitza Prampol.</p> <p>(Apta para todos los públicos.)</p>
<p>CINE PLAZA DE TOROS</p> <p>Hoy, desde las 9:50, continúa, sigue con grandioso éxito la sensacional e incomparable película</p> <p>¿DONDE VAS, ALFONSO XII?</p> <p>(Autorizada todos los públicos.)</p> <p>Formosísimamente interpretada por PAQUITA RICO y VICENTE PARRA.</p> <p>¡Pacencia, no déjen de ver el más bello título del siglo XIX!</p> <p>Fue el amor a un pueblo que no vio culminado su reinado. ¡Algo sensacional! ¡Algo único!</p>	<p>LOPEZ DE AYALA</p> <p>El grandioso estreno de la producción en eastman-color</p> <p>La novia de Juan Lucero</p> <p>por JUANITA REINA y ANGEL PERRALTA. (Autorizada mayores 16 años.)</p> <p>CINE SANTA MARINA</p> <p>9:30, la excepcional superproducción</p> <p>EL UNICO EVADIDO</p> <p>(Apta para todos los públicos.)</p> <p>Un film de verdadero "suspense".</p> <p>CINE SAN ROQUE</p> <p>9:30, un enorme superfilm (apta todos los públicos.)</p>

HOY

DIRECCION POSTAL: Apartado 11. Plaza de Fernán. 18.

- HOY, 24 de julio de 1959. Críticas al funcionamiento del Puente Nuevo. El nuevo puente y sus defectillos, artículo firmado por Fernando Villalba Diéguez.

El puente nuevo y sus defectillos

Por Fernando Villalba Diéguez

Con la inauguración del puente, está bastante como siempre con sus vagones nuevos, pero se habla de otra cosa. Todos bajan a buscar por él a la salida del sol, dándole paciencia y cariñosos besos para ver si está firme, y no hay duda, como si hubiera en la capital que no se acerca a probar si puede moverse con unas simples vueltas por él, ¡qué espacio, qué alegría, señores! ¡Aquí hasta daría gusto ser atropellado por un Pezoso de diez toneladas!

¡Sí, todo el mundo encuentra bromes y magnifica el puente nuevo. No obstante, hay algunas personas que en las conversaciones, recordando lo anterior, pero aprovechando que el interés de mí las oye, se dedican a poner algunas deficiencias al puente nuevo. Una dice que las barandillas son demasiado bajas; otro que los faros deberían de haberse colocado, no uno enfrente de otro como están sino alternándolos, o sea "al trebolillo". Quién sabe de muros un muro entre la calzada y las aceras, como tiene el viejo, y quién sostiene que el puente recién inaugurado no está nada con respecto al otro.

Después de formar mi propia opinión sobre el asunto, sin prejuicios, voy a dar un paseo por el puente nuevo.

Considerándolo como un objeto de una persona, que como pasado es probable que lo tenga que atravesar algunas veces, y también quizá mecido en un sillón, me aseguro primeramente de su solidez y firmeza dándole unas patadas a una barandilla, que según la experiencia sin moverse. Después de él unas patadas a un faro, que sacó a buceo, lo que no me gustó nada. Me conformo con todo esto, y para desmentar las pruebas, voy al hecho del río, y con las medallas de la mano gesticulo una de las pilastras, a ver si también se mueve, encontrándome con la satisfacción de que aquello está firme y bien firme, y lo repito por bueno sin más.

Después me dediqué a mirar el puente por un lado y por otro, desde todos los ángulos, y como posición técnica de primera clase le saqué varios defectillos que voy a exponer a continuación en este informe que no me pidan nada:

Primer: En una verdadera lástima que un puente tan nuevo, que costó tanto dinero y que tiene sus electricos a su cargo, carezca de teléfono. Opino que en el centro del puente, en una de las aceras, debe instalarse una cabina telefónica, para que el transeúnte al que le faltan las formas para llegar a la farmacia de un puente tan largo pueda pedir un taxi por teléfono.

Segundo: Los postes farosados que están en los faros son demasiado rígidos, a pesar del aspecto de "flexos" de escritorio que tienen. Sería conveniente contraponerlos con una tira metálica en espiral, como los verdaderos "flexos", con objeto de graduar su altura según las circunstancias. Por ejemplo, los días de niebla se bajarían, y también cualquier transeúnte podría bajar una para bajar algún auto, o la poca china que se le hubiese caído.

Tercero: Cada veinte metros debe colocarse un paso sobre la peatonal, con objeto de que cuando se acerca al que no quiera seguir por la misma tipo al camino.

Cuarto: Una de las aceras debería ser cubierta en toda su longitud, para resguardarla del sol y de la lluvia, evitando de este modo las inundaciones y molestias de las personas a los transeúntes. En cada cien metros de esta acera se pondrían, según la estación, postes de bobinas reflectantes y de cartafitas amarillas.

Quinto: Uno de los arcos centrales del puente debería ser los vagones, con objeto de que puedan pasar los barcos cuando caudallos y hagan navegable el Océano, que todo se andará. Las necesidades hay que preverlas.

Señal: Hay que reconocer que este puente está muy poco usado, incluso que obliga a dar un rodeo muy grande a los que quieren ir desde Puente de Palmas a la estación.

Séptimo: La carretera de Madrid a Liria está en el puente con una curva demasiado pronunciada. Esto se muy fácil de evitar colocando al puente oblicuo a la corriente, sería una obra muy poco costosa para el puente ya está hecho y no hay más que corregir cien metros más arriba por la parte del viñero.

Octavo: Con respecto a los que quieren las luces alternadas, dicen algo de razón, pero el momento es fácil. No hay más que colocar un interruptor que abraque uno de cada dos faros, otro uno de cada tres, otro uno de cada cuatro, y así sucesivamente. Recordando según las necesidades luminosas aconsejar, y sin olvidarse de colocar un interruptor que abraque los faros todos.

Novena o décima, que también es el último: Yo creo que el puente está colocado en un sitio demasiado húmedo, lo que es peor de ser seco. Mejor sería haberlo colocado enfrente del parque infantil de Castellar, para que los niños cuando vinieran podíamos bajar algo al dirigidos al centro de la población.

Final de estas pequeñas deficiencias que con buena voluntad se pueden corregir, hay que reconocer que el puente nuevo está bastante bien. Yo, consciente de mi repetitividad, como se ve en este caso, como particular y como persona, doy por concluida la obra con la fecha de este periódico y subrito el peso libre por él, con efectos retroactivos desde el pasado 13 de julio.

Cotizaciones de la

Cotizaciones de un grupo de valores seleccionados valores que se cotizan en Bolsa correspondientes al día 23 de Julio de 1959:

DEUDAS DEL ESTADO
 Interior 4 por 100, 75,40 =
 Amortizable 4 por 100 novienbre 1961, 99 =; ídem 3,5 por 100 Julio 1961, 93,30 -6; ídem 3 por 100 1961, 83 -6,23.

CORPORACIONES PÚBLICAS
 Instituto Colonización, 94,80
 Reconstrucción Nacional, 93,15 =; IBERPAC, 95,30 =.

CEDULAS
 Hipotecarias 4,5 por 100 serie A, 74 =; ídem ídem serie C, 76,30 =; ídem 4 por 100 exterior, 86,70 +6,23; Crédito Local Interprovincial, 95 + 0,50; ídem ídem con lotes, 101,50 =.

OBLIGACIONES INDUSTRIALES
 Sevillana, 81,30 +1,23.

ACCIONES BANCARIAS
 Crédito Industrial, 145 =; España, 976 +1; Exterior, 279 =; Central, 497; Español de Crédito, 492.

ELECTRICAS
 Reunidas de Energía, 139 =.

ALMACEN FRANCISCO
 Servicio de Falanga Española, 10

presión del pie sobre un pedal, velocidad con toda comodidad. **ARTICULADO**, hace largas longitudes de puntado con **RCE**, hace pesqueras, zigzag, perfección, con gran sencillez como cualquier otro de su clase. **ALFA** MOD. # **VARIABLE ALFA**

- HOY, 6 de octubre de 1959 (1). El Ministro de Educación inauguró las Escuelas Normales, La Escuela de Artes y Oficios "Adelardo Covarsi" y las nuevas instalaciones de la Biblioteca Pública.

TEMPERATURAS EXTREMAS
 Máxima, de 27 grados, en Madrid; mínima, de 8 grados, en Sevilla.
 BADAJOZ: Máxima, 23,9 grados; mínima, 14,6.
 CACERES: Máxima, 21,2 grados; mínima, 11,6.

HOY

Depósito legal RA 5-1958

AÑO XXVII—NÚMERO 5338 BADAJOZ, MARTES 6 DE OCTUBRE DE 1959

El ministro de Educación inauguró las Escuelas Normales, la de Artes y Oficios "Adelardo Covarsi" y las nuevas instalaciones de la Biblioteca Pública

Visitó también el nuevo Instituto de Enseñanza Media y la Escuela de Maestría Industrial

En este viaje el señor Rubio ha inaugurado escuelas en cinco pueblos de la provincia

El excelentísimo señor ministro de Educación Nacional, don José Rubio García-Mita, que en la noche del domingo había llegado a nuestra capital acompañado de los directores generales de Enseñanza Primaria y de Artículos y Bibliotecas, y del rector, magister de la Universidad de Sevilla, prosiguió en la mañana de ayer las inauguraciones de las Escuelas Normales del Magisterio e Inspección, Escuela Profesional de Artes y Oficios "Adelardo Covarsi" y de las nuevas instalaciones de la Biblioteca Pública "Bartolomé J. Osorio", y visitó asimismo el nuevo edificio del Instituto Nacional de Enseñanza Media y Escuela de Maestría Industrial.

En todas estas inauguraciones y visitas, el señor Rubio estuvo acompañado por las primeras autoridades locales, entre las que se encuentran el gobernador civil, señor Buitrago; Obispo de la diócesis y presidente de la Diputación, señor Díaz-Aroca; alcalde de la capital, señor Carrasco Burgos, y autoridades de la provincia.

A las once de la mañana, presenció y municipal ofrecieron al ministro y demás personalidades un almuerzo que se celebró en el salón del Ayuntamiento, y seguidamente el señor Rubio partió con su jefe de su Departamento y familia, del pontificado hacia Landa y Alcocer, en donde prosiguió también la inauguración de escuelas.

Con tales actos, el ministro de Educación Nacional puso fin a su estancia en nuestra provincia, la que ha dejado un profundo recuerdo.

El "Orbita si

A las seis de
traba a 284.0

RUSIA NO PRETENDE

JOBRELL BANK (inglaterra), A.—Las estadísticas del Obisecretaría de Jobrell Bank, que cuenta con el mayor redite-



En momento de esta celebrando ayer en el parlamento de las escuelas Normales, en la que aparece el señor Rubio durante su discurso. — (Foto "Euzkadi").

VISTA AL NUEVO INSTITUTO

A las diez y media aproximadamente de la mañana, el

Primería y otras personas.

El señor Rubio visitó detenidamente el nuevo Instituto, del que quedó muy complaci-

- HOY, 12 de enero de 1963. Artículo de Enrique Segura titulado La Muralla.



- HOY, 24 de junio de 1965. Inauguración de la Cafetería Avenida, dejando atrás el viejo Bar.

En el barrio de Santa Marina se inauguró la "Cafetería Avenida"

Con sus modernas instalaciones y el buen gusto de su decoración puede competir entre las más destacadas de España

Reserva en la plaza de España y a las 10 de la noche se celebró la inauguración, con asistencia de numerosos invitados.

El nuevo local, con su decoración moderna y su decoración de lujo, es el resultado de la inversión de 10 millones de pesetas.

El local, con su decoración moderna y su decoración de lujo, es el resultado de la inversión de 10 millones de pesetas.

El local, con su decoración moderna y su decoración de lujo, es el resultado de la inversión de 10 millones de pesetas.



Don Francisco Martínez Muñoz, propietario de "Cafetería Avenida" y fundador de la gran industria de la zona.

El local, con su decoración moderna y su decoración de lujo, es el resultado de la inversión de 10 millones de pesetas.



Una parte de la barra con una decoración de lujo.—Foto: Ballester.

El local, con su decoración moderna y su decoración de lujo, es el resultado de la inversión de 10 millones de pesetas.



En la barra, vistosa decoración y comodidad para el cliente.—Foto: Ballester.

- 5 de enero de 1967. Crónica de un partido de balonmano en el que participaba el SAMA.

BALONMANO
Maristas y Junior, campeones del "Torneo de Navidad"

Espectación de gala en la Ciudad Juvenil y asistencia masiva de público para presenciar las finales del torneo de Navidad, organizado por la Federación provincial de balonmano, con la colaboración de la Delegación de Juventudes, y en las que se proclamaron campeones el equipo de los Maristas en juveniles y el Junior en Segunda División, reviviendo éste último su título del año anterior.

MARISTAS, 9
INSTITUTO, 6

Nuevamente se enfrentaron en el torneo estos dos equipos, correspondiendo en esta ocasión final la victoria a los Maristas, que planteó bien el encuentro y evidenció mejor conjunto.

Callejo y Cervera, en especial este último, fueron muy marcados, y aunque Berben tiene tiro y aceptable estilo, su lesión le impidió seguir rindiendo al máximo. Apuntados estos jugadores por el Instituto, merecen destacarse por los Maristas la organización de Bravo y Navarro, la capacidad goleadora de Pérez, Cortés y Tena, y la brega en la línea de portería de García Sánchez.

Buen arbitraje del señor Gutiérrez Casala, auxiliado por los señores Márquez, Carrasco y Caldito.

JUNIOR, 19
SAMA, 15

Toda la primera parte fue favorable al Sama, que evidenció mayor rapidez, mejor coordinación en sus líneas y superior profundidad, aprovechando estupendamente las aperturas que la descuidada defensa del Junior ofrecía. Este primer tiempo le fue favorable por 9-7. En el segundo cometió el grave error de jugar al ritmo, más lento, del Junior, cerrando excesivamente la defensa más atrás de la línea de golpe franco, con lo que daba posibilidades a ensayar el tiro a media distancia, en cuya especialidad sobresalían los vencedores por su superior envergadura. Esto, unido a las escenas pero efectivas ocasiones en que el Junior se lanzó al contrataque, le costó la derrota.

Del Sama gustaron, sobre todos, la concepción del juego que tiene Carballo, con tiro realmente bueno, y la brega incansable de Gutiérrez Casala. Junto a ellos merecen anotarse Panduro, García y Alvarez, quien junto a paradas de antología hizo alguna que otra "estatus". Por el Junior se destacaron Callejo, con su tiro de siempre, y Nicolás, Mellado y García Paradell. Ramos sustituyó en la portería a Del Solar y demostró en esta ocasión superiores reflejos y valentía que el titular.

Al final fueron entregados los trofeos de esta competición por el delegado provincial de Juventudes, presidente de la Federación, comandante jefe del batallón de Ingenieros, y mandos del mismo, y presidente del Colegio de Árbitros. El de campeón de segunda, medallas alegóricas de la Federación; subcampeón, trofeo del Club Náutico y trofeo a la deportividad al Club Agullas, donado por el Club Bomina. En juveniles el campeón recibió el trofeo de la Delegación de Juventudes, subcampeón el del Club Náutico y deportividad al Club Fútbol Cortés O. J. E., donado por los Maristas.

el DEPORTE hoy

EL PARTIDO ENTRE LOS DOS ATLETICOS, EN TELEVISION
 MADRID, 4.—Se ha confirmado la noticia dada por la agencia Logos de que el partido del domingo entre los dos Atleticos será retransmitido en directo por la televisión a toda España a las diez y media de la tarde.—Logos.

ESPANOL-ZARAGOZA, MATINAL
 MADRID, 4.—El partido Español-Zaragoza del domingo se jugará posiblemente al mediodía, en cuyo caso no será válido para la quiniela. Los partidos U. F. Langreo-Bureos y Montaña-Cundal del día 6, que se han adelantado no figura en la quiniela.—Logos.

HOMBRE-NOTICIA

Don Francisco Hinchado Madera, recibe, de manos del ministro de Hacienda, el título de «Empresa Modelo de la Seguridad Social»

DE UN MILLON DOSCIENTAS MIL EMPRESAS
ESPAÑOLAS, SOLO POSEEN ESTE TITULO CIENTO
SETENTA

Con motivo del LXXI aniversario de la fundación de la Ley de Seguridad Social, se han concedido títulos de "Empresas Modelo en la Seguridad Social".

Don Francisco Hinchado Ma-



dera, propietario de dos cafeterías en nuestra capital, ha obtenido por justos premios este preciado título, como antes conquistara el de "Empresa Ejemplar".

El señor Hinchado Madera es persona muy conocida y querida en nuestra ciudad, donde fue concejal del Ayuntamiento y actualmente presidente provincial del Sindicato de Hostelería.

—¿Quién le entregó el título?

—Fue en Madrid y acudí en compañía de mi hijo José Luis. El acto fue maravilloso y se hallaba el ministro de Trabajo, señor Romero Gorria, presidiéndolo, y el ministro de Hacienda, señor Espinosa San Martín a quien le habían condecorado con la Medalla de Oro de la Seguridad Social. El ministro de Hacienda me entregó el título.

—Valoremos el título. ¿Cuántas empresas hay censadas en España?

—Un millón doscientas mil, y de ellas el título sólo lo hemos obtenido ciento setenta.

Creo que la mía es la única de España en este gremio. En la región extremeña creo que sólo hay tres títulos: Cantalgallo, Hermanas Thomas, y la mía.

—¿Qué pensó cuando se lo dieron?

—Que también las empresas modestas, como la mía, pueden alcanzar premios, frente a tan grandes empresas nacionales.

—¿Qué méritos tiene su empresa?

—Ayudas económicas de todo tipo al personal; prestamos sin interés y, sobre todo, el trato amable con el personal y lograr hacer una continuidad de la familia con la empresa. Quiero decir que el premio ha sido motivo de alegría igual para mis empleados que para nosotros. Posee esta empresa varios empleados con más de veinticinco años de servicio.

Felicitamos a don Francisco Hinchado Madera, quien ha colocado a su empresa a la altura de las mejores de España en el importante aspecto de la seguridad social. También dando café y copa de vino español, se puede crear una gran empresa.

Socio

- HOY, 5 de marzo de 1969. Don Francisco Madera Hinchado recibe de manos del Ministro de Hacienda el título de Empresa Modelo de la Seguridad Social.

- HOY, 13 de mayo de 1971. Cierre del Cine Santa Marina y su sustitución por un supermercado

AYER, SESION DE LA PERMANENTE MUNICIPAL

APROBADO EL PROYECTO DE EMBELLECIMIENTO DE LA MURALLA

LA CALLE AL HABLA

TRAS EL CALOR VERANIEGO, LLEGARON LAS TORMENTAS

- ♦ Unos agricultores de La Garrovilla piensan peregrinar en tractores a Santiago
- ♦ Crece la animación ante la romería a la ermita de San Isidro



El alcalde-presidente de la Corporación municipal, don Antonio Cuñillas Casado, presidió ayer la sesión permanente. Durante la lectura del acta de la sesión anterior, se dio cuenta de la relación al Batallón municipal, interviniendo el primer teniente de alcalde, señor Salas Terrón. Este día leída a la información publicada el pasado sábado dando cuenta de la última sesión permanente. Luego rogó a los señores don Félix Sánchez Rodríguez y don Gerardo Sánchez Encartín, presentes ayer y también de la anterior sesión permanente del pasado viernes, dijese si se ajustaba a la verdad lo dicho en la anterior sesión con la publicación (y que volvió a leer) en HOY. Los dos capitulares respondieron que verdaderamente se dijo todo cuando publicó el alcalde la prensa y que la verdad se ajustaba totalmente a la verdad. A requerimiento y cargo del señor Salas Terrón, así quedó en acta y se hizo otra manifestación: «dijo» por no hallarse presentes los dos tenientes de alcalde y el secretario general.

La Presidencia reserves un amplio informe que será dado a conocer cuando la sesión correspondiente.

No se hizo ningún comentario y prosiguió la sesión.

CORRESPONDENCIA

Don Gerardo Fernández y Fernández, Obrero administrativo jubilado, se retiró a la "sucursal del hábito" que tuvo lugar en casi todo el verano y en época parala desde. Todavía faltaba ayer concurrió una ayuda de cinco mil pesetas para colaborar en el viaje de regreso de la primera promoción de maestros de enseñanza vial de la Escuela de Maestros Industriales.

Una tarde fue donado para una prueba que organizó la Delegación provincial de la Juventud.

En el acto escrito, el aparcamiento de la Compañía de Jesús aprobó tanto el acondicionamiento de dicho aparcamiento como la candidatura por el fallecimiento del padre López.

'JARDINES Y APARCAMIENTO EN LAS MURALLAS (ANTIGUO CINE SANTA MARINA)

Los puntos de los jardines y el aparcamiento que antes cubría un cine de verano y un gran supermercado, se acordó dar preferencia a un proyecto para su embellecimiento y quedarán unos jardines, así como una zona para aparcamiento. Ello se complementará con la correspondiente decoración artística que dará a aquella zona un bello aspecto. Parece ser que se proyecta estas mejoras urbanas con jardines y murallas próximas al Cuartel y Academia de la Policía Armada.

Por correspondencia leída a otros para construir 10 viviendas en el distrito o fundación provincial, que se sitúan en el Polígono de la Paz.

De los días de máximas temperaturas, en los días veraniegos, pasamos rápidamente a tener tormentas con relámpagos, truenos, nieve y fuertes lloviznas.

que está verificado ya han sido sus entregados y sus titulares no pueden haberlos.

Según nuestros recibidos, los motivos son que el veraniego correspondiente no ha dado

la foto presenta una de las escenas peyorativas de la lucha contra el cáncer. La situada en la Plaza de México, que presidió la esposa del presidente de la Diputación.—(Foto Alberto)

- HOY, 21 de abril de 1979. Constitución de la Asociación de Vecinos de los patios de Santa Marina.

14
Badajoz

Nace una nueva asociación de vecinos en Santa Marina

- La constituyen 163 familias de las 220 que habitan en las antiguas viviendas municipales
- «Queremos que sea vehículo de estrechamiento de relaciones entre los vecinos», dice su presidente, Alberto González Rodríguez

Una nueva asociación de vecinos acaba de nacer: la de las antiguas viviendas municipales de Santa Marina.

Alberto González Rodríguez ha sido elegido presidente y él nos explica:

—El nacimiento de la asociación se debe a diversas causas. Esencialmente porque los tiempos son propicios a los movimientos asociativos y porque el grupo de antiguas viviendas municipales de Santa Marina tiene entidad en el sector, sin olvidar el importante hecho de que ese grupo ha dejado de depender del Ayuntamiento, que era su propietario.

Efectivamente, las viviendas municipales de Santa Marina han dejado de ser propiedad del Ayuntamiento, al haberlas enajenado éste a sus inquilinos. Desaparecida la dependencia y tutela municipal, unos vecinos pensaron en constituir una asociación. Designados por Felipe Carrillo e Idoñe Blázquez Redondo, esos vecinos constituyeron una comisión, que ha desarrollado la idea inicial hasta llegar a la asamblea constitutiva, que se celebró recientemente.

ALTO ÍNDICE DE PARTICIPACIÓN

—La asociación parte —nos explica Alberto González— con 163 familias afiliadas, de las 220 que habitan en los grupos de viviendas. Supone, pues, un alto índice de participación.



Alberto González Rodríguez, presidente de la Asociación de Vecinos «Antiguas Viviendas Municipales de Santa Marina»

En la asamblea —añade— se aprobaron los estatutos, que ya han sido presentados en el Gobierno Civil, y se abrió la recepción de Junta directiva, firmada por las siguientes personas: Felipe Carrillo Alonso, secretario; Enrique Pérez González, tesorero; Carlos Aceo Gil, María del Valle Nieto, Pedro Nieto Romero, José Bermejo Albeday Manuel Pérez Puerto, vocales, y yo, Alberto González Rodríguez, presidente.

VEHÍCULO DE ESTRECHAMIENTO DE RELACIONES ENTRE VECINOS

—¿No hay un problema concreto para cuya resolución haya nacido esta nueva asociación vecinal?

—La asociación no surge por necesidad resolver algún problema de infraestructura concreta, inmediato y puntual. La zona dispone de agua, alcantarillado, pavimentación, alumbrado y los propios edificios han sido remozados recientemente. Nuestra finalidad es mejorar lo que ya tenemos, en el terreno material, y hacer de la Asociación un vehículo de estrechamiento de relaciones entre las personas que habitamos el barrio.

—¿Tienen ya alguna programación de actividades?

—Estamos en el período de legislación. Nos hallamos a la espera de la



aprobación de los estatutos por el Gobierno Civil. No nos hemos planteado, de momento, ningún programa concreto. Los estatutos contemplan unos fines muy amplios y, para cumplirlos, desarrollaremos nuestra actividad, tanto en el terreno de las consecuciones materiales como en las espirituales. Una de nuestras principales preocupaciones serán los aspectos formativos y de convivencia entre los vecinos.

No obstante puedo decirle que, en el inicio, nos hemos planteado, como puntos concretos de gestión, el de conseguir un local social y club de barrio y el del aprovechamiento del Balneario de Menacho.

Por otro lado —termina diciéndonos Alberto González—, tan pronto como el Gobierno Civil nos apruebe los estatutos, convocaremos al Ayuntamiento nuestra participación y colaboración en las tareas ciudadanas, tanto a nivel de grupos y de barrios como en todo cuanto podamos hacer por otras zonas y por la ciudad en general. ■ FERNANDO SAAVEDRA.

Critica de arte

- HOY, 23 de junio de 1997. Entrevista con José Carro, operador de proyección del Cine Santa Marina.

14

Badajoz

PERSONAJE INVITADO

José Carro, toda una vida en el mundo del celuloide

• El operador de proyección de cine comenzó de niño en el Cinema España

J. LEAL / BADAJOZ

Es incapaz de cuantificar las películas que ha proyectado en su vida, de las cuales ha sido además espectador cualificado desde el año puesto que ocupaba. Junto al punto del que partía el inquieto haz de luz para verter las imágenes sobre la pantalla, podía verse, encuadrado en una pequeña abertura, el rostro de José Carro Calderón, el hombre que, en última instancia, hacía posible el milagro del cine. Nunca recibió aplausos, pero sí algunos silbidos e improperios del público cuando la máquina se atascaba o se rompía la película y la sala quedaba a oscuras. De los fallos técnicos se hacía siempre culpable al operador, aunque nada podía hacer por evitar los "cortes".

Entró en el mundo del celuloide, siendo muy joven, como aprendiz en el Cinema España, más conocido como *Boyalby* para luego encargarse de la cámara de proyección. Como operador pasó después al Menacho y luego al Cine Santa Marina, una sala de verano. La experiencia y conocimientos le convirtieron en técnico de mantenimiento, de lo que se jubiló.

En el año 1948, cuando empezó a trabajar, eran los tiempos del cine en blanco y negro, del Nudo y la censura, de materiales y equipos poco perfeccionados. En el estrecho cuarto de proyección el maquinista sudaba lo suyo con el calor desprendido por los carbonos generadores de una potente luz blanca. El operador debía estar al cuidado de que esos electrodos se encontraran a la distancia adecuada para mantener la ignición.

Más de una pitada se llevó José Carro cuando, por descuido, dejaba agotarse los carbonos y la pantalla se ensombrecía. Pero casi todas las incidencias que surgían durante la proyección eran debidas al mal estado de las películas. "Los rollos llegaban muy deteriorados, plagados de "piquetetes" y había que reparar uno por uno para corregir los defectos", explica.

Los arreglos suponían a veces cortar largos tramos de la película, causando de los saltos que se veían después en la pantalla. Los empalmes afectaban también a la banda sonora, por lo que algunos diálogos resultaban ininteligibles.



José Carro, operador de cine jubilado. / Foto: ALFONSO

"Por aquellos tiempos no se había inventado aún el cinemascopio, que apareció en 1958. Después vendría el formato de 70 milímetros que no dio buenos resultados porque al ser tan ancha, la banda se estropeaba mucho y por fin se suprimió", explica José Carro haciendo gala de sus conocimientos de historia cinematográfica.

A medida que se hacían pases los rollos de las películas iban acortándose y al final una película de 60 minutos quedaba recortada en diez o veinte, comenta Carro. "En los buenos tiempos", precisa, "se hacían dos y tres sesiones diarias".

EN TERCER GRADO

Después de pasar infinidad de veces por multitud de salas los rollos quedaban prácticamente inservibles, "en tercer grado", puntualiza Carro. Se llegó incluso a dar el caso de que en algunas películas había desaparecido el final.

Las películas llegaban troceadas en rollos de unos 300 metros, equivalentes a unos diez minutos de proyección. El operador de proyección debía poner sumo cuidado en no alterar el orden al enlazarlos si no quería ganarse la bronca del respetable. No muchas, pero alguna vez ocurrió que una de las partes se colocó mal y para asombro del público

un personaje que poco antes quedó bien muerto y enterrado aparecía después plétorico de vida.

Otras veces, recuerda Carro, la cinta había sido enrollada al revés y a la hora de proyectarse levantaba la cascada general al ver a los personajes caminar hacia atrás. Pero lo que más sublevaba al público, sobre todo los de gallinero, eran los "cortes", la súbita desaparición de las imágenes en la pantalla. "Entonces se acordaban del padre y la madre del operador".

Han sido tantas las películas que han pasado por la vida de este hombre que no puede precisar ya el eco que en su día suscitaban. Tiene muy claro que "Lo que el viento se llevó", "Los diez mandamientos" o "Luz de gas" tuvieron un éxito arrollador. Pero sobre todo, "Gilda", que causó sensación por ser la primera que, según Carro, "tenía algo de destaque".

Sin entrar a valorar la calidad artística, a este operador de cine jubilado le gusta más el cine que se hace hoy, pues "técnicamente es más perfecto y cuenta con grandes avances, como el sonido estéreo de alta fidelidad". Desde ese punto de vista "no tiene punto de comparación con el de su época".

- En HOY (18/11/1998, Ver Anexo) publica un reportaje con tres personajes populares: Juan Cervera, el practicante, Emilio Rodríguez, el fotógrafo y el carnicero que era Paco Vivas

12
Badajoz
Miércoles, 18 de noviembre de 1998

Los tres de Santa Marina

Tres mayores, residentes pioneros de Santa Marina, reciben el homenaje de los «niños» del barrio

Fueron de los primeros en ocupar las viviendas construidas por el Ayuntamiento allá por los años 40 en el barrio de Santa Marina, entonces a las afueras de la ciudad. Emilio Rodríguez Olivenza, Juan María Cervera y Francisco Vivas llegaron en plena juventud,

recién casados con su incipiente familia. Hoy entre los tres suman 235 años, pero a pesar del tiempo transcurrido los «niños» que crecieron con ellos aún les recuerdan. El viernes día 20 confraternizarán con ellos en una comida en el 'Restaurante Marchivritos'.

FUE en el año 1947 cuando Juan María Cervera, practicante de profesión, se trasladaba al barrio que surgía junto a las murallas, detrás del barrio de Mérida. Después llegaría Francisco Vivas, carnicero, y más tarde Emilio Rodríguez, fotógrafo. Poco a poco, el núcleo de viviendas municipales se fue poblando de familias y de niños. La zona, por entonces, estaba sin urbanizar, aunque iban mostrándose las trazas de las futuras calles. La hoy avenida de Santa Marina solo era un camino de tierra batido por algunos chabos y en lo que ahora es la plaza de los Alféreces ya se encontraba el puro campo con terrenos cultivados. Estos tres hombres recuerdan bien cómo al abandonar pasaban las rectas de anuales camino de sus establos.

Santa Marina era el extrarradio, un suburbio sin prácticamente dotaciones ni infraestructuras. Allí los niños podían correr a su sueldo sin tener a los coches. Por su profesión de carnicero, Francisco Vivas, salmantino de nacimiento era tal vez el único que poseía un automóvil, un Ford de 11 cilindros con matrícula, la recueta, CA-3616.

El practicante don Juan María Cervera no había tenido todavía el dinero suficiente para motocicletas y se dedicaba a los domosiles para poner las inspecciones en una bicicleta. En 1954 pudo, por fin, adquirir una moto, una Guzzi, que así siempre se le resista a arrancar. Lo que era motivo de risота para los niños. Estos iban cantando las veces que don Juan María sacaba el pedal hasta que por fin llegaba a poner en marcha el motor.

Dedicado a su profesión todo el día y parte de la noche, el practicante disponía de 12.000 pesetas para comprarse una Vespa y ya en los años 60 logró el sueño de todo español: tener un coche. La zorra de Juan María Cervera había aumentado hasta contar nueve hijos y hoy no se explica cómo podían colocarse todos en su Seat-400. Como fuera, el hecho es que en el «semin» realizó varios viajes a la playa con su mujer y sus muchachos. «Cuando llegábamos parecían hornos saliendo del coche», recuerda.

También por los años 60 el fotógrafo Emilio Rodríguez adquirió su primer coche, un «setecientos», por supuesto. No le hacía mucha falta porque, afirma ufano, «a mi siempre me venían a recoger en coche oficial». Con su cámara ha recorrido cien veces la provincia como reportero gráfico para este periódico primero y para la televisión después.

En cuantas visitas realiza el gobernador civil o el presidente de la diputación a los pueblos Emilio estaba allí para dar testimonio del acontecimiento. Pero este fotógrafo, gueto y ligero, era muy solicitado en Badajoz para realizar fotografías de familias numerosas, de crónicas matrimoniales o, como recuerda, documentar los testamentos en la granjería de don Leonardo Sánchez.

Desde su carnicería Francisco Vivas mira a las familias del barrio. Tiene que malaguear mucho para proceder al despique de los animales que la tarde anterior había adquirido en el campo. Vivas recuerda que las cosas que se hacían por aquel tiempo eran de unos 1.000 pesetas.

que hoy no llegan ni a nueve euros. Aunque no ha perdido su acento «charri», Vivas, ya retirado al ciento profundamente extremo y sobre todo pacífico. Estos tres mayores tienen reverencias y anecdotas sin cuento de aquellas primeras años en el barrio. Por supuesto, conciben a todos y cada uno de los residentes porque entonces Badajoz era como un pueblo.

Podría identificarse cada rincón de la zona «dece» está la Normal había un campo donde se jugaba al fútbol y aquí mismo en la avenida de Santa Marina se instaló un año la feria de San Juan, lo que permitió que los comercios «el de Vivas entre ellos» obtuvieran unos buenos ingresos.



Juan Cervera, Emilio Rodríguez y Francisco Vivas paseaban ayer por la calle Fernando Castón.



Juan María Cervera, con 77 años, sigue residiendo en el barrio, en la misma casa que ocupó en el año 1947 en la entonces calle del Foso, hoy Regino de Miguel. Ya es propietario de su piso, por el que estuvo pagando una renta de unas 200 pesetas.



Emilio Rodríguez Olivenza ha «desertado» del barrio donde vivió gran parte de su vida y donde nacieron dos de sus cuatro hijos. Pero se sigue sintiendo del barrio, aunque ahora por razones de su edad, haya de vivir cerca de su hija.



Francisco Vivas Ingelmo cerró la carnicería que tuvo en la avenida Santa Marina, esquina con Fernando Castón. Ninguno de sus hijos siguió su oficio que a él tampoco le gustaba. Hoy reside algo más abajo, en los «grupos José Antonio».

Una ocurrencia de muchacho

A Vicente García Estop se le ocurrió un día rendir un homenaje a aquellos hombres del barrio que habitaron cuando niños. ¿Por qué no? Se trataba simplemente de propiciar una ocasión para la convivencia, para compartir recuerdos, para el recuerdo de los que formaron la primitiva colonia. Se aportaron muchos nombres, pero al final de se decidió que fueran Juan María Cervera, Emilio Rodríguez y Francisco Vivas los que, en nombre de los demás, vivos o muertos, recogerían el testimonio de respeto, simpatía y amistad de los «niños de entonces». García Estop agradece la colaboración que ha encontrado.

J. LEAL. BADAJOZ

- HOY, 1 de junio de 2015. Entrevista con Arturo Muñoz Mohedano, hijo del dueño de La Pajarera y camarero.

Libros OÍ DEL 15
HOY

BADAJOS 3

«Por La Pajarera han pasado clientes muy importantes»

Arturo Muñoz Mohedano **Hostelero**

Arturo Muñoz cierra La Pajarera después de pasar casi medio siglo atendiendo a miles de clientes de la provincia

■■ **EVARISTO FÓEZ DE VEGA**

BADAJOS. Arturo Muñoz nació en El Tirol (Cáceres) pero desde que tenía tres años vive en Badajoz, una ciudad a la que ha dedicado su vida trabajando en La Pajarera, un quisco-bar situado a las traseras de la Delegación del Gobierno que en sus inicios fue punto obligado para quienes querían renovar el DNI.

«La historia de su familia siempre estuvo ligada a la hostelería. ¿Desde cuándo trabajan en el sector?»

«Fueron en El Tirol, pero mi padre se vino a Badajoz a trabajar en una carpintería que terminó cerrando. Tuvo que estragar y estuvo en Alemania año y medio, pero un pariente le ofreció coger el bar del Cine Santa Marina, un cine de verano que

funcionaba junto a la muralla.

«¿Cuándo se puso por primera vez detrás de la barra de un bar?»

«Empicé de electricista a los 14 años en la mejor empresa de Badajoz, que era Isandé-Sprecher. Tenía las mejores obras de Badajoz, pero cuando yo tenía 16 años pasó como ahora con muchas empresas: que pagó el cotarro. Fue quedarme parado y coger mi padre el bar del cine. Me dio que me fuera con él y aquí estoy todavía.

«¿Y cuándo empezó a funcionar La Pajarera?»

«A los 3 o 4 años de coger el bar. Permisos que tiene el cine para darle visibilidad a la muralla. Mi padre habló con el alcalde y con el secretario de la Delegación del Gobierno para que le permitieran construir este quisco aquí enfrente. La obra la pagamos nosotros y el nombre se lo pusieron los del Instituto Zurbano. Decían que parecía una zarza y comenzaron a llamarlo La Figuera.

«¿Cómo era esta zona entonces?»



Arturo posa delante de La Pajarera, que está a las traseras de la Delegación del Gobierno. ■ J. V. ARRIAS

«Aquí estaban la comisaría, la oficina del DNI y Tráfico. Teníamos muchos clientes del traslado y comenzamos a venir también del Instituto Zurbano, del Gobierno Civil y de Cultura, que era el edificio de la antigua Falange. También había muchos taxistas y venían a diario 15 o 20 furgonetas de los pueblos. Al principio trabajábamos aquí mi padre, mis dos hermanos y yo.

«¿Fue aquella la mejor época?»

«En los primeros años todo iba muy bien, se formaban unas colas enormes en el DNI y eso nos daba clientes, pero en 1987 se llevaron esa oficina y bajó bastante. En el traslado también había gente joven que

se gastaba el dinero, pero se llevaron a 80 o 100 personas al edificio de la Tesorería y también se movió.

«¿Ha tenido clientes importantes?»

«Por aquí han pasado el presidente de la Asamblea, varios generales, los alcaldes de Badajoz... Y también hemos tenido clientes famosos como Miguel de la Cuesta Salcedo, que se comió una morononga como si no se hubiese comido nada en su vida.

«¿Cuántas horas ha dedicado al negocio?»

«Imposible calcular, una media de 13 o 14 horas diarias, y no me he puesto malo nunca. Yo nada más que he faltado dos veces aquí, una

vez tuve un dolor de cadera y no me podía poner de pie, pero al día siguiente estaba aquí. Y otra vez no me acuerdo de qué tenía, pero falté otro día.

«¿Cómo se consigue estar toda una vida a pie de barra?»

«No lo sé, uno se va haciendo, ves que tienes que correr y ya está.

«¿Le da pena cerrar el negocio?»

«Hasta cierto punto sí, pero me lo pensé y dije: antes que ser un carterista, me voy.

«¿Y a partir de ahora?»

«A descansar. A mí me gusta mucho el campo, me gusta pescar, coger espinillos. Ahora podré hacerlo con más tranquilidad.»

- HOY, 27 de mayo de 2017. Fiesta de la croqueta que organiza Félix Romero Mera.

Sábado 27.05.17
HOY

LA COCTELERA

MATALIA REIGADAS

BADAJOS | EXTREMADURA | 13

El calor aprieta entre croquetas y aviones F5



José del Moral

La conmemoración del Día de las Fuerzas Armadas ha dado protagonismo al Ejército en una ciudad que tiene color militar todo el año. Los aviones F5, cuyo ruido conocen los pacientes a la perfección, han sido los protagonistas. Eso sí, han competido con las croquetas, que también son muy de aquí.

Las croquetas las han traído a la Cocelera los miembros de la familia Romero-Jorge. Hace siete años iniciaron una tradición que se ha

consolidado, un concurso de croquetas. La idea surgió dentro de la reunión familiar que cada año celebraban por primavera. Han llegado a competir hasta 22 variedades distintas pensadas por familias y amigos. Algunos incluso viajan desde otros puntos de España para poder asistir a ese momento.

Este año la ganadora ha sido Patricia Romero con su croqueta mejillón rojo. Es el segundo año consecutivo que logra el galardón. Los Romero Jorge organizan este evento en su parcela "El Cañal", cerca de Bóveda y esperan continuar durante muchos años con esta tradición.

En cuanto a los aviones militares, esta semana ha habido una conferencia, una técnica militar y mañana casi 100 personas harán bandera en la Plaza Alta. En esta Cocelera se vuelan otros dos aviones. El lunes el estratégico Palacio de Capitanía, frente a Las Descalzas, acogió un acto en el que el veterano coronel José del Baralón de Zapadores XI, Juan Ferrando Linares Martínez, hizo entrega al presidente provincial de la Cruz Roja, Juan José Borrego, de lo recaudado en el V Desafío de San Fernando, la carrera solidaria celebrada el pasado 23 de abril.

La prueba, con gran asistencia de público y participantes, alrededor de 1.000 socios en las distintas modalidades, recaudó un total de 3.109 euros. En el acto de entrega del cheque también se entregaron reconocimientos de agradecimiento a las entidades y organismos que colaboraron.

En el mismo lugar, en Capitanía, se ha celebrado estos días una ex-



Los participantes en el concurso de croquetas.



La exposición del CEIP Enrique Segura Covarr.



La exposición del F5 en Capitanía.



Entrega del cheque del V Desafío San Fernando.

posición dedicada al Ala 23, en especial a su mítico avión F5. En la muestra había pasajes que explicaban la historia de ese aparato, cuya principal función es ser bombardero para formar pilotos, etc. La principal atracción fue la cabina de uno de esos cazas en la que los asistentes pudieron entrar y probarse el casco de piloto.

También ha vivido una jornada emocionante la Escuela de Ingeniería Agraria de la Universidad de Extremadura. Con motivo de la celebración de su punto entregaron su premio anual al VII del Departamento de Fisiopatología en el Centro de Investigación La Orden (CICYEXI), José del Moral de la Vega. El director de la escuela, Galbino Esteban Caldeira,

entregó el San Isidro 2017 a este investigador.

Mini Iberian Pork Parade

También están de enhorabuena los alumnos del CEIP Enrique Segura Covarr. Los escolares de sexto han participado en el proyecto Mejor Empresa, que tiene por objeto formar a los menores emprendedores creando empresas.

En este caso los pacientes han pinado cerdos de cerámica con obras de grandes pintores. Han imitado la exposición Iberian Pork Parade que promocionó BPOF con esculturas más grandes ilustradas por artistas reconocidos. Ahora están por delante la venta de vender estas obras.

- HOY, 26 de noviembre de 2017. Homenaje a Julia Mejías por su 102 cumpleaños.

Julia Mejías recibe un homenaje de su familia en su 102 cumpleaños

Esta pacense, que se quedó viuda con solo 46 años, sacó adelante a sus diez hijos y ayer celebró su día con su numerosos descendientes

:: N. B.

BIADA JOZ. Luis Marina se emocionó al hablar de su madre, Julia Mejías Espinilla, 102 años, pero ella no suelta ni una lágrima. Es una mujer fuerte, admite. Este pacense está

orgulloso de haber podido celebrar ayer los 102 años de su progenitora con un homenaje al que acudió parte de su numerosas descendencia para homenajearla.

Se lo merece, según defiende su hijo, porque ha luchado mucho. Nació en Badajoz en la calle Monestinos, hace 102 años. Era hija de un militar de Terremocha y se casó con un comerciante que trabajaba en Tabacalera. Se trasladaron en la avenida de Santa Marina donde ha residido la mayor parte de su vida. Tuvo 10 hijos y el golpe le llegó cuando, ju-



Julia Mejías posa con su familia en el homenaje de ayer. **:: C. MORAÑO**
 Después de ver casarse a la mayor falleció su marido cuando ella tenía solo 46 años.
 Sin embargo esta pacense sacó

adelante a sus hijos. Ac tualmente viven 7 de ellos y tiene 30 nietos, 31 biznietos y 2 carabineros.
 Ayer parte de ese numeroso gru-

po se reunió en el Complejo Santa Brava para celebrar su 102 cumpleaños que fue el pasado 20 de noviembre. Lo celebraron en día de semana para que los familiares que viven fuera pudiesen desplazarse hasta la capital pacense.

Julia Mejías Espinilla, según explica los suyos, está muy bien a pesar de su avanzada edad. «Se encuentra fenomenal de la cabeza», asegura su hijo que añade que tuvo una lesión y que debe desplazarse con andador, pero que sigue siendo una mujer muy autónoma y con la fuerza que la ha caracterizado toda su vida.

«Nos ha sacado adelante y además muy bien», dijo ayer Luis Marina emocionado que deseó que su madre pueda celebrar más cumpleaños. Esta amplia familia pacense espera seguir reuniéndose para soplar cada vez más velas sobre la tarta de Julia Mejías.

Aparecí por el patio 10 en el cuarto año de vida de la barriada de Santa Marina. A pesar de tener cuatro hermanas, no apreciaba que vivía en una familia numerosa dada la cantidad de hermanos que tenían los otros niños con los que jugaba. Vivir en las afueras de la muralla nos permitió disfrutar de la libertad que daba el campo y el Guadiana. Al mismo tiempo observábamos los cambios sociales y políticos en un Badajoz que duplicaba su población y que nos absorbía hasta convertir nuestro barrio en el centro de la ciudad que es hoy día.

Recordar la infancia, hablar con las personas que nos ayudaron a crecer, con los niños y las niñas con los que compartimos juegos, travesuras, problemas y dudas de juventud supone un ejercicio sano que recomiendo. Ello me ha permitido volver a disfrutar de una época deliciosa en mi vida, y creo que también de todos los que crecieron en los patios.

